



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Coyolxauhqui. De mal presagio a símbolo
de la nacionalidad mexicana.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA

MARÍA DEL CARMEN MONDRAGÓN JARAMILLO

ASESORA: DRA. FRANCISCA ROBLES



CIUDAD UNIVERSITARIA
MARZO DE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



COYOLXAUHQUL DE MAL PRESAGIO A SÍMBOLO DE LA NACIONALIDAD MEXICANA.



*A mis papás, Juan y Coleta,
por su amor y su disciplina.*

Agradecimientos

Es invaluable lo aprendido en la Universidad, en un primer momento, y en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, después; en ambas instituciones he tenido la oportunidad de que maravillosas personas compartan conmigo no sólo sus conocimientos sino, en algunos casos, verdaderas lecciones de experiencia humana. De modo que, aunque ahora entregue estas decenas de páginas, creo que siempre les quedaré debiendo a esos dos organismos (en el entendido que existen gracias al esfuerzo de muchos) que me han hecho gozar y padecer por algunos años.

Valga el dicho de que en la siguiente lista, si bien “no están todos los que son, pero sí son todos los que están”. Mi gratitud para los maestros Raúl Arana, Ángel García Cook y Eduardo Matos, por abrirme un espacio dentro de sus ocupaciones y recordar conmigo lo que vivieron ese febrero de 1978; así como a Pepe Ramírez del Archivo Técnico de Arqueología.

Agradezco también a mis compañeros de la Dirección de Medios de Comunicación del INAH, con quienes he compartido varias vicisitudes en estos años de supervivencia a los temidos recortes de personal: Guillermina Escoto, Mauricio Marat, Carlos Santos y Héctor Montaña, cuya bienvenida nos la dio Rubén Regnier, un jefe a quien por desgracia no pude tratar tanto como hubiera querido.

Mis amigos Olga López Agustín, Alma Valencia y Pablo Saldaña, han sido un apoyo constante pese a la comunicación intermitente.

Mi ternura escondida y gratitud son para cada uno de mis hermanos y hermanas, así como para mi “otra familia”.

También mi respeto y cariño a Francisca por ser una puerta abierta.

Gracias a Javier por su paciente, pero insistente voz en estos años.



ÍNDICE

Introducción	5
1. El Descubrimiento	12
1.1 El hallazgo de la Cuadrilla 303	14
1.1.1 En busca de una cita	17
1.1.2 Una llamada alarmante	17
1.2 Inspección en plenilunio	19
1.3 A los pies de Huitzilopochtli	23
1.3.1 Del lado belicoso	25
1.4 La comandante de la noche	26
1.4.1 <i>La de la pintura facial de cascabeles</i>	28
1.4.2 La dulce venganza de una diosa	31
1.5 Conclusión	32
2. El Rescate	34
2.1 La visita de Quetzalcóatl	35
2.1.1 Fuera de protocolos.	36
2.1.2 Una promesa de toma de posesión	40
2.1.3 Por voluntad presidencial	41
2.2 Siete semanas “en los cuernos de la luna”.	43
2.2.1 En contexto	45
2.2.2 Siempre en martes	48
2.2.3 Revuelo informativo	51
2.2.4 ¡Adiós!, lugar de mis desvelos	53
2.3 Conclusión	55
3. Planes para “resucitar” la antigua Tenochtitlan	57
3.1 El Proyecto Museo Tenochtitlan	58
3.2 De Panamá a Guatemala	61
3.2.1 Una noticia por los aires	62
3.2.2 Coyolxauhqui, la síntesis de un sueño colectivo	63



3.3	El Proyecto Templo Mayor	65
3.3.1	La legitimación de un proyecto	67
3.3.2	El equipo	71
3.3.3	A más de 30 años	72
3.4	Conclusión	75
	Reflexiones finales	77
❖	Coyolxauhqui, símbolo nacional	80
❖	Pasado es presente	84
	Anexo 1	89
	Anexo 2	92
	Anexo 3	101
	Anexo 4	103
	Anexo 5	104
	Anexo 6	108
	Anexo 7	109
	Fuentes	110



INTRODUCCIÓN

En febrero de 2008, la diosa mexicana Coyolxauhqui, o más bien su representación escultórica más conocida, cumplió 30 años de haber sido descubierta. Llegado este periodo de plena madurez, es evidente que la deidad no ha dejado ni dejará de ser noticia, en tanto fue la partera de un polémico proyecto: El Templo Mayor, que al día de hoy sigue brindando a los mexicanos referentes importantes sobre su devenir previo y contemporáneo a la Conquista. El más reciente, otra escultura inclusive mayor que la citada deidad lunar, otra diosa pero en este caso terrestre, Tlaltecuhli.

Tlaltecuhli está siendo y haciendo una nueva historia, paralela pero distinta a la que tres décadas atrás protagonizó Coyolxauhqui. El numen telúrico cambiará nuevamente el panorama del punto neurálgico de la Ciudad de México, aquel limitado por el Zócalo capitalino, la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional y la zona arqueológica del Templo Mayor.

Este cambio en la fisonomía del lugar supone la construcción de un nuevo acceso al sitio arqueológico y de una “Casa” ex profeso e *in situ* donde fue encontrada la Tlaltecuhli, el predio de la Casa del Mayorazgo Nava Chávez (Las Ajaracas), en el cruce de las calles Argentina y Guatemala, Centro Histórico, una esquina cabalística si se considera que también en sus inmediaciones se produjo el encuentro con Coyolxauhqui. Ambas damas, como expresa el profesor Eduardo Matos Moctezuma “marcan el alfa y la omega del Proyecto Templo Mayor”.

Se abre un nuevo capítulo en la vida del Centro Histórico de la Ciudad de México y por lo mismo es necesaria una mirada atrás para entender la manera en que se ha transformado en los últimos 30 años. Esta modificación inició en gran medida con el hallazgo de Coyolxauhqui, que animó a “volar” 13 edificaciones (vetustas o no, eso se tratará más adelante), modificando así la traza que se había mantenido desde siglos.

Según reflexión de la profesora de danza, Nancy Sotomayor González, de la Universidad de Chile: *El espacio es un fluido envolvente de infinitas dimensiones que ya existen, medio físico donde el tiempo transcurre en el espacio y éste emerge en el tiempo; es un elemento físico afectivo, simbólico, sensible, expresivo, donde el yo se expresa y se comunica con todos los seres y con el entorno a través del cuerpo propio y de sus sentidos, un espacio eminentemente expresivo.*

La inexistencia de construcciones en donde hoy emergen las ruinas del Templo Mayor, relaciona de un modo distinto a las generaciones contemporáneas con un espacio que ya es impensable sin la evidencia del pasado prehispánico. La memoria suele acortarse cuando los signos son borrados, y el presente trabajo de investigación pretende recuperar algunos de ellos para contextualizar un poco el presente.



La fascinación que ejerció en su momento el descubrimiento de Coyolxauhqui, estuvo determinada en gran medida por las condiciones en que se dio el mismo. A diferencia de la Piedra del Sol o la Coatlicue, como señala Raúl Arana, arqueólogo que hizo su inspección, Coyolxauhqui “llegó intacta a la actualidad, se reservó para todos nosotros”. Tal y como había sido depositada por los mexicas 500 años atrás.

A lo largo del tiempo que duró su levantamiento arqueológico, al que aparecieron asociadas distintas ofrendas —siendo otra Coyolxauhqui labrada en piedra verde y de menores dimensiones, la pieza más relevante luego de su “gemela mayor”—, la información o desinformación fue constante.

Si bien en un principio las miradas estuvieron atentas a las riquezas aunadas a la diosa, luego de la presencia del presidente López Portillo en el lugar, el 28 de febrero de 1978, y su orden de continuar los trabajos de exploración en un área mucho más amplia alrededor del sitio del hallazgo, los rumores en los medios de comunicación no se hicieron esperar.

Lo anterior, sin contar los debates y especulaciones que giraban entre los propios especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), sobre todo respecto a la identificación de la divinidad representada en el monolito, pues a pesar que se descartó fuera Huitzilopochtli, posteriormente por algunos de sus atributos se creyó una interpretación de Coatlicue.

El descubrimiento de Coyolxauhqui tuvo sus “altibajos informativos”. En primera instancia el interés se centró en el propio suceso y en las características de la escultura, luego de su “identificación” como la diosa lunar mexica, el enfoque se volvió de tipo histórico, quién era según la mitología.

Posterior a la visita del primer mandatario del país, los reflectores viraron hacia la creación de un proyecto de investigación a cuya cabeza quedaría el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma.

Esta preponderancia en las notas periodísticas sólo se vería interrumpida con la aparición de ofrendas “importantes” o de piezas excepcionales como la citada Coyolxauhqui de piedra verde. Así, aunque la deidad guerrera “desaparecía” de la escena de manera intermitente, su despertar sería el causante de un sinnúmero de situaciones, entre ellas, que el corazón capitalino nunca más volviera a ser el mismo.

El hallazgo del monolito de Coyolxauhqui cumplió con creces lo que se considera como noticia, pues de acuerdo con lo expuesto en el libro *Periodismo escrito* de Federico Campbell, se trata de “una información de interés público o colectivo, inédita y de actualidad absoluta”; y precisa más adelante que “toda la información y toda la práctica y toda la experiencia de un periodista están encaminadas a afinar su sentido de lo que es noticia”.



Luego de más de 30 años, Coyolxauhqui continúa siendo noticia, razón por la que es necesario recuperar parte de todo aquello que generó literalmente “de la noche a la mañana” y que hoy en cierta medida sólo es recuperable mediante lo publicado en aquel tiempo: informes arqueológicos; notas, columnas, artículos y ensayos periodísticos, entre otros.

Fue en el marco de un aniversario más del hallazgo de Coyolxauhqui, que me entrevisté por vez primera con el arqueólogo Raúl Arana. Debo confesar que su emotiva narración me contagió y consideré que la diosa de la Luna bien podía ser el “pretexto” de mi tesis, considerando la amplia cobertura informativa que tuvo en su tiempo, particularmente en diarios.

En un primer momento el presente trabajo se planteó como un análisis temático a partir del tratamiento del hallazgo en dos de los periódicos que le dieron mayor difusión: *El Día* y *Unomásuno*, este último con pocos meses de circulación cuando se dio el hecho pues cabe recordar que surgió tras el golpe a *Excélsior*, ocurrido en julio de 1976.

La revisión de las notas comprendió aquellas publicadas a partir del 24 de febrero de 1978 a mediados de abril de ese año, cuando se concluyeron los trabajos de rescate arqueológico. No obstante, resultó inevitable considerar que Coyolxauhqui fue el aval para iniciar excavaciones arqueológicas en lo que se sabía fue la zona donde estuvo asentado el Templo Mayor de los mexicas, razón por la cual la cantidad de información pronto sobrepasó los límites temporales inicialmente propuestos para mi proyecto.

Al mismo tiempo, me percaté que pese a la infinita información existente sobre el hallazgo y rescate de Coyolxauhqui, así como del inicio de las labores del Proyecto Templo Mayor —sobre todo generada por parte de los miembros de este equipo de investigación, entre ellos su fundador, el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma—, no existe un trabajo periodístico escrito en el que se recopilen cronológicamente ambos sucesos, con miras también a contextualizar el momento político que les dio lugar.

Por lo anterior, me pareció factible llevar a cabo un reportaje en el que quedaran más claramente establecidos los momentos y los personajes protagónicos de esas historias paralelas.

En *Un ensayo sobre el reportaje*, el profesor Nelson Notario de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, anota que el periodismo representa una banqueta estrecha y austera, que aunque puede utilizar a *la literatura como fuente de inspiración y de arsenal de vocablos y giros lingüísticos, desecha abiertamente la ficción. Esa vía se construye con verdades demostrables, actuales o “actualizadas”*.

En el caso de este reportaje se “actualiza” un hecho ocurrido hace poco más de treinta años, para ello se recurrió a distintas fuentes entre las que se pueden mencionar personajes-eje, es decir, nombres ligados directamente a las etapas abordadas.



De esa manera, al tratar el hallazgo se entrevistó al señor Mario Alberto Espejel, quien fue el primer trabajador de Luz y Fuerza del Centro en toparse con el disco de Coyolxauhqui. Junto con él, en la parte correspondiente al hallazgo y a la inspección, también se recurrió al testimonio del arqueólogo Raúl Arana, considerando que fue el especialista del INAH encargado de examinar el descubrimiento.

En la parte que corresponde al rescate se retomaron nuevamente las declaraciones de Arana, así como del arqueólogo Ángel García Cook, en ese entonces titular del Departamento de Salvamento Arqueológico.

En un tercer apartado concerniente a los proyectos con miras a la exploración de los vestigios del Templo Mayor, se retoma el denominado Museo Tenochtitlan, propuesto por la Oficina de Salvamento Arqueológico del INAH, y que como antecedente es el más inmediato al Proyecto Templo Mayor. Los entrevistados fueron nuevamente Arana y García Cook, sus hacedores. Mientras, para el Proyecto Templo Mayor, obviamente fueron imprescindibles las palabras del profesor Eduardo Matos.

De acuerdo con el escritor argentino Máximo Simpson, el reportaje se distingue de otros géneros periodísticos al contener los siguientes fundamentos: una investigación; proporcionar antecedentes, comparaciones y consecuencias; referirse a una situación general de carácter social, aunque parte de un hecho particular; incluir análisis e interpretaciones, además de establecer conclusiones.

El reportaje, como precisan Vicente Leñero y Carlos Marín en su *Manual de periodismo*, permite “recurrir a la archivonomía, a la investigación hemerográfica y a la historia”. Por sí solo, el tema de este trabajo periodístico: el descubrimiento de Coyolxauhqui y su relación con el surgimiento del Proyecto Templo Mayor, acarrea sumergirse en un mar de documentos que abarcan las tres fuentes mencionadas arriba por los experimentados periodistas.

La consulta en periódicos de la época, fines de los años 70, permitió contextualizar la política cultural del momento, más aún, el impacto del hecho en el entonces presidente José López Portillo, en la clase política y los intelectuales, pero sobre todo en la población. De este gran número de notas, artículos y reportajes —considerando que se consultaron recortes que van de 1978 a 1982—, fueron seleccionados aquellos que considero son más puntuales al retratar, en palabras, las distintas fases de este proceso informativo.

El tratamiento de este tema no puede eludir el aspecto arqueológico. Aunque para ello existen todos los informes del Proyecto Templo Mayor y centenares de escritos resultado del mismo: libros, artículos, revistas, etc., el presente reportaje maneja escuetamente el modo en que obró esta disciplina científica en un contexto urbano, el Centro de la Ciudad México, valiéndose para ello de explicaciones que los arqueólogos me dieron de manera directa en un momento dado, o bien que brindaron a otros reporteros o también a sus colegas.



Uno de los objetivos es exponer las diferentes fases en que puede consistir un trabajo arqueológico, partiendo —en este asunto en concreto— de un hallazgo. Tras éste, se recurre a un equipo de profesionales que emprenderán un salvamento ya con el uso de técnicas arqueológicas y, cuando la magnitud del descubrimiento lo amerita, puede procederse a la exploración y excavación de toda un área, donde pueden distribuirse los restos de estructuras antiguas y una serie de materiales de uso suntuario o doméstico.

El hallazgo de Coyolxauhqui, su rescate y puesta en valor, tiene un aspecto inclusive ilustrativo en lo que respecta al carácter colectivo, multidisciplinario que pueden presentar algunos proyectos arqueológicos. Aunque para el reportaje sólo fueron seleccionados (para ser entrevistados) los expertos que encabezaron las etapas de salvamento y exploración, se mencionan aquí un gran número de especialistas que estuvieron al pendiente del monolito de la diosa lunar mexicana y, en general, de la aparición de los vestigios del Templo Mayor, pues en un espacio de más de 13 mil m² estuvieron laborando hasta 600 personas.

También con el fin de abundar un poco más en lo que planteaba el Proyecto Museo Tenochtitlan —presentado escasos meses antes del descubrimiento de Coyolxauhqui— para comenzar la exploración de este lugar, se buscó el mismo en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH y donde únicamente se localizó el acta de entrega al Consejo de Arqueología, aún presidido en esas fechas por Eduardo Matos. El Proyecto como tal lo situé en distintas carpetas que se encuentran en la Biblioteca “Ángel García Cook” de la Dirección de Salvamento Arqueológico y que en los anexos de esta tesis, se especifican.

El presente reportaje incorpora asimismo fotografías y cartones que exponen la forma en que los diarios contextualizaron y editorializaron el hallazgo de la monumental escultura. Otros de estos materiales son meramente ilustrativos de ciertos momentos, como la visita de José López Portillo, sin embargo, con el tiempo también brindan una lectura complementaria para analizar la personalidad de algunos actores y como ésta incidió en la toma de decisiones, por ejemplo, de la expropiación de miles de m² en aras de la búsqueda de un pasado remoto que conectara con el México de fines del siglo XX.

Como apreciará el lector, en estas páginas se exponen datos, se dan a conocer causas, se presentan antecedentes, se analizan consecuencias, se contraponen puntos de vista diversos y se confrontan diferentes interpretaciones, además de mostrar las opiniones de los protagonistas y de los testigos de los hechos... todo esto con el fin de ahondar en la relevancia que en un momento histórico determinado puede adquirir la arqueología.



Los factores antes señalados son los que considero establecen los límites del reportaje, de forma que éste se atiene a la inexistencia de realidades absolutas y más bien intenta ofrecer una serie de posibilidades para posteriores investigaciones sobre el tema, entre ellas, el uso de los medios de comunicación como espacios en que fueron ventiladas discusiones en las que el margen entre lo académico y lo político, resultó reducido y cuestionable.

El punto de partida de este trabajo de investigación fue un hecho: el hallazgo de Coyolxauhqui, que constituyó noticia y que aún mantiene vivo el interés, reiterando que los estudios del Proyecto Templo Mayor han derivado en este siglo XXI en nuevas excavaciones y el descubrimiento de una pieza igualmente relevante a la diosa de la Luna, me refiero a Tlaltecuhltli.

Anticipando un poco lo que en pocos años podría ser una noticia que conmocione al país, de comprobarse la hipótesis de que la gran escultura de Tlaltecuhltli sea la lápida funeraria no de uno, sino de varios gobernantes mexicas, es decir, que se encuentren los restos mortales de algún o algunos tlatoanis, este supuesto hecho no escapará al interés político y de algún modo tal vez reviva la expectativa popular, la reapropiación de parte de la gente de a pie sobre su pasado.



Foto: Héctor Montaña

Coyolxauhqui, tal como la vimos nacer la madrugada del 27 de febrero, continúa dando su mensaje a los herederos de su cultura; nosotros en ningún momento hemos pensado que este personaje es portador de maldiciones y cosas negativas como lo han hecho aparecer algunos medios de difusión, sino por el contrario, creemos que ha renacido en el mejor momento, el más oportuno para todos los que estamos interesados de algún modo en obtener un mayor conocimiento de nuestro pasado, de los que de una u otra forma tratamos de comprender no sólo nuestros orígenes y raíces culturales, sino de afianzar con más fuerza nuestra nacionalidad.

El monolito de Coyolxauhqui fue labrado en un bloque de roca volcánica de color rosado claro, el cual probablemente procede de la zona del cerro del Tenayo en la Cuenca de México. Estuvo colocado al pie del Templo Mayor, en el lado correspondiente al adoratorio del dios Huitzilopochtli, entre 1469 y 1481 d.C., durante el gobierno del tlatoani mexicana Axayácatl. Su circunferencia es irregular con un diámetro máximo en metros de 3.25 y un mínimo de 3.04. Su espesor es de 30 centímetros y su peso aproximado de 8 toneladas.

Abril 1978

Ángel García Cook y Raúl Arana

Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui. Informe preliminar.
SEP-INAH, 1982, segunda edición, p. 82.



EL DESCUBRIMIENTO

Para las generaciones de mexicanos nacidas después de los años ochenta del siglo pasado, entre las cuales me incluyo, el “corazón” de la Ciudad de México es un espacio en el que converge el pasado prehispánico y colonial, además de lo contemporáneo, un lugar simbólico que habita en la memoria colectiva bajo el rostro que nos presenta hasta el día de hoy. Pero hace poco más de 30 años su faz era otra.

Un Centro a secas, sin denominativo de histórico, ciudad de palacios, algunos venidos a menos por el paso del tiempo y la desidia. Monumentos que fueron levantados tras la conquista militar española del Valle de México en 1521, con las piedras de edificios erigidos por una cultura conocida como mexica o azteca, que sucumbió ante la barbarie y la enfermedad.

Corrían los primeros meses de 1978 y para los transeúntes de las céntricas calles todo seguía igual: el puesto de periódicos, los semblantes agitados y somnolientos, los comercios, los viejos edificios coloniales... sólo en el cruce de Guatemala y Argentina había que levantar un poco los pies para caminar sobre unas tarimas colocadas en la acera por trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, quienes laboraban allí por la noche en la construcción de una bóveda destinada a contener transformadores y cables de alta tensión. Nada fuera de la rutina.

Nadie sospechaba que bajo esas tarimas se ocultaba una diosa mexica esculpida en piedra, enterrada siglos atrás, antes que los propios españoles pisaran la antigua Tenochtitlan. Harta de su olvido, Coyolxauhqui se dejaría ver por uno de los peones de la Compañía de Luz y su inmensidad obligaría a su reporte ante las autoridades competentes del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, creado en 1939, es el organismo federal encargado de investigar, conservar y difundir el patrimonio cultural de México, desde el paleontológico hasta el decimonónico.

Cuando Coyolxauhqui despertó de su extenso letargo, los tiempos habían cambiado demasiado desde aquellos lejanos años, entre 1469 y 1481, en que yacía a los pies del templo dedicado al dios de la guerra, Huitzilopochtli.

En el país, en la Ciudad de México, se respiraba la esperanza que brinda las promesas de un nuevo sexenio priísta. Sin embargo, en 1977, el recién entrado mandatario, José López Portillo, ya había acordado con el Fondo Monetario Internacional (FMI) limitar el endeudamiento público, reducir el medio circulante, restringir el gasto público, fijar topes a los aumentos de salario, liberalizar el comercio exterior y limitar el crecimiento del sector paraestatal de la economía (Arturo Guillén Romo. *México hacia el Siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000, pp. 42-43.).



Sin embargo, el anuncio en esos años del descubrimiento de yacimientos de petróleo en el sureste del país, trastocarían lo pactado con el FMI, pues se creyó que la mina de oro negro era inagotable y muchos de los esfuerzos estuvieron dirigidos a construir una infraestructura petrolera, con préstamos que elevaron la deuda exterior. A pesar de que la “borrachera” petrolera duraría hasta principios de la década de los 80, la mayor parte de la población no vio reflejado en su bolsillo esta bonanza, en parte por los mencionados topes salariales. Durante 1978 el salario mínimo se mantuvo en 107.11 pesos.

La creciente migración hacia Estados Unidos en busca de mejores condiciones de empleo y la deuda externa, serían a mediano plazo parte de la herencia del gobierno de López Portillo.

En el plano cultural, la decadencia no fue menor. Margarita López Portillo, hermana del presidente, fue elegida por éste como directora de Radio, Televisión y Cinematografía, por lo cual estuvo al frente de los destinos de los medios de comunicación de México. Muy lejos de “regresar a la época de oro” —como era su intención—, la industria cinematográfica fue en picada y se privilegió la entrada de la televisión privada en la misma, particularmente de Televisa con títulos como *El chanfle*, *Milagro en el circo*, *La ilegal* y *Nora la rebelde*.

Al cine de “ficheras” se agregó el conocido “cabrito western” con sagas que abordaban la “cultura fronteriza”, materializando en pantalla grande las historias de corridos norteños y situaciones que desde ese entonces eran ya una realidad a todas vistas en México: el contrabando, los braceros y el tráfico de drogas.

El nepotismo de López Portillo no acabó con el favoritismo hacia su hermana Margarita. En el afán de cumplir los caprichos de su mujer, Carmen Romano, creó el Fondo Nacional para las Actividades Sociales (Fonapas), un órgano autónomo a partir del cual se fundó la Escuela Superior de Música y Danza, con sede en Monterrey, Nuevo León; y el Centro Cultural Ollin Yoliztli.

Ninguno de los ámbitos de la administración federal se libró del “apapacho” del presidente. Guillermo López Portillo, primo del mandatario, fue titular del Instituto Nacional del Deporte; a mediados del sexenio, Miguel de la Madrid Hurtado ocuparía la Secretaría de Programación y Presupuesto, tiempo en que entró como subsecretario uno de los hijos de José López Portillo, José Ramón. Leal a sus compañeros de infancia, también llevó a Arturo Durazo, “El Negro”, a la Dirección General de Policía y Tránsito del Distrito Federal... La lista de secuaces, entre amigos y familiares, es larga.

Para 1977 se revaloraron las reservas petroleras de la llamada Sonda de Campeche en 24 mil millones de barriles, con una explotación diaria de un millón de barriles de crudo, convirtiéndose México en exportador del energético. Durante ese sexenio los altos precios del petróleo trajeron a las finanzas mexicanas más de 100 mil millones de dólares extras. Hacia 1982 nada de eso había quedado. López Portillo nacionalizó la banca y la acusó de lo que él fue culpable. “Ya nos saquearon. México no se ha acabado. ¡No nos volverán a saquear”.

Liberation, *Administrar la riqueza decía López Portillo. El tesoro es nuestro repite el pelele* [en línea], p. 4, 6 de marzo de 2008, Dirección URL: <http://liberation-progressif.blogspot.com/2008/03/administrar-la-riqueza-dcea-lpez.html>



En ese año de 1978, en que diversos agentes fueron “amancebándose” para degradar la cultura popular y la calidad de vida del mexicano, una antigua diosa interrumpió su sueño de poco más de cinco siglos.

El hallazgo de la Cuadrilla 303

[...] ese tipo de llamadas ya constituían un lugar común en aquella extraña oficina, verdadero puesto de socorros destinado al rescate y a la atención médica de todos los dioses, heridos, mutilados que con harta frecuencia expulsaba el subsuelo de la Ciudad de México.

Fernando Benítez

Era la noche del miércoles 22 al jueves 23 de febrero de 1978, serían alrededor de las 2:30 horas de la madrugada, cuando la pala de Mario Alberto Espejel Pérez —entonces un joven de 31 años, padre de familia y peón de la hoy extinta Compañía de Luz y Fuerza del Centro—, topó en seco.

Como broma había dicho: ‘A esta chica me la llevo, ahorita me la subo al carro’, pero la fuimos limpiando y vimos que era una cosa enorme. ‘Entonces qué ¿te ayudamos a cargarla?’ me preguntó mi compadre Jorge Valverde, y nos echamos a reír.

Mediante su relato, don Alberto —hoy jubilado— comienza a despejar dudas sobre el primer encuentro con la monumental escultura de Coyolxauhqui, inquietudes que han permanecido por más de 30 años. La primera de ellas en dilucidarse, la fecha del hallazgo, entendiéndolo por hallazgo justo eso, lo que se encuentra.

Hasta ahora el 21 de febrero de 1978 ha pasado como la “fecha oficial” del encuentro con Coyolxauhqui, no obstante, conforme el relato de esta primera fuente debe ubicarse en la noche del miércoles 22 al jueves 23 de febrero de 1978, inclusive, en las primeras horas de este último día.

Me encuentro en Seminario número 8, a un costado de la zona arqueológica del Templo Mayor, en pleno corazón de la Ciudad de México, donde luego de tres décadas, el señor Mario Alberto Espejel y Raúl Arana (arqueólogo que hizo la inspección del hallazgo), vuelven a encontrarse y juntos rememoran ese momento que para ellos parece haber sido ayer.

Don Mario Alberto continúa su narración: *Estábamos demoliendo un muro de 1.80 metros de espesor (posiblemente restos de una vieja construcción colonial), junto a lo que era la Librería Robredo, y encontramos una capa de tierra como de 30 centímetros. ‘Chécale para ver si continúa la piedra esa’ —me dijo el cabo Faustino Reyes—. Agarré la pala, la metí y se me fue, entonces le contesté: ¡No pidas maquinaria, ya hay tierra!*



Pero mi compañero Jorge Valverde, que en paz descanse, se dirigió a mí:

— Saca tierra porque se te fue la pala.

Sin embargo, ya no era tierra sino como arena. Volví a clavar la pala y topó con algo duro.

— ¡Aquí debe haber algo!, le comenté al cabo.

Limpié y salió un pedazo de color rojizo, brillante. Empecé a descubrir una cuarta parte de lo que es el penacho y se empezó a ver la fractura de la piedra (daño que por cierto nos achacaron los medios durante un tiempo). Después retiramos la tierra con cuñas de madera. ¡No, pues la vimos muy bonita!, pero de momento no supimos nada sobre qué era.

Efectivamente, nadie se hubiera imaginado que este hecho fortuito representaba el resurgimiento de una diosa: Coyolxauhqui. Mucho menos, don Mario Alberto, era consciente de ser el primer mortal en verla después de más de 500 años. Su mirada se enlazaba, en un túnel del tiempo, con la de algunos jerarcas y sacerdotes mexicas.

En alguna conversación, los arqueólogos Raúl Arana y Ángel García Cook —éste último era el encargado del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH, en 1978— manifestaron sus sospechas acerca de cuándo, realmente, la Cuadrilla 303 de Luz y Fuerza del Centro ubicó la colosal piedra.

Coincidían en que poco tiempo después del hallazgo, un ingeniero del Departamento del Distrito Federal les confió que meses atrás se había otorgado la licencia para la colocación de un transformador en la esquina de Guatemala y Argentina, en el Centro Histórico.

El señor Espejel trata de aclarar este punto: *Nosotros comenzamos a trabajar allí a partir del jueves 17 de febrero, la jornada era de las 10 de la noche a las 4 de la mañana. Entrábamos el lunes por la noche y salíamos sábado en la madrugada.*

Esa noche, la del 22 al 23 de febrero de 1978, el grupo de trabajadores hacía excavaciones en el subterráneo del estacionamiento de vehículos de la Secretaría de Hacienda para construir una bóveda destinada a contener transformadores y cables de alta tensión.

En el sitio dirigían la obra dos ingenieros de la Compañía de Luz: Ramón Rojas, encargado de la excavación, y Héctor Jaime Castillo Vázquez, quienes repuestos de la sorpresa del encuentro con Coyolxauhqui, dispusieron que la brigada prolongara su trabajo hasta las 4:30 de la madrugada. Los responsables, a su vez, dieron aviso a Orlando Gutiérrez Trejo, subjefe de Obras Civiles de la Compañía de Luz.



Gutiérrez Trejo, también alertado por su colega Albino García —superintendente de Obras Civiles de Distribución— sobre la importancia del descubrimiento, ordenó limpiar parte del monolito que parecía partido en dos segmentos, sin duda, como consecuencia de sus más de ocho toneladas de peso y el desnivel del subsuelo.

Con franqueza, don Mario Alberto Espejel confiesa que durante el tiempo que duraron estas labores para disponer el transformador, *si pensamos que podríamos encontrar algo antiguo porque enfrente estaban las ruinas del Templo Mayor, bueno, las que se conocían en ese entonces.*

Cabe decir que todavía la noche del 23 de febrero nos presentamos a trabajar, pero ya no nos dejaron entrar, ya estaba el INAH ahí. De momento no supimos el valor que tenía el hallazgo, pero luego la prensa nos buscaba en la ruta donde nos habían cambiado y nos quitaban mucho tiempo con las entrevistas.

¿Quiénes conformaban la Cuadrilla 303?: cabo Faustino Reyes Rivera, bodeguero Raymundo Montes de Oca; peones Ángel Martínez Garduño, Rogelio Romero Velázquez, Jorge Valverde Ledesma, Mario Alberto Espejel, Ángel Simón López Acosta, Gastón González Vázquez, Evodio Uriel Téllez Ortiz, Vicente Martínez Jiménez, Porfirio Trejo Colín, Filemón Rosas Aguilar, Antonio Nasario Luna, Jesús Navarrete Méndez, Jesús Grajeda, José Morales Salgado, Rodolfo Gutiérrez y Benito García Villa.

Todos ellos, junto con los ingenieros Jaime Castillo y Ramón Rojas, recibieron en su momento un diploma y una recompensa económica de 10,000 pesos; además de unas gratificantes palabras del licenciado Hugo Cervantes del Río, director general de la Comisión Federal de Electricidad:

*Qué bueno que les haya tocado a ustedes esta importante tarea; tiene más mérito que si la hubiera realizado un arqueólogo. Sin duda este hallazgo será de gran importancia para descubrir muchas cosas más de gran interés histórico para nuestro país.*¹

1913-1914. Don Manuel Gamio, pionero de la arqueología mexicana, excava en el predio de la esquina de Seminario y Santa Teresa (hoy Seminario y Guatemala), en donde encuentra restos de la esquina sureste del Templo Mayor, así como una de las cabezas de Serpiente del extremo sur de la escalinata de Huitzilopochtli, correspondiente a la etapa constructiva realizada entre 1469 y 1481, durante el gobierno del tlatoani Axayácatl. Afirma que los restos son parte del Templo Mayor.

Tomado de: *Arqueología mexicana*, "Investigaciones recientes en el Templo Mayor", vol. V, núm. 31, mayo-junio, 1998., p. 10.

¹ s/autor, "El fabuloso hallazgo arqueológico realizado por compañeros de sector eléctrico". *Sector eléctrico. Órgano al servicio de los trabajadores del Sector Eléctrico Nacional*, núm. 11, marzo, 1978.



En busca de una cita

Durante toda la mañana y parte de la tarde del jueves 23 de febrero de ese año, el ingeniero Orlando Gutiérrez comenzó su peregrinar por distintas oficinas del INAH, dándose topes con las frases propias de la burocracia: “no hay quien lo atienda en este momento”, “ésta no es la oficina”, “vuelva otro día”...

Finalmente llegó al lugar indicado, el Departamento de Salvamento Arqueológico del Instituto, localizado en Tecamachalco, en el poniente de la Ciudad de México, allí le atendió la secretaria en turno. Era alrededor de las 5 de la tarde, y gran parte del personal se había retirado desde las 3.

Sin embargo, el arqueólogo Raúl Martín Arana Álvarez —quien coordinaba las supervisión arqueológica por la segunda etapa de construcción del Metro, líneas 4, 5 y 6— continuaba en las oficinas y tuvo la oportunidad de atender al ingeniero, éste le pidió acudir al lugar del hallazgo (la esquina de Guatemala y Argentina) a las 10 de la noche, cuando la cuadrilla comenzaba su jornada.

Una llamada alarmante

Fernando Benítez comienza su ambiciosa obra sobre la *Historia de la Ciudad de México*, de la siguiente manera: *A las doce de la noche sonó el teléfono de la Oficina de Salvamento y una mujer avisó que, en la esquina de Argentina y Guatemala, se había descubierto algo importante. No sabía muy bien si se trataba de una diosa o de un tesoro. El empleado tomó nota y reanudó su sueño interrumpido [...] Media hora después la mujer reiteró su aviso empleando un tono serio y apremiante.*²

Aunque mucho menos elocuente, la reseña del hallazgo y exploración de la Coyolxauhqui, con la cual finaliza el reporte técnico sobre estos trabajos, hace más preciso lo también sucedido el día 23 de febrero.

En este punto la cronología del hallazgo no corresponde con lo descrito por don Mario Alberto Espejel, quien recuerda con molestia que se haya hablado de tal llamada telefónica cuando por la hora en

9:00 hrs

Se recibe llamado telefónico de una persona (mujer) que no se identifica, mencionando el lugar del hallazgo y presionando para que se inspeccione el lugar.

11:00 hrs

Se insiste, al parecer la misma persona, sobre el lugar, diciendo que se había extraído una escultura del sitio.

Se traslada personal del proyecto arqueológico Huasteca (el del Área Metropolitana estaba todo ocupado): Gloria Salazar, Martha Cabrera y Manuel Martínez, al sitio referido, intersección de las calles de Guatemala y Argentina, así como a otro reportado en la calle de Donceles.

12:45 hrs

Se comunica, también vía telefónica, el Ing. Orlando Gutiérrez, para reportar “su descubrimiento”, quien menciona que éste se efectuó el pasado 21 por los obreros que hacían las excavaciones, pero que se lo comunicaron hasta el día 22. Agrega que espera la visita del arqueólogo al lugar de los hechos, a las 22:00 hrs., momento en que inician sus labores.

14:00 hrs

Regresan los compañeros que fueron a realizar la inspección, entregando su informe donde se menciona que sólo por la noche podría obtenerse mayor información, ya que durante el día gran parte de la excavación se encontraba cubierta con tarimas para que los transeúntes pudieran circular.

Ángel García Cook y Raúl Martín Arana Álvarez. *Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui. Informe preliminar.* SEP-INAH, 1982, 2ª edición, p. 90.

² Fernando Benítez. *Historia de la Ciudad de México*. Tomo I, México, Salvat, 1984, primera edición, p. 11.



que se topó con Coyolxauhqui, lo restringido de la excavación y el tipo de edificios circundantes al sitio del descubrimiento (gran parte oficinas y comercios), era improbable que alguien observara lo ocurrido.

Tergiversación o no, lo cierto es que la supuesta voz de esa mujer, quizá la esposa de uno de los trabajadores de la Cuadrilla 303, quien se negó a dar su nombre vía telefónica, ha trascendido como el punto de arranque para detallar el hallazgo más importante ocurrido en el Valle de México, en el siglo XX.



El arqueólogo Raúl Arana con Coyolxauhqui, 30 años después de su primer encuentro con el monolito.
Foto: Héctor Montaña.



Inspección en plenilunio

Aun cuando ese fragmento del hallazgo todavía no me revelaba nada, al verlo sentí que me alejaba en el tiempo y me perdía de mí mismo

Raúl Arana

Puntual y acompañado por el dibujante Rafael Domínguez, el arqueólogo Raúl Arana se presentó en la esquina de Guatemala y Argentina en el Centro Histórico, la noche del 23 de febrero de 1978; aunque todavía hubo de esperar varios minutos mientras los trabajadores de la Cuadrilla 303 terminaban de retirar las tarimas y los gruesos polines que cubrían el hallazgo.

Mientras eso pasaba, Arana no dejaba de inquirir al ingeniero Orlando Gutiérrez: ¿por qué justo aquí si están a escasos pasos de las ruinas del Templo Mayor (descubiertas por Manuel Gamio en 1913-14)?, ¿por qué la excavación tiene esas dimensiones (de 5.50 metros de este a oeste, por 3.50 metros de norte a sur?), ¿desde cuándo empezaron a trabajar?

El lugar exacto de este encuentro fue a unos 8 metros de la calle de Argentina, hacia la acera norte que correspondía al lugar donde estuvo ubicada la Antigua Librería Robredo. Los obreros informaron a Gutiérrez que ya se encontraba despejada el área y él, a su vez, instó a Raúl Arana para “dar un vistazo”.

De espaldas a la librería, orientado por la luz de la luna llena que coronaba el cielo esa noche de jueves, el arqueólogo asomó su rostro y miró lo que yacía dos metros hacia abajo.

Esa altura es justo la que ahora lo distancia del espacio en que Coyolxauhqui se encuentra como pieza principal del Museo del Templo Mayor. Es 17 de febrero de 2008 y me encuentro con el profesor Arana en el tercer nivel del recinto. De vuelta al pasado me dice:

Siempre lo he descrito de distintas maneras. Fue sensacional. Ya había descubierto otros monumentos arqueológicos muy bonitos en otras áreas, pero me impresionó ver surgir del fango una serie de relieves: se distinguía el cráneo que Coyolxauhqui lleva en la parte posterior, una mano y no con claridad los brazos y el desmembramiento, un pie.

Raúl Arana nació en Tepic, en 1939. A sólo dos años de ingresar a la Escuela Nacional de Antropología (ENAH) comenzó a trabajar en el INAH, donde ha prestado sus servicios en los departamentos de Prehistoria, Registro Arqueológico y Salvamento Arqueológico, así como en el Centro Regional Morelos y en el Museo Nacional de Antropología como curador de la Sala de Occidente. Ha trabajado en sitios del Estado de México, Chiapas, Tamaulipas, Guerrero, Puebla, Distrito Federal, Morelos y su natal Nayarit. También destaca por su infatigable vocación magisterial en la ENAH.

Tomado de: Beatriz Barba de Piña Chán, “Presentación del Mtro. Raúl Arana Álvarez”. *Actualidades de arqueológicas*, núm. 26, abril-junio, 2001.

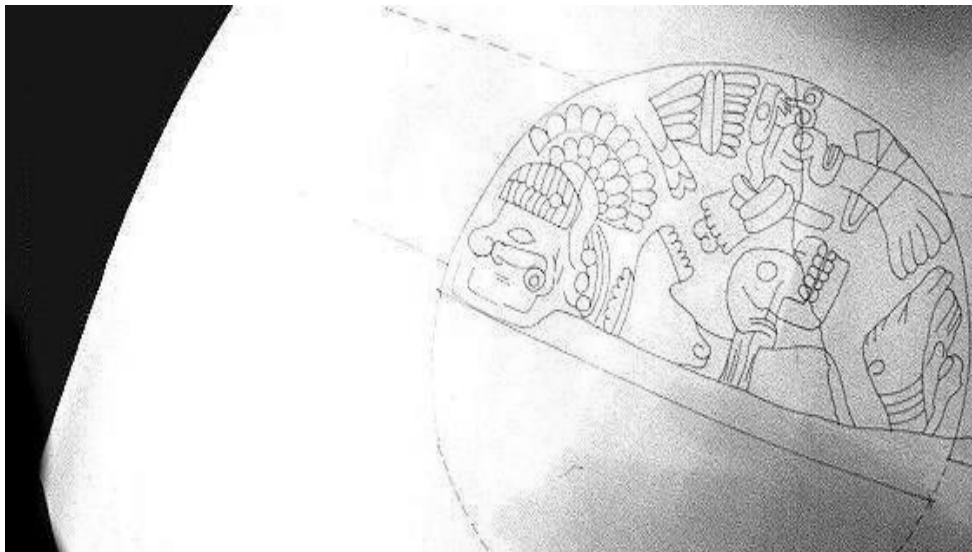


Creo que me transporté en el tiempo y sentí que era una piedra nunca vista desde hacía siglos, que no había sido removida de su lugar, que no formaba parte de un escombros o de un relleno, o que hubiera sido trasladada de su espacio original como le pasó a la Piedra del Sol o a la Coatlicue.

Era algo maravilloso. Me pareció que todo fue en un segundo, como una visión. Pero en eso el ingeniero Gutiérrez me tocó el hombro:

- *¿Vale la pena?*
- *No sabe lo que este hallazgo va a transformar al centro de la ciudad.*
- *¿Está seguro que es muy importante?*
- *¡Muy importante!*
- *Bueno, se lo comento porque no habla desde hace 15 minutos. Está viendo la pieza y no me ha dicho nada. Por eso me atrevo a molestar, ¿voy a seguir trabajando?*
- *¡No! Desde este momento ya no podrá, jamás, hacer nada aquí.*

Arana dejó a Rafael Domínguez como responsable, mientras él se dirigía allá por el rumbo del Parque de los Venados a casa de Ángel García Cook, jefe del Departamento de Salvamento Arqueológico. Por su parte, Domínguez (colaborador en la oficina de Salvamento y en las obras del Metro) aprovechó el tiempo para realizar el primer boceto de una deidad todavía desconocida.



El dibujante Rafael Domínguez, colaborador del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH, realizó el primer boceto del monolito. Foto: Archivo de Raúl Arana.



Por cuestiones familiares, Ángel García Cook aún se encontraba despierto, pasaba de la medianoche y ya había entrado el viernes 24. Conforme su carácter, un tanto reservado y suspicaz, no supo a bien si dar crédito del todo a la descripción que Arana hizo de la pieza arqueológica.

Obviamente, en 1978 era mucho menor el tránsito en la ciudad y pronto llegaron al lugar del hecho. Fue hasta ese momento cuando bajaron para inspeccionar.

Señala Arana que *los trabajadores nos la habían dejado muy limpia, afortunadamente, pero en el mismo lodo ya podíamos ver algunos restos de colores en la piedra: el rojo, el amarillo, algunas tonalidades de azul que no se pudieron conservar. Desde ese momento el enamoramiento con Coyolxauhqui fue definitivo, al menos para mí.*

Menos efusivo que Raúl Arana, recordaba Ángel García Cook en una entrevista que le realicé en mayo de 2008:

Yo soy muy frío para estas cosas. A mí me impresiona lo que yo descubro. En todo caso me empecé a preocupar, o más bien, a ocupar, porque ciertamente era muy relevante la escultura y eso iba a acelerar el inicio de un proyecto de exploración en el Centro que el Departamento de Salvamento Arqueológico había presentado a fines de 1977. Eso fue lo que pasó por mi cabeza.

El arqueólogo se enteró que el hallazgo se debió a la ampliación de un pequeño pozo (de un metro cuadrado), autorizada por el Departamento de Obras Públicas de la delegación Cuauhtémoc, ésta se planteó para hacer un depósito de 4 metros de este a oeste, por 3.50 metros de norte a sur, y otros 3 de profundidad.

En la mañana del 24 de febrero comunicamos a la Sra. Beatriz Roble de Tagle, por vía telefónica, la información obtenida hasta el momento; ella al saber la importancia del asunto, de inmediato nos puso en contacto con el Prof. Gastón García Cantú, nuestro Director General, quien citó a un grupo de investigadores en el lugar del hallazgo, con el que nos reunimos; entre los investigadores designados podemos mencionar al arquitecto Ignacio Marquina, al Dr. Alberto Ruz Lhuillier, al Prof. José Luis Lorenzo Bautista y a otros colaboradores que sería imposible enumerar sin temor de omitir algún nombre. También para ese momento se encontraban presentes las autoridades de Policía Vial, al mando del coronel Mario Mena Hurtado, con objeto de poder plantear la vigilancia y el posible cierre temporal de la calle al día siguiente, así como personal de Televisa para filmar el hallazgo y poder ofrecer la noticia a la opinión pública en el programa '24 horas' de esa misma noche.³

³ Ángel García Cook y Raúl Martín Arana Álvarez. *Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui. Informe preliminar*. SEP-INAH, 1982, segunda edición, p. 15.

Ángel García Cook (Oaxaca, 1937), es uno de los investigadores más prolíficos de la arqueología mexicana. Sus obras, publicadas en más de 40 años de labor, suman más de 230 textos entre notas, ensayos, artículos, capítulos y libros. Sus temas de interés han sido la tipología de artefactos líticos, el salvamento arqueológico, el diagnóstico en zonas arqueológicas y la historia cultural de los estados de Puebla y Tlaxcala y del noreste de México. Entre 1979 y 1982, fue coordinador Nacional de Arqueología. Es responsable de los proyectos Cantona y Norte de la Cuenca Oriental, en el estado de Puebla.

Tomado de: López Wario, Luis Alberto (editor), *Arqueólogos a través del espejo*, INAH, Colecc. Divulgación, 1ª ed., 2010, pp. 271.



La “bomba” había estallado y de ahí en adelante, nada detendría ni a los medios de información ni a los curiosos ni a los arqueólogos, mucho menos al Presidente de la República, don José López Portillo, quien ya anunciaba su visita.

Al parecer, la apretada agenda no le permitió al casi recién mandatario visitar el sitio del hallazgo ese mismo 24 febrero, luego de presidir el acto por el Día de la Bandera. Sin embargo, dio instrucciones para que cuatro días más tarde, el 28, a las 9 de la mañana, todo quedara listo. Eso significaba dejar al desnudo a la diosa.

Ángel García Cook apunta que el profesor Gastón García Cantú, director del INAH, le preguntó:

— *¿Podremos terminar la exploración para el día 28? Ese día voy a dar un discurso con motivo de la muerte de Cuauhtémoc en el Castillo de Chapultepec y me gustaría traer al presidente.*

Él (don Gastón) se llevaba muy bien con López Porillo, tenía teléfono rojo —que comunicaba directamente a la oficina del mandatario y que creo ya no existe—. En fin, tuvimos apoyo de todo mundo para poder trabajar ahí, sobre todo de restauración.

Por su parte, Raúl Arana cavila: *Con el tiempo me he preguntado ¿por qué Coyolxauhqui se convirtió en el detonador de algo tan grande? Yo no creo que haya sido porque nosotros la buscáramos. Ella nos encontró a nosotros.*

— *¡Aquí estoy!, debió gritar desde abajo. Y como no íbamos, dijo:*

— *Si ustedes no vienen, yo salgo. Y así fue. Ella cimbró la tierra.*



A los pies de Huitzilopochtli

Así, la base de la escalinata del sur colinda con el “comedero de Huitzilopochtli”, que es el sitio al que desciende la divinidad para recibir los cuerpos de las víctimas que han sido lanzados desde la cumbre del templo.

Alfredo López Austin y Leonardo López Luján
Monte Sagrado-Templo Mayor

La instrucción dada por Carlos Hank González, jefe del Departamento del Distrito Federal fue clara desde el primer momento, en el sentido de facilitar todo el personal y maquinaria necesarios para que la gran escultura se revelara al primer mandatario, el 28, sin falta.

Para las 8 de la noche del 24 de febrero de 1978, se presentaron obreros de la Delegación Cuauhtémoc con equipo de excavación para iniciar el levantamiento del asfalto y capa de concreto de la superficie. Al día siguiente, a las 7 de la mañana, el área había quedado acordonada: la calle de Guatemala, entre Argentina y Primo Verdad.

A pesar de las indicaciones colocadas y de la vigilancia tenida, a las 6 horas del 25 de febrero, se montó un vehículo sobre la tarima que cubría las excavaciones. La amplia cobertura informativa que ya comenzaba a tener el trabajo arqueológico, se refleja en la siguiente nota:

¡Había una vez una calle por la que pasaban automóviles!, exclamó el conductor del Chevrolet placas BWY, quien, indignado por encontrar el 25 de febrero un cerco de piedras y un muchacho que le indicaba que no había paso, siguió de frente por la calle de Guatemala y quedó estancado en el asfalto, recién levantado para las excavaciones de rescate. A las 8 de la mañana, una patrulla-grúa tuvo que ‘rescatar’ al vehículo, y Santiago Analco, ayudante de arqueólogo, quien velaría ese día los sueños de la todavía no conocida Coyolxauhqui, tuvo que ir a declarar.¹

Este dato resulta “curioso”, si se recuerda que en años más recientes, para ser más exactos en agosto de 1999, un policía en evidente estado de ebriedad recorrió en su auto el Zócalo y aceleró hasta aterrizar en las ruinas del Templo Mayor.

Por desgracia, los vestigios arqueológicos ya se encontraban expuestos, no como en 1978, y el incidente provocó daños en la parte posterior del Templo Mayor, destruyéndose parte del piso de estuco (recubrimiento) del Coatepantli (muro de serpientes), fabricado por los mexicas seis siglos atrás.

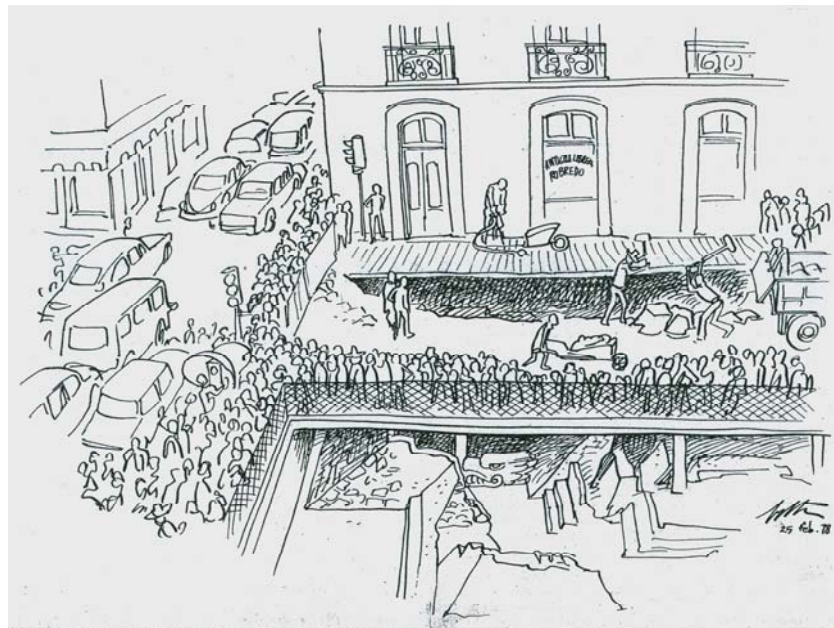
De regreso a nuestro tema. En esos momentos, la “cuadrilla” ahora del Departamento de Salvamento Arqueológico, supervisada por el responsable del mismo, Ángel García Cook, había quedado conformada de la siguiente manera:



El encargado de la excavación es Raúl Arana y colaboran con él los arqueólogos Guillermo Ahuja, Francisco Hinojosa, Francisco González Rul, quien además es asesor histórico, pero se cuida muy bien de decir ‘me consta’ cuando da explicaciones sobre los hallazgos, y dos ayudantes de arqueólogos: Santiago Analco y Rafael Godínez, quienes por la noche están ‘en la luna’, pues les toca el tercer turno. ⁴

En parte por el suceso del Chevrolet y para evitar las interrupciones del público, además de proteger el área, el mismo día 25 a las 8:30 horas, se instaló una barda con lámina pintora. Media hora después se iniciaron de lleno los trabajos de exploración por parte del Departamento de Salvamento, que hasta la noche de 27 de febrero, consistieron básicamente en la inspección de la remoción del concreto (sobre el cual descansaron los rieles para el paso del tranvía) y demás materiales que entorpecían el reconocimiento de la piedra.

Mientras tanto, el entusiasmo popular se había desatado: *La curiosidad de la gente es tanta que quienes pasan por ahí se suben a la barda, con peligro de caer; también corre peligro el semáforo que está en la esquina de la Antigua Librería Robredo, pues lo usan como mirador algunos transeúntes.* ⁵



LA ESCUADRA que forman las calles de Guatemala y Argentina, en el corazón del primer cuadro de la ciudad, se ha convertido en el foco de atención de miles de capitalinos. Allí, ante el Museo Emológico, como se aprecia en el apunte de Alberto Beltrán, a unos cuantos pasos de la Catedral Metropolitana y la calle Seminario, se escarba para desenterrar el monolito mexica, cuya importancia se comparó con el del Calendario Azteca. Mientras los arqueólogos sacan la valiosa pieza, la calle de Guatemala ha sido cerrada a la circulación, y se estima que en unos diez días volverá a la normalidad. (Más información en *Metrópoli*.)

Dibujo de Alberto Beltrán publicado en *El Día*, el 26 de febrero de 1978.

⁴ *Ibid.*

⁵ Elda Montiel Toral, “Quedó bardada la zona donde se halló el monolito mexica”, *El Día*, México, 28 de febrero de 1978, p. 3.



Del lado belicoso

El arqueólogo Ángel García Cook, jefe de Salvamento Arqueológico, había adelantado a la prensa nacional —como apareció en *El Día* del 26 de febrero de 1978— que gracias a la colaboración de las autoridades del Departamento del Distrito Federal que dieron orden inmediata de cerrar la calle, *podemos rescatar la pieza completa en unos diez días, de lo contrario (sin el apoyo de la autoridad) se hubiera retrasado por los papeleos que hay que seguir para obtener un permiso de esta naturaleza.*

Sus observaciones preliminares le permitieron comentar a ese mismo diario (*El Día*) que la piedra circular de más de 3 metros de diámetro y un espesor de 30 centímetros, *tiene dibujado un dios aparentemente hincado con un gran penacho; probablemente, dice el especialista, tiene una relación con la muerte pues de su cintura se desprende una gran calavera y hay también una víbora enroscada.*

Tanto García Cook como Raúl Arana coincidían en señalar que este hallazgo sólo era comparable con los descubrimientos de los monolitos de Coatlicue y la Piedra del Sol (conocida también como Calendario Azteca), ambos localizados durante trabajos de nivelación en la Plaza Mayor de la Ciudad de México, con escasos meses de diferencias una de otra, en 1790.

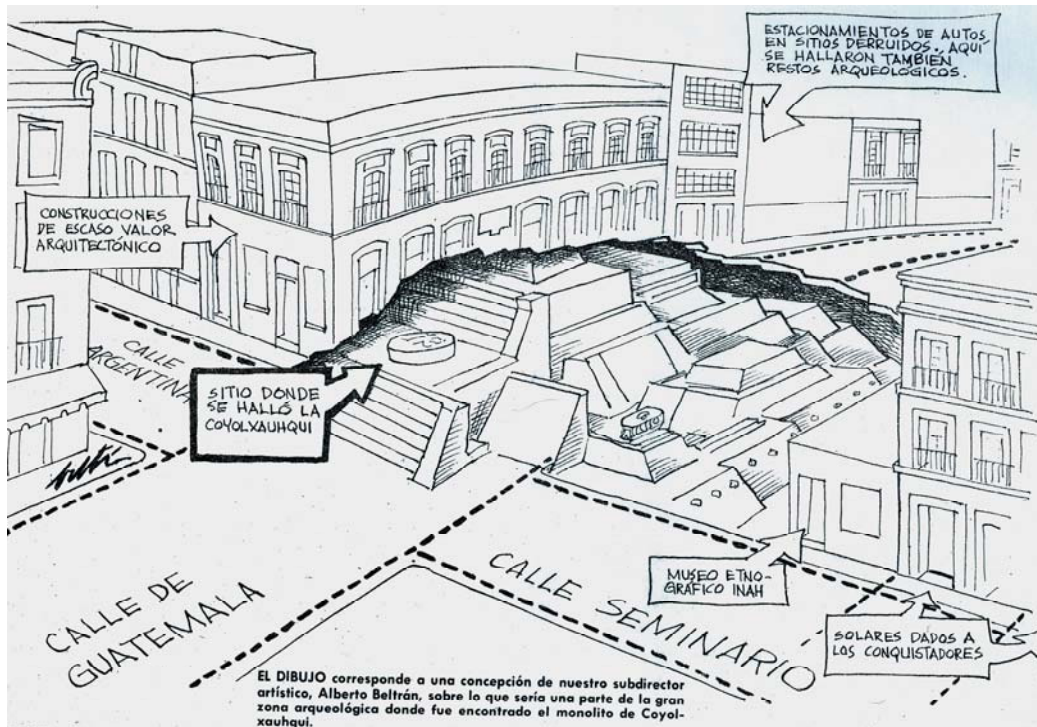
Más aún, el encargado de Salvamento Arqueológico del INAH adelantaba que conforme a la maqueta del arquitecto Ignacio Marquina, el monolito en cuestión se hallaba al pie de las escalinatas del templo de Huitzilopochtli.

*El porqué los españoles construyeron la catedral a un lado, en parte del templo circular, es el hecho de que utilizaron la gran pirámide como cantera*⁶, indicaba Ángel García Cook, a la vez que decía era probable que la magnífica escultura perteneciera a la etapa tardía de esa civilización, hacia 1400 d.C.

En 1960, en lo que se conocía como Museo Etnográfico, se instaló una gran maqueta de 25 m², hecha con los datos recopilados por el arquitecto Marquina, en la que se presentaba lo que debía haber sido el Recinto Sagrado, incluyendo el Templo Mayor; la obra fue llevada por Carmen Antúnez.

El Templo Mayor de los mexicas estuvo compuesto por dos adoratorios, uno dedicado a Tláloc, deidad de la lluvia, y otro a Huitzilopochtli, dios de la guerra.

⁶ Elda Montiel Toral, “Llegaría hasta la calle de Venezuela el recinto mayor”, *El Día*, sección “Metrópoli”, México, 27 febrero de 1978, p.3.



Dibujo de Alberto Beltrán publicado en *El Día*, el 2 de marzo de 1978.

La comandante de la noche

*Y el llamado Tochancalqui
puso fuego a la serpiente hecha de teas llamada Xiuhcōatl,
que obedecía a Huitzilopochtli.
Luego con ella hirió a Coyolxauhqui,
le cortó la cabeza,
la cual vino a quedar abandonada
en la ladera de Coātepetl.
El cuerpo de Coyolxauhqui
fue rodando hacia abajo,
cayó hecho pedazos,
por diversas partes cayeron sus manos,
sus piernas, su cuerpo.*

Códice Florentino. Libro III. Capítulo I

A coro y sin salir por completo del asombro, el equipo de arqueólogos que trabajó casi 12 horas continuas —de las 17:00 del día anterior hasta las 4:40 de la madrugada— para descubrir a Coyolxauhqui, empezó a entonar *Las mañanitas* ese 28 de febrero de 1978 para una diosa aún desconocida.



Entre los 18 arqueólogos (algunos todavía alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia) que se encargaron de este agotador descubrimiento y quienes poco más tarde estarían celebrando con un desayuno en el café de chinos *El Popular*, en la calle 5 de Mayo, se encontraban Samuel Mata, Carlos Salas, Román López, Guillermo Ahuja, Felipe Solís, Francisco Hinojosa y Carmen Chacón, compañera inseparable de ahí en adelante, de Raúl Arana.

En Monte Sagrado-Templo Mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana (2009), sus autores, Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, señalan que “la versión más completa y conocida del mito del nacimiento de Huitzilpochtli en el Coatépec es la del Códice Florentino. También mencionan la Historia de los mexicanos por sus pinturas, el “Canto del que [nace] sobre el escudo” y la Crónica Mexicáyotl.

Luego de retirar 15 centímetros de sedimento prehispánico, se vislumbraba en su totalidad un monolito de 3 metros de diámetro y 8 toneladas de peso, con un relieve que mostraba a una mujer decapitada y mutilada de brazos y piernas.

“¡Quítate que las aplastas!”, instó el arqueólogo Felipe Solís dirigiéndose a su colega, Francisco Hinojosa, quien se hallaba parado sobre uno de los pechos esculpidos en la piedra. Este atributo femenino fue el que desconcertó todavía más a los presentes, acerca de la ya enigmática deidad representada.

Refiere Raúl Arana que en ese entonces, *sólo se conocía una representación de Coyolxauhqui, la cabeza de diorita que se encuentra en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología, pero nunca imaginamos que existiera una imagen completa de la deidad y con todas las características que refiere el mito.*

Los arqueólogos Felipe Solís y Gerardo Cepeda comenzaron a dilucidar su identidad y para corroborarlo, Gerardo, quien vivía a unas cuadras de la esquina de Guatemala y Argentina, en el Centro, fue a su casa y llevó un libro en el que aparecía la descripción.

Tal vez fue el pasaje del Códice Florentino o alguna de las versiones escritas por frailes cronistas como Diego Durán, las que ayudaron a compenetrarse en uno de los mitos fundamentales del pueblo mexicana, hecho piedra.

En pocas palabras, este relato originario abunda en la perpetua lucha entre el Sol (Huitzilpochtli) y la Luna (Coyolxauhqui), hijos de Coatlicue (*La de la falda de serpientes*). Una batalla que inicia la comandante de la noche, ofendida por la sospechosa preñez de su madre.

Se dice que cuando Coatlicue barría en penitencia, en Coatépec (“En el monte de las serpientes”), vio volar una bola de plumas finas, la cual tomó y depositó entre sus pechos. Sin embargo, cuando acabó su faena y buscó el plumaje, éste había desaparecido. A partir de ese momento se supo encinta de Huitzilpochtli.



Resentida, su hija Coyolxauhqui arengó a sus hermanos, los 400 (cifra que alude al infinito) Surianos (las estrellas) o los *centzonhuitznáhuah*, para cometer matricidio. Este malévolo plan fue escuchado por Huitzilopochtli desde el vientre materno y se apresuró a nacer con sus atributos de guerrero, entre ellos, la Xiuhcōatl (la *Serpiente de Fuego*).

Fue así como el Sol se dio a la caza por la bóveda celeste y logró alcanzar a la Luna, cuyo cuerpo cercenó —según se observa en sus fases crecientes y menguantes— y dejó caer desde lo alto de Coatépec. Hecho esto, continuó su mortal tarea contra los *centzonhuitznáhuah*.

¿La Luna o la Vía Láctea?

La doctora Carmen Aguilera, adscrita a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), hizo un estudio iconográfico del monolito poco después de su hallazgo. Una de las conclusiones finales se aparta de la idea comúnmente aceptada de que Coyolxauhqui es la Luna. Al comparar las características de ésta (desnudez, senos llenos, pliegues ventrales, tupé de mujer noble, nariguera de tres elementos...) con las de otras deidades que las llevan, se encontró que las únicas deidades femeninas que comparten éstos son las *cihuateteo*, Chantico y Cihuacōatl, esta última, la “mujer de serpiente”, deidad que muy probablemente es la Vía Láctea.

Luego entonces, Coyolxauhqui se identifica con las deidades de la Vía Láctea o es afín a ellas. La oposición Huitzilopochtli-Coyolxauhqui no estaría reflejando la oposición Sol-Luna, sino la oposición Día-Noche, representados éstos por el Sol y la Vía Láctea.

La de la pintura facial de cascabeles

Más allá de esta narración mítica referida en pocos, pero esclarecedores documentos históricos, fue un detalle el que llamó poderosamente la atención de Felipe Solís, conocedor de la cultura mexicana: los cascabeles en las mejillas, labrados en la gran escultura de andesita rosa, símbolo inequívoco de Coyolxauhqui dentro del panteón mexicana.

La primera impresión, cuando vi sus cascabeles en las mejillas, es una de las emociones más grandes que he tenido dentro de la carrera de arqueología, porque el descubrimiento de este pieza maravillosa, es comparable al Calendario Azteca, que desde su aparición, no ha habido otra semejante.”

La pieza estaba cubierta de un lodo pegajoso muy compacto, y se tenía que limpiar con mucho cuidado.

Se sabía que era una pieza circular, pero todavía no la identificábamos. Se veía un brazo, y otros elementos de dioses de la muerte, pero cuando la fuimos limpiando y aparecieron sus rasgos especiales en el tan bello relieve de la pieza, me sentí como transportado al recibir ese mensaje que parecía enviarlo el pueblo mexicana, y que se identificaba con nuestra sangre.⁷

⁷ Raquel Díaz de León, “Yo identifiqué a Coyolxauhqui, la noche de su hallazgo: Solís Olguín”, *Excélsior*, sección B, México, miércoles 22 de noviembre de 1978, p. 4.



Felipe Solís Olgún era un apasionado de su oficio, vocación que descubrió —como el mismo relataba— desde su niñez, en los viajes a Veracruz para visitar a su abuela y en donde quedó impresionado de sitios como Zempoala y El Tajín. Ya en la adolescencia acudió a la Secundaria No. 1, en Regina 111, que fue la primera oficial del país, de esa manera conoció el Centro Histórico. También fueron definitivas las clases de historia a las que acudía todos los días en el antiguo Museo de Antropología, en la calle de Moneda.

Pese a la confrontación con su padre quien deseaba que fuera ingeniero, Felipe Solís decidió estudiar arqueología (en el antiguo Museo se encontraba la Escuela Nacional de Antropología). Casi al terminar la carrera, le llegó el ofrecimiento de trabajar en el propio recinto como responsable de la colección mexicana.

Años después, Felipe Solís, quien a la postre sería director del Museo Nacional de Antropología, recordaba que por esa época en que trabajaba en el acervo mexicana del recinto y preparaba un estudio, se dio el descubrimiento de Coyolxauhqui: *Una voz de mujer fue la que alertó a los diversos medios y al INAH. Siempre he pensado que fue la Coyolxauhqui, pues nunca pudo identificarse a la persona que llamó para alertar sobre un posible saqueo.*

Raúl Arana me llamó. Me dijo que vio uno de los brazos de la diosa, adornado con unas mascaritas. Probablemente sea una deidad de la tierra, le dije. Quedó en llamarme cuando se iniciara la excavación. Me llamó de nuevo. Era urgente, ‘El presidente López Portillo quiere ver qué hay’, dijo.

En aquella época yo tenía un look moderno. Traía un suéter de Chinconcuac y pantalones acampanados. Era el posthippismo. Quien no andaba así no ligaba. Trabajamos toda la noche y al final descubrimos que no era un fragmento. El corazón me latió muy fuerte. Y ahí estaba Coyolxauhqui.⁸

En febrero de 1998, Felipe Solís dictó una conferencia en el Auditorio “Eduardo Matos Moctezuma” del Museo del Templo Mayor, a propósito del 30 aniversario del hallazgo de Coyolxauhqui. En esa ocasión abordó el simbolismo de esta imagen.

Sobre el sitio del descubrimiento, resaltaba que la pieza se encontró en el lugar donde estuvo expuesta en la época prehispánica, entre 1469 y 1481, directamente abajo del templo de Huitzilopochtli, y a ella (la piedra) eran arrojados los cuerpos de los sacrificados, recreando el simbolismo contenido en la misma como la hermana decapitada del numen solar.

Este episodio solía representarse durante los rituales que se hacían en la festividad del Panquetzaliztli, en la que se efectuaba el sacrificio de guerreros capturados en combate que eran ofrendados en honor a Huitzilopochtli, dios de la guerra y el Sol, abundó.

⁸ Juan Solís, “Compensado por los dioses”, *El Universal*, sección Cultura, México, domingo 8 de junio de 2008.



Al igual que fue arrojada Coyolxauhqui desde la cima del cerro Coatépec, una vez inmolados los cuerpos de los cautivos de guerra, éstos eran lanzados desde lo alto del Templo Mayor y rodaban por la escalinata, hasta caer sobre el disco de Coyolxauhqui, el cual servía como recipiente sagrado.

Primero eran decapitados, al igual que la Coyolxauhqui, para posteriormente ser despeñados desde lo alto del adoratorio a Huitzilopochtli.⁹

Felipe Solís agregaba que el Templo Mayor era la materialización del mito en Coatépec. Por ello, *el disco (el monolito de Coyolxauhqui) tiene que ver precisamente con que el Sol lo iluminaba cotidianamente al transcurrir del este al oeste y al alejar gradualmente las sombras, porque va subiendo por encima del Templo Mayor y va cortando por pedazos a Coyolxauhqui.*

Va reproduciendo el mito (de la decapitación y desmembramiento que hizo Huitzilopochtli de Coyolxauhqui), pero también está explicando que la Luna, por acción del movimiento del Sol, y no sabemos si esto lo sabían los mexicas, tiene sus menguantes y sus crecientes. Y esto también lo está reflejando el disco.¹⁰

Todo lo anterior —dijo—, hace de Coyolxauhqui “*la única escultura mexica con una alta connotación sexual, pues se trata de una clara representación del sexo femenino [...] La deidad aparece desnuda porque cuando los enemigos eran derrotados, debían sufrir la humillación de perder sus ropas.*”¹¹

Antes de morir, el jueves 23 de abril de 2009, el arqueólogo Felipe Solís dejó un único pendiente profesional, “su colaboración para un próximo número de *Artes de México*. Paradojas del destino, el tema que le correspondía tratar era el de ‘Los dioses de la Muerte’. Estos, celosos de que fueran develados sus misterios, decidieron adelantarse sin darse cuenta que, con su actitud, sólo conseguían la trascendencia de quien bien los conocía”, anotó en su momento su colega y amigo, el profesor Eduardo Matos Moctezuma.

⁹ s/autor, “Afirman que Coyolxauhqui fue recipiente de sacrificados”, *Unomásuno*, sección Cultura, 10 de febrero de 2008, p. 22.

¹⁰ Arturo Jiménez, “La ubicación de Coyolxauhqui en el Templo Mayor, clave para entenderla”, *La Jornada*, sección “La Jornada de En medio”, 10 de febrero de 2008, p. 5.

¹¹ Yanireth Israde, “Remueve la diosa corazón de México”, *Reforma*, sección Cultura, 21 de febrero de 2008, p.12.



La dulce venganza de una diosa

Aquí abro un breve paréntesis para recordar una “vuelta de tuerca” que el antropólogo Fernando Benítez hace bien apuntar en su *Historia de la Ciudad de México*, y que más ampliamente ha narrado el arqueólogo Eduardo Matos en algunas de sus publicaciones, entre ellas, *Las piedras negadas. De la Coatlicue al Templo Mayor*.

De manera resumida y en palabras del propio Matos Moctezuma, la paradoja en esta historia consiste en que *cuando en el siglo XVI se dismantela el Templo Mayor, los solares en donde se encontraba son entregados a los capitanes de Cortés para que edifiquen sus casas. Sobre el templo de Huitzilopochtli lo hacen los Ávila. Sus hijos, hacia 1565, empiezan a conspirar en contra de la Corona aduciendo que sus padres dieron su sangre y que ellos deben disfrutar de los bienes heredados.*

*Conspiran y cuentan con el apoyo de don Martín Cortés. Pero las noticias de la conspiración llegan a oídos de los Oidores, que me imagino que para eso están: para oír. Mandan a detener a los conjurados y se les hace juicio sumario. Los hermanos Ávila son condenados a muerte y se les decapita en la Plaza Mayor. Su casa es mandada a derribar hasta los cimientos y el terreno se siembra con sal. ¡Aquellos que habían destruido el Templo Mayor hasta sus cimientos ahora corrian suerte similar. Más aún, los hermanos decapitados vivían a escasos dos metros encima de donde se encontró a la diosa decapitada...!*¹²

¹² Eduardo Matos Moctezuma, *El poder de trasponer el tiempo* [en línea], 3 pp., Ciudad de México, El Colegio Nacional. Dirección URL:
http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/pdf/2004/15%20-%20Eduardo%20Matos_%20El%20poder%20de%20trasponer%20el%20tiempo.pdf



Equipo de rescate de la Coyolxauhqui, la madrugada del 28 de febrero de 1978. Foto: Archivo de Raúl Arana.

Conclusión

En la historia reciente de la Ciudad de México comenzaba a abrirse así un nuevo capítulo. Al revisar varios diarios de aquella última semana de febrero de 1978, es evidente, tanto en los textos como en las fotografías, el entusiasmo y el desconcierto que el descubrimiento de Coyolxauhqui provocó en la sociedad capitalina, cientos de personas se arremolinaban para alcanzar a ver aunque fuera un poco el monumento esculpido. Frente al televisor, en la radio, en los periódicos, estaban al pendiente de cualquier información que surgiera alrededor del hallazgo.

Valga decir que poca o ninguna referencia encontré en torno a que el hallazgo fuera un “mal presagio”, aunque tampoco se puede dudar la superchería a la que da lugar este tipo de hechos aún el día de hoy. Las especulaciones iban en otro sentido, entre los propios arqueólogos se abría el debate sobre la deidad representada: ¿Quetzalcóatl?, ¿Coatlicue?... Este



desconocimiento hizo que los expertos se volcaran nuevamente a la fuentes históricas y que los medios de comunicación recurrieran a aquellos que habían dedicado sus estudios a “reconstruir” en lo más posible lo que fue el antiguo centro ceremonial tenochca y la cosmogonía de esta cultura.

Esta emoción colectiva ocasionó algunas desavenencias entre los curiosos transeúntes, los medios de comunicación y los arqueólogos. Éstos últimos debieron restringir el acceso al área de excavación y acotar los tiempos de entrevista, a fin de “darse prisa” en dejar al desnudo a la deidad.

Lo relatado hasta aquí intenta mostrar no sólo el aspecto romántico de un descubrimiento tan importante suscitado hacia el ocaso del siglo XX. Justo por el ámbito en el que se dio, el centro de una de las ciudades más grandes y caóticas del planeta, el descubrimiento de Coyolxauhqui implicó desde el inicio un trabajo de equipo. Si bien fueron los peones de la Cuadrilla 303 de Luz y Fuerza del Centro, los encargados de despejar parcialmente la escultura; su localización dentro del plano del Templo Mayor, así como su identificación puntual, se debió a un grupo de arqueólogos, historiadores y arquitectos, que contaban con los conocimientos necesarios para llevar a cabo esta tarea.

Pocos ciudadanos, creo yo, pudieran haber vaticinado todo lo que acarrearía a corto plazo el encuentro con Coyolxauhqui. La incertidumbre sobre su identidad había quedado despejada en pocos días, pero el anuncio de la visita del presidente José López Portillo (considerando el poder ilimitado del PRIsidencialismo) desataría un maremagno que transformaría para siempre no sólo la apariencia, sino el sentir del capitalino, del mexicano, hacia un espacio donde el pasado prehispánico sólo se dejaba entrever, todavía en aquel 1978, en escasas ruinas y piedras labradas con ídolos que se asomaban atrevidamente en las esquinas de las viejas edificaciones coloniales.



EL RESCATE

El “tropezón” con Coyolxauhqui, como se leerá en las siguientes páginas, no es la historia cualquiera de un rescate arqueológico —sin intención de menospreciar la valía de cientos, miles de hallazgos más—, pues en ella incidió la política. Esto implica mucho en un país como México donde la arqueología aparte de los conocimientos que brinda sobre el pasado del territorio, puede ser capitalizada por funcionarios y dependencias en que éstos prestan sus servicios.

La arqueología de rescate consiste en intervenciones de recuperación, protección y conservación de restos arqueológicos que se encuentran amenazados y que son importantes para reconstruir el pasado cultural y los estilos de vida de distintas sociedades a lo largo del tiempo.

Tomado de: periódico *Hoy la Universidad*, Argentina.

Por sus características formales, Coyolxauhqui es un monumento de primer orden, pero además pertenece a una cultura mesoamericana, la mexicana, fuertemente ligada al concepto de nacionalidad. Con el centralismo que caracteriza a la República, la imagen idílica de los señoríos aztecas ha servido y continúa, como punto de identidad para los mexicanos.

José López Portillo no era ajeno a esta visión y supo aprovechar la coyuntura para anunciar el “resurgimiento” de “nuestras raíces”, mediante un proyecto de investigación, el Templo Mayor, que —de entrada— requería la demolición de algunos edificios que muchas personas consideraban coloniales de piso a techo.

“El mal presagio” de Coyolxauhqui podría inscribirse en este punto, aunque más que un “ave de mal agüero”, la diosa parió precipitadamente una iniciativa científica en torno a la cual comenzaron a circular múltiples rumores producto de la desinformación, entre ellos la excavación en un área de ¡40 mil metros cuadrados! Arqueólogos, antropólogos, arquitectos, urbanistas, sociedad civil... protagonizarían una serie de comentarios y réplicas en la que las dimensiones de la exploración serían magnificadas. Pero esto se tratará más ampliamente en el tercer capítulo.

El presente apartado es el preámbulo a esa etapa “confusa”, por una parte es necesario delinear aquí la personalidad del presidente, el momento político y, a groso modo, los proyectos gubernamentales (de esa etapa) dirigidos a la puesta ¿en valor? o ¿en escena? del patrimonio arqueológico. Valga decir que la existencia desde 1939 del INAH sirvió para re-dirigir en parte esas iniciativas mediante un enfoque científico.

Asimismo, se trata el trabajo de rescate que continuó desarrollando el Departamento de Salvamento Arqueológico durante las semanas siguientes a la visita presidencial. Es difícil eludir pormenores de esta labor que pueden resultar técnicos para el lector, pues el hallazgo de Coyolxauhqui implicó antes que cualquier cosa una labor interdisciplinaria que poco a poco —con datos que sólo aportan las técnicas arqueológicas y de restauración— iría develando las “circunstancias” que rodearon a ésta en tiempos prehispánicos.



La visita de Quetzalcóatl

*Aquel 28 de febrero de 1978
sentí pleno y redondo el poder:
podía, por mi voluntad,
transformar la realidad que encubría
raíces fundamentales de mi México,
precisamente en el centro original de su historia...
Poner, junto a la plaza donde está el templo del crucificado,
el de la descuartizada*

José López Portillo

La muerte del ex presidente José López Portillo y Pacheco, el 17 de febrero de 2004, abrió una serie de comentarios en los medios de comunicación del país sobre la paradójica personalidad del “último presidente revolucionario”, cuyo sexenio en palabras de la periodista Mireya Cuellar de *La Jornada*, estuvo “marcado por la *petrolización* de la economía —se supone que el hidrocarburo nos iba a sacar de pobres—, la crisis de la deuda, la estatización bancaria, la reforma política...”.

Como menciona Cuellar, no fue un burócrata que ascendió escalando puestos dentro del Partido Revolucionario Institucional o la administración, como sus antecesores Luis Echeverría, quien era su amigo, y Gustavo Díaz Ordaz. José López Portillo tenía una formación intelectual, pues durante sus años como académico elaboró un texto sobre teoría del Estado; también tenía inquietudes literarias, escribió *Don Q*, una ficción histórica, y le gustaba pintar.

Su origen estaba en una familia de historiadores, intelectuales y políticos. Su abuelo, José López Portillo y Rojas fue, además de escritor, gobernador del estado de Jalisco a principios del siglo XX; su padre, José López Portillo y Weber, estuvo en el escenario de la Decena Trágica como cadete del servicio del presidente Francisco I. Madero. Y el ex presidente se definía a sí mismo como un “hidalgo pobre”, dada su posición de clasemediero, “de la que tiene que cubrir las apariencias y a veces no tiene ni con qué”.

Pero también era un hombre exaltado, dispuesto a tirar a su cuñado desde un tercer piso, mientras litigaba el divorcio de su hermana Margarita; vanidoso (según él mismo se define en sus memorias)... “parece inclinado a la suficiencia, y el hombre suficiente dicta pero no escucha, un pecado capital del gobernante, y más aún en los tiempos que corren... una inclinación a la reacción pronta, viva y extrema, que acusa el dominio del temperamento sobre el carácter”, escribió de él Daniel Cosío Villegas.¹³

¹³ Mireya Cuellar, “Corrupción, frivolidad y despilfarro, ejes del sexenio lopezportillista”, *La Jornada*, sección Política, México, miércoles 18 de febrero de 2004.



A diferencia de la imagen que muchos tenemos de sus últimos años, particularmente aquella en la que observamos por televisión la pequeñez y decrepitud de un hombre en silla de ruedas, abrazando un peluche al salir del hospital; la mañana del 28 de febrero de 1978 arribó al Centro de la Ciudad de México, en punto de las 9 horas, el flamante presidente José López Portillo, alto, corpulento, con una personalidad apabullante, aquel que gustaba de los caballos, el deporte, la pesca, las mujeres... la historia nacional.



Arribo del presidente José López Portillo al sitio de la excavación (esquina de Guatemala y Argentina, en el Centro de la Ciudad de México), el 20 de febrero de 1978. Foto: Archivo de Raúl Arana.

Fuera de protocolos

“Ahora viene la otra historia, en la que interviene la política”, me dice el arqueólogo Raúl Arana abriendo un nuevo capítulo en la breve pero inolvidable historia que vivió con Coyolxauhqui.

En las últimas horas de exploración por parte del equipo de Salvamento Arqueológico del INAH para dejar visible la escultura de la diosa, el Estado Mayor también hizo lo correspondiente a fin de recibir al mandatario.



Se acordonó el área aledaña a la Catedral Metropolitana y empezó la vigilancia estricta para garantizar la protección del presidente, también se adecuó la zona de la excavación con el fin de evitar que el señor presidente pisara la tierra. A algunos del equipo de rescate arqueológico nos indicaron nuestras posiciones, inclusive nos llegaron a pedir el retiro del lugar.

- *¡Fuera todos! Ustedes ya no tienen nada que ver aquí.*
- *No nos podemos ir, es nuestra responsabilidad como arqueólogos. Yo debo entregarla al director del INAH, contestó Raúl Arana.*

La mayoría (del equipo de arqueólogos) se fue a descansar, salvo Gerardo Cepeda, Carmen Chacón y Santiago Analco, a mí me dijeron que me quedara porque sería parte de la comitiva de recepción del presidente, pero el último. La comitiva estaba integrada por José Luis Lorenzo, presidente del Consejo de Arqueología; Eduardo Matos Moctezuma, responsable del Proyecto Templo Mayor, Ángel García Cook, jefe del Departamento de Salvamento Arqueológico, y yo como arqueólogo del rescate.

Ya se había cerrado el espacio de excavación con unas láminas. La idea era que yo podía recibir al presidente como parte de la comitiva pero no podía estar cerca de él, quien iba a dar la explicación del hallazgo era José Luis Lorenzo. A mí me comisionaron para estar abajo y descubrir en su momento el monolito que previamente habíamos tapado con un toldo.

Raúl Arana comenta que el automóvil del presidente López Portillo, quien venía acompañado por don Gastón García Cantú, director general del INAH, llegaría a la esquina de Guatemala y Seminario, sin embargo, lo atestado del lugar por parte de los curiosos, provocó que los patrulleros se detuvieran metros antes de donde se estacionaría el vehículo oficial.

Por esa razón y creyendo que ya había llegado al sitio indicado, López Portillo descendió del auto. El desatino armó una fila de seguridad y parte de la comitiva de recepción del INAH, es decir, José Luis Lorenzo, Eduardo Matos Moctezuma y Ángel García Cook, quedaron alejados del primer mandatario del país.

El preámbulo de la explicación recayó entonces en Gerardo Cepeda, papel que retomó poco después el profesor José Luis Lorenzo.

“Le aguarda una sorpresa”, había dicho Cepeda Cárdenas al presidente López Portillo, y así fue.

“El, resultó Ella... Es la hermana de Huitzilopochtli que en su lucha con él, rompió todas sus coyunturas. Fue derrotada y cae al pie de la pirámide —la pirámide de Huitzilopochtli—. Está en su sitio original”.

El Presidente escuchaba, pero más que esto admiraba la piedra, de 3.40 por 2.95 metros, alargada, con 40 centímetros de espesor. Y alcanzó a preguntar si el monolito está en su sitio original. “Así es, señor presidente, está en su sitio original”, reiteró el arqueólogo Cepeda Cárdenas, para agregar que el monumento se encuentra adosado al suelo de la pirámide, en una época



anterior a la que vieron los españoles. “Estaba ya cubierta cuando ellos vinieron”, le informó.¹⁴

La impresión de José López Portillo fue tan fuerte al ver descubierta la escultura de Coyolxauhqui que —fuera del protocolo— decidió bajar a la excavación y ensuciarse los zapatos. A su lado iban Carlos Hank González, jefe del Departamento del Distrito Federal y Fernando Solana, secretario de Educación Pública.

La plana mayor la completaban Rodolfo González Guevara, Agustín Téllez Cruces y Joaquín Gamboa Pascoe, presidentes de la Comisión Permanente del H. Congreso de la Unión, de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y de la Gran Comisión de la H. Cámara de Senadores, respectivamente; además de Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación.

Ya a un lado de la escultura, apoderado del poder de la belleza emanado por Coyolxauhqui, José López Portillo convertido ahora en “Quetzalcóatl”, pidió a Raúl Arana continuar con la exposición de los hechos.

El presidente había escrito en 1965 una biografía sobre la gran deidad de Mesoamérica, el libro llevó por título precisamente el nombre del dios: *Quetzalcóatl*

- *Es fabulosa. ¿La puedo tocar?, ¿está en su lugar?, ¿y por qué tiene esa fractura?*

Primeramente Raúl Arana, y al poco, José Luis Lorenzo, despejaron con sus conocimientos (preliminares aún) las dudas del presidente.

*Luego se le mostró un plano, elaborado por el arquitecto Ignacio Marquina, que reconstruye el templo mayor azteca, y sobre éste le mostró la zona del hallazgo y los predios que se encuentran en Guatemala y que pertenecen a la Secretaría de Hacienda. El licenciado López Portillo observó el hueco hecho bajo el monolito para que éste pudiera ser colocado.*¹⁵

- *Y ya con esto está todo hecho.*
- *No, aquí empieza.*
- *¡Cómo qué aquí empieza!*
- *A lo mejor ésta es la entrada de una tumba o la piedra está sellando algo, vamos a hacer exploraciones y a ver por qué está aquí.*
- *¡Ah!, entonces éste es el inicio de las exploraciones del Templo Mayor —y volteándose hacia Hank González, le comentó—. Esto era lo que esperábamos para el Centro Histórico, ¿verdad?*
-

¹⁴ Sadot Fabila Alva, “JLP ordena seguir explorando”, *El Día*, México, 1 de marzo de 1978, p. 3.

¹⁵ *Ibid.*



- *Esto es precioso. ¡Qué otra ciudad del mundo tiene esta posibilidad! Adelante. Lo que cueste, tienen nuestro apoyo.*

Ángel García Cook recuerda lo ajetreado de esa visita presidencial: *Llegó una persona del Estado Mayor desde la noche anterior en un taxi viejo, quemado, y me dijo que iba a ser el encargado, pero no quedamos en un protocolo. Fue un poco desorganizado para mi gusto. Ya cuando estuvo el presidente habló Céspedes, Arana bajó con el presidente y luego se nos coló allí el profesor Lorenzo.*

El presidente sí se impresionó bastante y lo que recuerdo muy bien fue lo que le dijo a Hank González: “Todo esto podemos tirarlo. ¿Qué tanto es tantito?”, me acuerdo mucho de esa frase. Monumentos Coloniales del INAH ya hizo después un estudio sobre el área a afectar.

Mientras tanto, arriba de la excavación, en el rostro de don Gastón García Cantú se dibujaba una amplia y cómplice sonrisa.



“Quetzalcóatl” atisba a Coyolxauhqui. Foto: Archivo de Raúl Arana.



Una promesa de toma de posesión

Ante el Honorable Congreso de la Unión, José López Portillo dio lectura a su discurso de toma de posesión como presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el 1 de diciembre de 1976.

Al final de su panegírico a la unión de los mexicanos a través de la “Revolución hecha Gobierno por su Constitución”, López Portillo exhortaba lo mismo a las mujeres, la juventud, los pesimistas y los extremistas, que a los que critican y quienes procuran una sociedad mejor, los trabajadores del campo y de la ciudad, los empresarios y a los que tienen... Los intelectuales no se salvaron en este listado.

A ellos (los intelectuales), el novato presidente les pedía que reconciliaran *su independencia con la necesidad de servir a las causas populares, sin humillar su talento frente al poder, sin someterlo al odio ni sacrificarlo al prestigio de la soberbia, o hacerlo estéril por egoísmo.*

Párrafos atrás, López Portillo había dicho que su gobierno (o más bien el PRI gobierno) concebía el financiamiento de la educación, *más como una inversión que como un gasto, es por eso que habremos de buscar nuevas formas de agenciarnos recursos y crear patrimonios para la educación. Consideramos además que quienes hemos recibido el servicio educativo, de alguna manera debemos contribuir a convertir el privilegio en beneficio colectivo que a todos alcance.*

En julio de 2009 tuvo lugar en la Universidad Iberoamericana, el 53° Congreso Internacional de Americanistas. En ese marco se llevó a cabo una mesa de discusión titulada *Teotihuacan en la historia nacional*, a propósito del escándalo derivado por el espectáculo de Luz y Sonido en esa zona arqueológica y los daños hechos a la Pirámide del Sol.

Tuve la oportunidad de escuchar la disertación que el arqueólogo Sergio Gómez Chávez, adscrito a ese sitio arqueológico, hizo sobre los *Proyectos coyunturales en Teotihuacan. Trasfondo político contra interés científico*. Entre otros aspectos, en su conferencia mencionó la “proyección” alcanzada por las antiguas ciudades monumentales de Mesoamérica, durante el gobierno de José López Portillo.

Apenas dos años antes de finalizar su sexenio —dijo Gómez Chávez—, López Portillo inició en Teotihuacan un nuevo proyecto denominado coyuntural por sus mismos coordinadores. *El gobierno mexicano destinó millonarios recursos para la exploración de algunos espacios que completaban la escenografía, pues al inicio, el proyecto carecía de objetivos y problemas de investigación.*



El relevo oportuno en la conducción del proyecto en 1980-1982, por parte del compañero Rubén Cabrera y un equipo de arqueólogos formados en la ENAH marxista de aquellos tiempos, pudo reorientar el interés gubernamental del proyecto de tal manera que se desarrollaron investigaciones tendientes a la solución de problemas académicos y de la arqueología de Teotihuacan.

El arqueólogo Sergio Gómez remataba diciendo que *“la soberbia y facinerosa visión trasnochada del presidente José López Portillo, de sentirse él mismo Quetzalcóatl (así lo dijo), dio inicio a una época en la que el oscurantismo y el esoterismo propios del “New Age”, tomarían a las zonas arqueológicas como rehenes de fanáticos creyentes de los más diversos cultos y supercherías, proliferaron desde entonces los grupos que enarbolaban la mexicanidad, los concheros y los que se decían, dicen, portadores de la verdad en la tradición ancestral, milenaria y universal. Los sitios arqueológicos fueron concebidos entonces como centros de la energía cósmica.*

En lo que correspondió al Templo Mayor de México – Tenochtitlan, la “luz verde” que el 28 de febrero de 1978, José López Portillo dio para su exploración, más allá de su visión apologética sobre lo antiguo (combinada con su vanidosa personalidad), abrió las puertas al proyecto de investigación arqueológica de más largo aliento en México, el cual tomaría en sus manos el joven y brillante Eduardo Matos Moctezuma, ya ejercitado en exploraciones aztecas. Nada después de todo se da casualmente. Matos lleva el nombre del emperador que contribuyó a la ruina del Templo Mayor; el Presidente había escrito una biografía de Quetzalcóatl, la gran deidad de Mesoamérica, cuyo templo redondo se levantaba frente a la gran pirámide, el profesor Carlos Hank González, Jefe del Departamento Central que sufragó los gastos de la exploración, había patrocinado la reconstrucción de Teotenango, el gran Centro Ceremonial Matlazinca, cuando era Gobernador del Estado de México ¹⁶, escribió Fernando Benítez.

Por voluntad presidencial

Sobre la trascendencia de la visita de José López Portillo al pozo donde se encontraba Coyolxauhqui, el mismo Fernando Benítez apuntó que cuando el mandatario quedó conmovido por la belleza de la misma, *decidió organizar todo un plan de exploración científica que suponía la demolición de algunos edificios ramplones, los colonialistas resucitaron la lucha nunca extinta, a partir de Revillagigedo, entre los defensores de la herencia virreinal y los defensores de la cultural antigua.* ¹⁷

A ese respecto, el articulista del *Uno más uno*, Jorge Hernández Campos brinda un botón de muestra de los “dimes y diretes” que se desatarían desde entonces. En palabras del periodista, *los monumentos o cualquier otra obra o actividad conmemorativa de fastos políticos, pero sobre todo los monumentos, son como una prueba de Roschach para un sistema político.*

¹⁶ Fernando Benítez, *op. cit.*, p. 14

¹⁷ *Ibid.*



En México, suelen corroborar lo que dice un amigo mío muy sagaz, a saber, que entre nosotros todo lo que hagamos, sea lo que sea, inclusive morir, se queda en subjetivo en tanto no lo sancione el Presidente. Sólo aquello que sea materia de “fiat” presidencial se convierte en objetivo y cobra existencia.

Más adelante agrega que en ese momento (abril de 1978) se hacían preparativos para imponer, contra toda crítica un clásico de esta rama de la teratología (disciplina de la zoología que estudia las criaturas anormales) política: la excavación de los restos del templo mayor, previa demolición de 40 mil metros cuadrados de construcciones del centro histórico.

*El motor de la maniobra parecería evidente y se apoyaría en un razonamiento así: pues el actual mandatario ha escrito un libro sobre Quetzalcóatl, traducido a muchos idiomas, se puede subrayar por ese lado una profunda identidad entre su pensamiento y el valor afectivo de las ruinas por descubrir. Por si fuera poco, al operar esa identificación se le ofrecería en bandeja la oportunidad de aprovechar tal identificación para inyectar en el presente régimen una dosis de nacionalismo en sumo grado oportuna. ¡A todo dar!*¹⁸

Yo me quedaría con la idea del también periodista Tomás Mojarro, quien en su *Para leer entre líneas* en el mismo *Unomásuno*, escribió: *Conclusión. Coyolxauhqui ya está entre nosotros. Sea bienvenida a esa su casa que ahora es una zona oficial, y que habrá de serlo en varias cuadras a la redonda. Y una recomendación final: ahora, cuando alguien vaya a comprar un terreno, averigüe primero si no está afectado por los lados, y si no tiene ruinas arqueológicas por abajo, porque entonces el gobierno se lo compraría. Y ya sabemos cómo suele pagar el señor gobierno...*¹⁹

¹⁸ Jorge Hernández Campos, “El templo mayor”, *Contracultura desde arriba*, *Unomásuno*, México, martes 18 de abril de 1978, p. 3.

¹⁹ Tomás Mojarro, “Para leer entre líneas...”, *Unomásuno*, Primera sección, México, 5 de marzo de 1978, p. 23.



“Quetzalcóatl” absorto con Coyolxauhqui. Foto: Archivo de Raúl Arana.

Siete semanas “en los cuernos de la luna”

Nuestra labor ha sido con la intención de evitar el amarillismo en los hallazgos y lo que falta de información seria y real respecto a lo explorado y sus características ha provocado de preferencia en el grupo de científicos y oportunistas.

Ángel García Cook y Raúl Arana

Siete semanas duraron los trabajos de rescate, tiempo en el cual colaboraron con los arqueólogos Ángel García Cook y Raúl Arana Álvarez, un amplio número de expertos, tanto especialistas del Departamento de Salvamento Arqueológico (entre arqueólogos, antropólogos físicos, restauradores, dibujantes, empleados manuales, etcétera) como personal técnico-especializado del Departamento de Restauración del INAH.



Del 23 de febrero al 15 de abril se llevaron a cabo trabajos intensivos, laborándose día y noche durante las primeras cinco semanas. No obstante, como anotaron García Cook y Arana en su reporte del hallazgo (el original mecanografiado), *con la documentación obtenida creemos poder aportar bastante información respecto a la Sociedad Mexica en particular y respecto a una parte de la Organización Social Prehispánica en general, una vez de haber concluido con el análisis e integración de la información rescatada.*

Las circunstancias —incluido el momento político— que rodearon el descubrimiento del monolito de Coyolxauhqui suscitaron la reducción en tiempos para su rescate. Párrafos arriba quedó asentado que inicialmente García Cook tenía previsto 10 días para dejar visible (que no excavado del todo con sus ofrendas) el monumento, trabajo que finalmente se redujo a cuatro días por la visita apresurada del señor presidente.

Es difícil saber en qué medida, pero para los expertos —y más hoy en día con el avance tecnológico y metodológico de la arqueología—, este hecho acarreó pérdida de información en lo que respecta al contexto. Incluso, de la policromía del monolito, pues tal y como se ha mencionado, en su momento todavía tenía pigmentos.

En distintas ocasiones, el profesor Eduardo Matos Moctezuma, quien fue nombrado en ese entonces como director del Proyecto Templo Mayor, ha manifestado su inconformidad con la labor que realizó el equipo de Salvamento Arqueológico a cargo: *Tanto la escultura como, poco después, las primeras cinco ofrendas asociadas a la diosa y al Templo Mayor fueron recuperadas con cierta premura por parte del equipo de rescate. Cabe señalar que en ocasiones los trabajos de rescate deben hacerse con rapidez ante el peligro de que se pueda perder el dato, pero en este caso se contaba con tiempo suficiente para que terminaran su labor.*²⁰

Durante las entrevistas que mantuve con Raúl Arana (en febrero y junio de 2008, respectivamente), él mismo admitió que *siete semanas para explorar eso fue muy rápido. Fue un trabajo bien hecho, pero si lo hubiéramos hecho como ahora lo hace Leonardo* (López Luján, actual director del Proyecto Templo Mayor y coordinador de los trabajos de rescate del monolito de Tlaltecuhltli) *lo hubiéramos hecho en meses. Todos* (el personal del entonces Departamento de Salvamento Arqueológico) *teníamos trabajo por otro lado, pero también era la presión de Eduardo: “¡Ya váyanse que no me van a dejar nada!”.*

Sobre las múltiples ocupaciones de los compañeros de Salvamento Arqueológico no queda duda, el 22 de marzo de 1978, Elda Montiel reportera de *El Día* consignaba que *Coyolxauhqui no mantiene por completo la atención de los arqueólogos, pues algunos tuvieron que salir al mediodía de hoy a los frentes donde están las excavaciones para el gasoducto* (de Cactus a Reynosa).

²⁰ Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján. *Escultura monumental mexicana*, Fundación Conmemoraciones 2010, 2009, 1ª edición, pp. 329 y 332.



Los que hoy salieron iban con rumbo a Tampico y San Fernando y otros a Santiago Tuxtla y Villahermosa. Al frente Central de Tuxpan y Nautla, llegaron los arqueólogos hace una semana.

En entrevista, Ángel García Cook también defendió la excavación de la que estuvo a cargo, en estas palabras: *Yo siempre me preocupé porque cualquier trabajo que hiciera de salvamento fuera lo más preciso posible. Este (el de Coyolxauhqui) fue un trabajo más.*

En contexto

Al hacer la excavación, el equipo de Salvamento Arqueológico observó que la zona donde se ubicaba la pieza fue constantemente removida desde la superficie contemporánea hasta casi hacer contacto con la pieza, aproximadamente 15 centímetros antes de la misma.

En las décadas más cercanas a su hallazgo, Coyolxauhqui había estado a punto de ser descubierta, sin embargo, se mostró esquiva ante las diversas instalaciones de infraestructura de los servicios públicos, fuera para vialidad, drenaje, red telefónica, cableado eléctrico de alto voltaje o tubería para el abastecimiento de agua potable. Como número cabalístico, la destinada fue la Cuadrilla 303 de Luz y Fuerza del Centro.

En el reporte preliminar sobre el rescate, García Cook explica que *como el hallazgo inicial fue el Monolito Circular, fue entonces en base al mismo que giró todo el trabajo de Rescate. De esta manera realizamos exploraciones únicamente en un área menor a los 40 m² (7 x 5.40 m) localizada sobre la calle de Guatemala, a escasos 8 m de la esquina con Argentina y cargada hacia el lado norte de la calle, abarcando inclusive parte bajo la banqueta, localizada en la acera de la Librería Robredo. Todo el trabajo estuvo enfocado a la exploración y localización en su contexto del Monolito de la Coyolxauhqui.*

Durante el proceso de la investigación de campo del Monolito y de la ubicación en su Contexto Arqueológico, se localizaron dos esculturas más, correspondientes también a Coyolxauhqui, así como también un buen número de elementos culturales.

La excavación —según relata— se dio a partir de tres calas o perforaciones menores, y cinco pozos o excavaciones profundas (cuatro alrededor de la piedra y uno hacia su lado suroeste), que ayudaron a relacionar el hallazgo con la construcción del edificio del Templo Mayor y de paso localizar posibles ofrendas asociadas al monolito.

Finalmente, se realizaron tres túneles por debajo de la pieza monolítica, tanto para efectos de investigación como con el objeto de preparar la escultura para su protección y consolidación definitiva. El contexto espacial y temporal de la pieza se iba develando:



El monolito se localizó en el mismo sitio donde se colocó en la época prehispánica, completamente rodeado de piso de estuco sobre un lecho de piedras lajas que sirvieron para nivelarlo y darle resistencia; bajo la piedra todo está relleno de tezontle y arcillas hasta llegar a un piso de época anterior, también elaborado en estuco.

En primer lugar, la pieza está elaborada en un solo bloque de piedra tallada, de forma casi circular, pues mide 3.26 m de diámetro máximo en dirección este-oeste, por 2.98 m de diámetro mínimo en línea norte-sur, con un espesor que varía entre los 0.30 y 0.35 cms., incluyendo la zona de los relieves, los cuales tienen una profundidad que varía entre los 5 y 8 cms. Cabe mencionar que estos relieves, base del diseño de la pieza, sólo se localizan en la parte superior, y toda la zona periférica lateral, únicamente fue tallada y alisada [...] Su composición, aun cuando se encuentra en estudio, parece ser que corresponde a un bloque de andesita de la zona norte del valle de México. Su peso aproximado es de 8 toneladas y tiene una fractura que la divide en 2 partes, una hacia el oriente, la mayor, y la otra hacia el poniente. Esta fractura se debe, entre otras razones, a la presión del suelo, a los movimientos tectónicos a través del tiempo y al asentamiento de esta área, provocados por los restos del basamento prehispánico y las construcciones actuales.

El estado de conservación en general es perfecto; se ha mantenido en un medio húmedo constante que, excepto las huellas de roturas en algunos de los relieves, no afectó en general a la pieza.²¹

Con base en los planos y notas que el arquitecto Ignacio Marquina había publicado en 1960 bajo el título *El Templo Mayor de México* (INAH), en su informe, García Cook y Arana Álvarez, asientan que la estructura arquitectónica donde se localizó a Coyolxauhqui, corresponde a la construida por Axáyacatl, quien gobernó los destinos de México-Tenochtitlan entre 1469 y 1481.

Posteriormente, se construyeron otras dos grandes etapas de ampliación, la de Tízoc, en 1485, y la de Ahuízotl, en 1494, siendo ésta la última y por consiguiente la que conocieron y destruyeron casi en su totalidad los españoles, con todos sus elementos como son las esculturas, los relieves, las pinturas, etc.²²

Ofrenda: Depósito de materiales diversos, de carácter mortuario.

Estuco: Material constructivo compuesto de cal, arena y aglutinantes de origen vegetal, como puede ser la baba de nopal.

Piedra laja: Roca plana, lisa y poco gruesa.

Tezontle: Roca volcánica

Arcilla: Roca sedimentaria, formada a partir de depósitos de grano muy fino.

²¹ Ángel García Cook y Raúl Martín Arana Álvarez, *op.cit.*, p. 29

²² *Ibid*, p. 34.



Respecto a la asociación con la arquitectura y la función del edificio para esa época (1469 - 1481), dan cuenta que dentro del mismo plano elaborado por Marquina, se ubicó la escultura en el descanso principal del primer cuerpo o plataforma que servía de base a la pirámide (Templo Mayor), casi en la parte media del inicio de la escalinata del lado sur, que corresponde al templo de Huitzilopochtli, personaje principal del panteón mexica.

Al hablar de Coyolxauhqui como “La Luna”, Cook y Arana se expresan conscientes de que en ninguna de las fuentes conocidas hasta la actualidad se menciona que ésta sea tal, pero sí coinciden en que es la hermana de Huitzilopochtli.

Etapas constructivas Templo Mayor

En la cosmogonía de las civilizaciones de Mesoamérica, los templos representaban el cerro sagrado, el centro del universo, de ahí que eran espacios inamovibles.

El Templo Mayor de los mexicas es una construcción compuesta de varias ampliaciones. Cada nuevo gobernante edificaba sobre la estructura erigida por su antecesor. Además del valor simbólico de este espacio, su volumen y ornamentación denotaban el poderío azteca.

Eduardo Matos señala las siguientes etapas constructivas del Huey Teocalli, el cual estuvo orientado hacia el poniente y llegó a alcanzar 82 metros por lado y 45 metros de altura:

Etapas I: Se trató de un adoratorio de materiales perecederos, razón por la que no hay restos materiales de la misma. Fue levantada alrededor del 1325 d.C.

Etapas II: Fue erigida aproximadamente en 1390 d.C., cuando los mexicas aún se hallaban bajo el dominio de Azcapotzalco.

Etapas III: Corresponde hacia 1431, ya liberada Tenochtitlan de Azcapotzalco, durante el mandato de Itzcóatl.

Etapas IV y IVa: Se atribuyen a Moctezuma I, alrededor de 1454 d.C., cuando comienza el apogeo del imperio. La Etapa IVa es únicamente una ampliación de la fachada principal.

Etapas IVb: Se trata de una ampliación de la fachada principal, alrededor de 1469 d.C., atribuida a Axayácatl. A ésta corresponde el monolito de **Coyolxauhqui** hallado en febrero de 1978.

Etapas V: De ésta se localizaron pocos restos y data hacia 1482 d.C., durante el mandato de Tízoc.

Etapas VI: Hacia 1486, bajo el gobierno de Ahuízotl, cubrió los cuatro lados del templo. El monolito de la deidad terrestre, **Tlaltecuhli**, descubierto el 2 de octubre de 2006, corresponde a esta etapa y podría ser la lápida mortuoria de ese tlatoani.

Etapas VII: Se construyó hacia 1502 al



Coyolxauhqui al descubierto. Foto: Archivo de Raúl Arana.

Siempre en martes

Tal y como lo comentó en su momento la reportera Elda Montiel de *El Día*, varios de los descubrimientos más espectaculares asociados a Coyolxauhqui se suscitaron en día martes. En el anexo de este apartado, el lector podrá consultar la reseña pormenorizada del rescate, pero dado que el presente trabajo de investigación no pretende ser un texto científico (para ello existe un sinfín de escritos por parte de especialistas, llámense arqueólogos, antropólogos, restauradores, historiadores del arte, etc.), recupero aquí el resumen que la periodista del “Vocero del pueblo mexicano” hizo sobre esas siete semanas de labor arqueológica:

El 7 de marzo (de 1978), al quitar el estuco para su restauración, aparece una ofrenda al poniente de Coyolxauhqui, pero hasta las 22 horas no se pueden tomar las primeras gráficas del tesoro arqueológico, más no el de Moctezuma: cuatro osamentas de cráneos, cinco cuchillos de pedernal y obsidiana, dos esculturas, además de restos orgánicos, son los primeros elementos que se aprecian. Cinco días más tarde sería una lista de 167 elementos.



La cista o caja de 1.02 metros por 94 centímetros roba la atención de restauradores y arqueólogos. Se sacan los datos estratigráficos, se extraen y limpian los elementos que se envuelven entre algodones y papel estaño para ser trasladados, unos al ex convento de Churubusco (al Departamento de Restauración del INAH) y otros a Tecamachalco, a las oficinas de Salvamento Arqueológico.

Cista: Es una pequeña excavación cuadrada y consolidada por cada una de sus lados, donde eran colocadas ofrendas funerarias.

Estratigrafía: Estudio de las capas o los estratos arqueológicos, en este caso.

Cuchillos de obsidiana y pedernal, burdos y no burdos pero de gran filo todos; arena, mucha arena de mar que formaban una cama a la ofrenda. Esto, en broma, era la ‘escamocha’ o sea la revoltura de todo, cuya extracción tenía que ser más cuidadosa.

¡Ah! se olvidaba lo más importante: cascabeles y cascabeles de cobre, que tras 500 años se tomaron verdes por la oxidación; cascabeles que adornaron las mejillas de la que hoy ilumina las noches capitalinas.

El 14 de marzo se da a conocer el descubrimiento de una cista al sur de la piedra, ante la desilusión, coraje e impotencia de los arqueólogos, pues se encuentra saqueada, ya que el colector de principios de siglo atraviesa por el centro de la pirámide y pasa a escasos 80 centímetros de la piedra. Lo único que dejaron es el esqueleto de un niño de ocho años, aproximadamente.

Días más tarde, al noroeste, hay una cista o urna con los restos de una cremación. Entre cenizas aparecen esqueletos de animales, cascabeles de cobre, caracoles de mar, en total 119 elementos, con todo y “escamocha”.

Martes 21; a las 22:30 aparece otra Coyolxauhqui, de menor dimensión, de piedra, totalmente estucada. Con varios pliegues en el vientre. Está al oriente, en lo que se pensó era una ofrenda religiosa y ahí sigue, ahora un poco olvidada, debido a la piedra verde que se encontró el 28 de marzo, perfectamente labrada.

De esta magnífica piedra, hermosamente tallada, vale la pena decir que dos semanas antes, tal vez por la emoción o sugestión de los hallazgos, Raúl Arana soñaba con una escultura verde, y siempre que se comenzaba a excavar en algún lugar, esperaba encontrarla. Desgraciadamente no ha tenido más sueños como éste.

La más delicada de las piedras ha sido esta; su rostro estaba en peligro de desmoronarse, por lo que el sábado 8 de abril estrenó cámara de humedad, construida especialmente para ella, al sureste del Museo Etnográfico, donde se le va a graduar la humedad hasta llegar a una temperatura ideal.

Salvamento Arqueológico está pronto a abandonar el lugar. Mediante un Consejo del INAH deciden a fines de semana qué día entregar el lugar, pues la obra de rescate propiamente dicha concluyó. ¡No más excavaciones alrededor de



Coyolxauhqui! Resultaba peligroso continuar cuando ya han dejado el área como queso gruyere, toda agujerada. ²³

De la crónica de Elda Montiel me gustaría resaltar un par de aspectos. Efectivamente, Raúl Arana también llegó a mencionarme que días antes de toparse con ella, había soñado una “escultura de piedra verde con hermoso brillo”. En ese entonces, se corrió la voz sobre la premonición del arqueólogo y, entre broma y broma, periodistas y políticos como Jacobo Zabludovsky y Carlos Hank González, cuando visitaban la excavación, solían preguntarle si había vuelto a tener un presagio.

Ahora bien, sobre el otro monolito con la representación de Coyolxauhqui, localizado el 21 de marzo, en un principio se especuló que era la imagen de un “niño”. Sin embargo, después se aclaró que era la deidad mexica en cuestión, el equipo de Salvamento Arqueológico le denominó en su informe preliminar como Coyolxauhqui II. En trabajos posteriores en que se brinda una relación de las representaciones de Coyolxauhqui conocidas hasta ahora y que ascienden a seis, el arqueólogo Leonardo López Luján le ha nombrado Coyolxauhqui 6.

Esa escultura corresponde al reinado de Moctezuma I (1440-1469), por lo tanto, es de un periodo anterior a la encontrada en febrero de 1978, mide 146 centímetros de este a oeste, 203 centímetros de norte a sur y otros 9 de alto. *Se trata de una efigie femenina adherida con mezcla a la cara superior de la plataforma* (de Templo Mayor). *Está integrada por ocho piezas de basalto negro y poroso, todas cubiertas de una fina capa de estuco: dos pertenecen al torso, una a cada brazo y dos más a cada pierna. La imagen está decapitada y desmembrada como su sucesora monolítica de la Etapa IVb [...] Carece de cabeza.* ²⁴

En el informe preliminar escrito por García Cook y Raúl Arana, se mencionan tres Coyolxauhqui. La primera es la descubierta por la cuadrilla de Luz y Fuerza; la segunda, es la mencionada en el párrafo anterior; y la III, es la “escultura de piedra verde”, a la que se le denominó también Coyolxauhqui *por tener elementos similares a los de las otras deidades; y aunque la realidad puede ser diferente, le hemos dado este nombre para identificarlo [...].*

En el escrito se planteaba que la Coyolxauhqui III, la hecha en piedra verde, había sido depositada como ofrenda al gran monolito encontrado por la cuadrilla de electricistas, tiempo después el antropólogo Alfredo López Austin asoció esta bella escultura con la diosa mexica Mayahuel, relacionada también con la luna y el maguey pulquero.

²³ Elda Montiel Toral, “¡Aquí Coyolxauhqui!” (segunda de 2 partes), *El Día*, sección “Metrópoli”, México, miércoles 12 de abril de 1978, p. 3.

²⁴ Leonardo López Luján, “Las otras imágenes de Coyolxauhqui”, *Arqueología Mexicana*, núm. 102: *Coyolxauhqui*, marzo-abril, 2010, p. 49.



Coyolxauhqui III. Foto: Archivo de Raúl Arana.

Revuelo informativo

A partir de la visita de José López Portillo y su mandato de proseguir el rescate del monolito de Coyolxauhqui, todos los medios informativos se volcaron a las esquinas de Guatemala y Argentina, en busca de la exclusiva. Para ese entonces, además de interrogar a los integrantes del equipo de Salvamento Arqueológico, comenzaba a figurar como fuente de información Eduardo Matos Moctezuma, quien llevaría la responsabilidad del Proyecto Templo Mayor.

Los reflectores estaban sobre quienes cuidaban a la diosa y descubrían sus ofrendas, sin embargo, muchas de las veces las notas carecieron de la seriedad y tratamiento científico necesario para su difusión. Un botón de muestra nos lo da la crónica de *El Día*.



Que de Coyolxauhqui se van a seguir a la catedral metropolitana para demolerla, informa un diario; otro le hace la competencia e indica que todo interesado en conservar las ruinas prehispánicas puede hacer su “donativo”, estilo Villa de Guadalupe, y de paso solicita arqueólogos, porque el INAH no tiene personal, afirma.

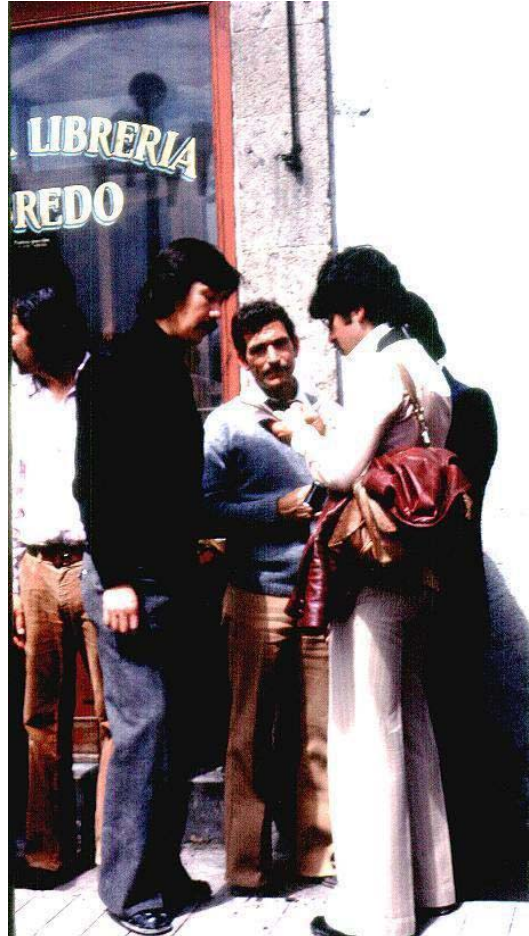
Todas noticias falsas; y la respuesta no se hace esperar: se restringe la entrada a los reporteros a un horario incómodo para estos profesionales, de 19 a 22 horas. ¡Qué atentado al derecho de información! exclamaron algunos periodistas, y los arqueólogos son amenazados con más noticias falsas.

Por algunos días se ‘descansa’ de los periodistas, mas no de los camarógrafos, que filman y filman a pesar de que amenaza la lluvia. Y un día sucedió que tras media hora de preparación de luces, cámaras y al decir ¡acción! caen las primeras gotas de un chaparrón, que no sería más que llovizna, pero demostró que lo más importante era el bienestar de la señora Luna, esta vez defendida por Tláloc, dios de la lluvia.²⁵

Sobre la cobertura mediática, el arqueólogo Ángel García Cook estima a distancia que estuvo bien interesante porque todos los días iba Televisa, iba Pérez Verduco, Virginia Lemet. Nos molestaba un poco por cuestión del tiempo. También tuvimos presión por parte de los estudiantes de la Prepa 2 y lo que hicimos para evitarlo fue bardear la parte de la excavación que colindaba con la preparatoria, pero de todos modos aventaban piedras. Entonces decidimos dar pláticas en las preparatorias 1, la 3 y la 2, para que si querían los dejáramos pasar pero que no se brincaran.

Conscientes del interés y la expectación pública, el equipo de Salvamento Arqueológico montó una pequeña exposición preliminar con objetos correspondientes a algunas ofrendas, pero sobre todo basada en material gráfico a partir del cual se explicaba el proceso del rescate de Coyolxauhqui.

²⁵ Elda Montiel Toral, *op.cit.*, “¡Aquí Coyolxauhqui!” (segunda de 2 partes).



Ángel García Cook y Raúl Arana, atendiendo a los medios.
Foto: Archivo de Raúl Arana.

¡Adiós!, lugar de mis desvelos

De manera formal, el equipo de Salvamento Arqueológico entregó el área de excavación alrededor de la Coyolxauhqui —que valga decir tantos desvelos y emociones les deparó— el 15 de abril de 1978. El Proyecto Templo Mayor arrancarí sus actividades cinco días más tarde.

Aun cuando ese equipo finalizó los trabajos de excavación en campo, un buen número de especialistas permanecieron *in situ*: 2 biólogos, 4 restauradores, 3 arqueólogos, 2 dibujantes y 2 empleados manuales, entre otros, para llevar a cabo trabajos de limpieza, selección y consolidación de los materiales obtenidos durante el mencionado rescate arqueológico.

En una primera etapa, el equipo del Departamento de Restauración del INAH, a cargo de la limpieza y la conservación de la Coyolxauhqui y sus elementos asociados, fue coordinado por la experta Esperanza Teyssier y la



responsabilidad de estas labores recayó en Carlos Martínez. A ellos les sucedió el ingeniero Julio Chan, quien celoso de su labor, *deja ver en contadas ocasiones y casi a fuerza a la mujer más comentada de México en estos días, la deidad lunar Coyolxauhqui.* ²⁶

Julio Chan se encargó de adaptar una estructura que soportara a Coyolxauhqui en su lugar, ésta se componía de dos triángulos de placas de fierro y soportada por medio de vigas (del mismo material) con zapatas o piezas de apoyo, en el centro se colocaron tres gatos mecánicos asentados en recipientes con arena.

Respecto a los cuidados que se le dieron a la diosa, la restauradora María Luisa Franco explica que colegas del Departamento de Restauración le aplicaron un tratamiento preventivo de limpieza mecánica (con instrumental médico) y química, fijado de pintura, velado de las orillas de la fractura y unión de pequeños fragmentos.

Un estudio microscópico determinó la pérdida de sílice, principal constituyente de la piedra (andesita rosa). *Para restituir su fuerza físico-química se le aplicó una sustancia a base de silicatos de etilo que, al penetrar en la piedra, reaccionaron con los cristales internos, formando dióxido de silicio o sílice. Este proceso duró cinco meses. Concluido el tratamiento de consolidación de la diosa, se le dedicaron cuidados de mantenimiento una o dos veces por semana, efectuando una limpieza meramente superficial con una aspiradora y cepillos de pelo fino.* ²⁷

Coyolxauhqui no descansaría de las partículas contaminantes dispersas en el aire capitalino, hasta su entrada triunfal al Museo del Templo Mayor años más tarde.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ María Luisa Franco Brizuela, "Los cuidados de una diosa", *México en el tiempo*, núm. 2, Jilguero-INAH, México, 1994, p. 30-31.



Bajo la lona amarilla yacía la diosa que transformaría la fisonomía del centro de la Ciudad de México.
Foto: Archivo de Raúl Arana.

Conclusión

Desde 1790 cuando fueron descubiertos la Coatlicue y la Piedra del Sol, las oportunidades de rescatar piezas escultóricas de gran magnitud habían sido mínimas a lo largo de las siguientes centurias. El hallazgo de Coyolxauhqui supuso una oportunidad inédita ya en la postrimería del siglo XX, de poner los avances de la ciencia arqueológica al servicio de este tipo de intervenciones “emergentes”.

Las siete semanas de este salvamento permitieron conocer parte de los significados de la enorme piedra a la que le fueron ofrendados diversos materiales, estos depósitos tienen un significado en sí mismos al estar relacionados con la cosmogonía mexicana, un modo de comprender el universo en el que los dioses eran los encargados de tejer los finos y vulnerables hilos de la vida humana.

Encontrar a Coyolxauhqui en su contexto animó a que la arqueología continuara haciendo visible y palpable lo que ya se sabía eran las ruinas del Templo Mayor. Un tesoro de la magnitud de la diosa lunar, hizo suponer la existencia de vestigios no menos valiosos que se consideró necesario rescatar, algunos osados (al menos de palabra) consideraron que hasta la Catedral era de menor importancia comparada con los remanentes aztecas. Otros estaban más preocupados por las repercusiones que se darían en el espacio del Centro capitalino, así como de los reacomodos en el *modus vivendi* de sus habitantes



y trabajadores, gran parte comerciantes fijos, pues en ese año el ambulante representaba todavía un problema menor comparado al que es hoy.

Por otra parte, en la arqueología —como en muchas profesiones—, el recelo hacia el trabajo de los colegas es también frecuente. Como se dijo, la visita de López Portillo a la excavación y su visto bueno para ampliar la zona de excavación, supuso la puesta en marcha de lo que hasta antes sólo habían sido intentos (siempre postergados) de explorar el Templo Mayor.

Pocos meses antes del hallazgo, García Cook y Raúl Arana habían presentado un proyecto con este propósito, mismo que fue avalado por el Consejo de Arqueología entonces todavía presidido por Eduardo Matos Moctezuma. Poco se sabe de esta iniciativa que finalmente quedaría archivada, misma que sería sustituida por otro proyecto (Templo Mayor) propuesto por Matos.

Sin una dedicatoria en particular, Ángel García Cook y Raúl Arana manifestaron en su reporte preliminar sobre el rescate de Coyolxauhqui, que la publicación del mismo podría ser arriesgada, *debido a que, como hemos visto, abundan los plagiarios —colegas sin escrúpulos ni ética profesional que pueden utilizar los datos para continuar con sus “investigaciones” y ofrecer sus conferencias o dar información que no les corresponde—; sin embargo decidimos hacerlo porque además de ser nuestra obligación, preferimos que sea propagada una documentación seria y basada en datos reales, a que se continúe inventando y ofreciendo datos falseados por no tener acceso directo a nuestros documentos.*²⁸

²⁸ Ángel García Cook y Raúl Martín Arana Álvarez, *op.cit.*, p. 13



PLANES PARA RESUCITAR LA ANTIGUA TENOCHTITLAN

Y con Coyolxauhqui un viejo sueño revivía. Ya desde inicios del siglo XX diversos estudiosos habían enfocado sus intereses hacia la céntrica zona en busca de los restos del Templo Mayor. Fortuitamente en 1900, Leopoldo Batres inspeccionó el hallazgo de importantes materiales, los cuales se dieron a partir de la colocación de un drenaje en Las Escalerillas (hoy Guatemala). Batres planteó entonces la hipótesis que bajo la Catedral deberían encontrarse los vestigios del Huey Teocalli, tesis que en 1913-14 refutó Manuel Gamio al localizar los primeros paramentos y parte de su fachada sur en la esquina de Seminario y Guatemala. Otras exploraciones efectuadas en este cruce por arqueólogos como Román Piña Chán y Jorge Angulo constan en informes archivados en el INAH.

De manera paralela, los medios informativos entrevistaban a todos los actores involucrados con el llamado Proyecto Templo Mayor y las acciones de infraestructura que de éste se derivarían. Es más, la consulta incluyó las opiniones de un psiquiatra, Gonzalo Alemán, quien afirmaba que las demoliciones en el centro de la ciudad a causa de la iniciativa de investigación, ocasionarían trastornos psicológicos a los habitantes de esa zona debido a la modificación de su entorno, que es “una extensión de su propio cuerpo”.

Según el especialista, derivado de este proceso de readaptación, el individuo, en este caso el habitante permanente o temporal del corazón del Distrito Federal, bajaría su rendimiento laboral por la pérdida de energía ocasionada por los trabajos de excavación en ese perímetro. Las personas tendrían un desequilibrio interno.

La falta de información oficial durante varias semanas respecto de los alcances territoriales del Proyecto Templo Mayor, hizo que la alarma cundiera entre comerciantes e inquilinos de las supuestas tres manzanas que serían expropiadas. La conmoción pública pareció corresponder con el diagnóstico clínico antes mencionado. Los afectados solicitaron claridad en el proceder del Departamento del Distrito Federal, instancia que se abocó a realizar un censo económico y social de la zona a ser afectada.

Lo interesante es que ambos sectores, comerciantes e inquilinos, no se oponían ni directa ni tajantemente al proyecto arqueológico pues consideraban que tenía un valor nacional, sin embargo, mientras los primeros abogaban por una indemnización “adecuada no sólo en lo económico sino con base en las fuentes de empleo que generan”, las demandas de los segundos iban en otro orden, “defendemos nuestra vivienda porque la mayoría somos gente de escasos recursos económicos”, señalaban algunos de los residentes de las vecindades ubicadas en la calle Primo Verdad.



La expropiación sería el primer paso en la política de la renovación del entonces llamado Centro, en 1980 tendría lugar su declaratoria como Zona de Monumentos y en 1987 logró la inscripción —junto con Xochimilco— en la Lista de Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). He aquí los primeros pasos en firme.

El Proyecto Museo Tenochtitlan

Por nuestra parte, antes del suceso nos tocó en suerte programar un proyecto enfocado al conocimiento y delimitación del Templo Mayor y de su integración con la etapa colonial y actual, con la posibilidad de erigir un museo, el Museo de Tenochtitlan, así como de cooperar en la remodelación del centro de la ciudad...

Ángel García Cook y Raúl M. Arana Álvarez
Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui

En octubre de 1977, Ángel García Cook, jefe de Salvamento Arqueológico, fue citado por el director del INAH, don Gastón García Cantú, para acordar la realización de un proyecto que llevaría por título Museo Tenochtitlan.

La iniciativa arqueológica, según dijo García Cook a *El Día*, abarcaría los dos estacionamientos de la calle de Guatemala: el de Hacienda y el de Sarquís, enfrente. El Museo Etnográfico se comunicaría con éstos por medio de túneles, de no cerrarse la calle, pues podría rescatarse parte del Templo Mayor, como la que ya estaba expuesta en las cercanías del museo.

Es un proyecto ambicioso, de gran valor arqueológico. Solamente el estudio de mecánica de suelos tiene un costo no menor de los 5 millones de pesos. Se podría hacer en coordinación con alguna dependencia interesada en el proyecto, como el Departamento del Distrito Federal y la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. ²⁹

Para que el citado proyecto fuera de carácter interdisciplinario, Ángel García Cook se puso en contacto con el profesor José Luis Lorenzo, responsable de los laboratorios del área de Prehistoria; la maestra Barbro Dahlgren, directora de Historia, el arquitecto Carlos Chanfón, director de Restauración y el doctor Efraín Castro, quien era el director de Monumentos Coloniales.

García Cook comenta que se hizo *una junta en Salvamento para pedir su colaboración, de ser así el proyecto se haría interdisciplinario y si no, estaría a cargo de Salvamento Arqueológico. Estuvieron de acuerdo, y entonces Francisco*

²⁹ Elda Montiel Toral, *op.cit.*, “Llegaría hasta la calle de Venezuela el recinto mayor”, p. 3.



González Rul, Raúl Arana y yo, lo armamos. Lo entregamos más o menos en diciembre de 1977. [Anexo 2]

Había una comisión en esa época que se llamaba Comisión Interdisciplinaria de la Cultura o algo así, y que la conformaba la Secretaría de Educación Pública, la UNAM, el INAH, el INBA, el D.F., eran seis instituciones. Ellos se reunieron a principios de enero de 1978 y ahí se presentó el proyecto, ya se les había mandado antes, y lo aprobaron. Ya tenía presupuesto y todo. El “visto bueno” ante el Consejo de Arqueología, todavía siendo su presidente el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, fue el 5 de enero de 1978, según consta en el acta. [Anexo 3]

Ya autorizado el Proyecto Museo Tenochtitlan, el programa de trabajo estaba previsto para arrancar en febrero de 1978 [Anexo 4]. Estábamos esperando ya el dinero para que pudiéramos empezar a trabajar —continúa Ángel García Cook— cuando apareció la Coyolxauhqui. Me hice cargo de la gente que tenía (al cargo en el Departamento de Salvamento Arqueológico) para explorarla. Hacia fines de marzo don Gastón me llama para decir que la exploración del área quedaría bajo la responsabilidad de Eduardo Matos.

Como ya mencioné la exploración de Coyolxauhqui se hizo en un área reducida, únicamente para tener una idea del entorno del monolito, terminamos el 15 de abril y el espacio se entregó al arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, quien inició trabajos allí a fines de marzo. El día 20 de abril dimos el informe preliminar del rescate del monolito, para su publicación.

Al preguntarle a García Cook acerca de la importancia del Proyecto del Museo Tenochtitlan, consideró que éste sí fue un detonador del Proyecto Templo Mayor. Lo más seguro es que don Gastón le haya dado una copia a Matos y él ya elaboró su propia propuesta. De cualquier modo creo que Coyolxauhqui habría provocado esa iniciativa de excavar el Templo Mayor, lo que por una u otra razón no se había concretado tiempo antes.

De la misma opinión es Raúl Arana, con el tiempo yo he considerado que todas esas intenciones estaban siendo generadas por la energía de Coyolxauhqui que estaba presente. Por fin, en febrero de 1978, la diosa ejercería un papel importantísimo no sólo en el descubrimiento del Templo Mayor, sino en el cambio del centro de la Ciudad de México y de la historia en general.

Refirió que la idea, o mejor dicho el Proyecto Museo Tenochtitlan había “encantado” al director del INAH, don Gastón García Cantú, y al presidente de la República, José López Portillo, y lo que era muy importante, al regente de la ciudad, Carlos Hank González. Lo interesante es que todas estas autoridades eran las que iban a costearlo, pues además iba a servir de apoyo a la ampliación del hoy Centro Histórico.

A pesar de su concepción desde finales de 1977, la dificultad para su arranque no fueron los recursos sino los permisos, los comerciantes establecidos consideraban que al hacerse el Centro Histórico se perjudicarían sus ventas y se alteraría de alguna forma la circulación de calles y formas de



manejo en ese espacio. Era necesario hacer gestiones, pues 10 años antes las vialidades ya habían sido afectadas a raíz de la construcción de la Línea 2 del metro.

El proyecto se quedó pendiente por algún tiempo, vino el hallazgo de Coyolxauhqui y además, el Departamento de Salvamento tenía muchos pendientes pues se llevaba a cabo la segunda etapa de construcción del Metro (líneas 4, 5, 6). Poco después, el director del INAH nombró a Eduardo Matos como responsable del Proyecto del Templo Mayor, quien poco atrás había dejado el Consejo de Arqueología.

Aunque el plan preliminar del Proyecto Museo Tenochtitlan preveía que no se afectaran las calles del centro de la capital —aprovechando espacios abiertos—; luego de los trabajos iniciales se evaluaría la factibilidad de crear pasos subterráneos o, incluso, la demolición de algunas edificaciones en mal estado.

En lo que respecta a la parte museográfica del Proyecto Museo Tenochtitlan, ésta comprendía además de la introducción y la ubicación geográfica, unidades sobre la Zona central de México-Tenochtitlan, una Histórica, y otras más acerca del Imperio mexicana y sus características, La Conquista española, la Colonización y la Evolución de la Ciudad de México [Anexo 5].

El Proyecto Museo Tenochtitlan es un referente poco conocido de los distintos proyectos que se dieron a lo largo del siglo XX para recuperar los restos del Templo Mayor de los aztecas, así como de brindar un sitio arqueológico más amplio en el corazón de la Ciudad de México.

El descubrimiento de Coyolxauhqui, como señalan García Cook y Raúl Arana, permitió que ese proyecto cobrara vida, *pero ahora con un carácter más fuerte y ambicioso. Surge de este modo el proyecto Templo Mayor, cuya finalidad de investigación ha sobrepasado lo planteado inicialmente por nosotros, ya que por lo que conocemos, este proyecto tiene un carácter más amplio y de mayor envergadura, lo cual al final de cuentas redundará en el mejor conocimiento de nuestro pasado prehispánico en la parte central de México Tenochtitlan.*³⁰

³⁰ Ángel García Cook y Raúl Martín Arana Álvarez. *op.cit.*, p. 82.



De Panamá a Guatemala

- ¡Qué tal Eduardo!, que bueno que está usted aquí,
¿ya estuvo en Guatemala?

- No, estuve en Panamá.

- Me refiero a la calle de Guatemala.

Diálogo entre don Gastón García Cantú y
Eduardo Matos Moctezuma, febrero de 1978

Para el “profesor” Eduardo Matos Moctezuma, ese año de 1978 en que el descubrimiento de Coyolxauhqui vino a facilitar la tan esperada excavación integral de los restos del Templo Mayor, ocurrió el segundo “rompimiento” en su vida, una etapa en la que encontraría el “centro” en su vida profesional y sentimental. Contaba con 38 años para ese momento, 20 de ellos dedicados profesionalmente a la arqueología.

En una entrevista que le realicé a inicios de mayo de 2008, el propio Eduardo Matos me comentaba en términos generales la carrera meteórica que había tenido en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, producto de su disciplina, espíritu científico y habilidad política.

Varias antiguas ciudades del Altiplano fueron investigadas por él: Tlatelolco, Teotihuacan, Cholula, Tula y Tenochtitlan mismo, concretamente un adoratorio decorado en la calle de Argentina en 1964, y en la Catedral Metropolitana a través del Proyecto Cuenca de México, el cual formó en 1975 cuando fungía como director del Departamento de Monumentos Prehispánicos.

De 1971 a 1973 fue director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, años en que también fue secretario de la Sociedad Mexicana de Antropología junto con Jaime Litvak. Dos años después tomaría la dirección del Departamento de Monumentos Prehispánicos; y a principios de 1977 sobrevino su nombramiento como director del Consejo de Arqueología, el cargo más alto de la arqueología nacional, sustituyendo al doctor Ignacio Bernal, a quien se debe en gran medida la proyección de la arqueología mexicana a nivel mundial.

No obstante, al cabo de seis meses, las inquietudes académicas del investigador fueron más fuertes y comenzó a estudiar varias opciones, entre ellas, le habían ofrecido hacerse cargo del proyecto Tikal en Guatemala; o bien —como me comentó—, pensaba ir al sitio de Tepeapulco, en el estado de Hidalgo, un lugar que siempre había formado parte de sus intereses arqueológicos. En cualquiera de los casos, él pretendía avanzar en su tesis de doctorado.

Con esta idea, Eduardo Matos decidió encarar la situación con don Gastón García Cantú, director general del INAH, éste luego de hacerle ver la importante posición que tenía, lo comprendió y le pidió tiempo en lo que él (García Cantú) conocía mejor al instituto y al arqueólogo que podía sustituirlo



al frente de Consejo. La espera duraría entre seis y siete meses más, hasta inicios de 1978.

Una noticia por los aires

Es ineludible contar aquí una anécdota muchas veces repetida por el “profesor”. En enero de ese año se dio por fin el cambio en la dirección del Consejo de Arqueología, el profesor José Luis Lorenzo, experto en prehistoria y quien había sido su maestro en la ENAH, lo sustituyó en el cargo.

Para febrero de 1978, Eduardo Matos decidió acudir a un congreso en Panamá, donde permaneció una semana. Fue de regreso al país en un avión de Aeronaves de México cuando leyó el encabezado de un periódico nacional: “¡Gran hallazgo en el Zócalo!”, sin embargo no le prestó mayor atención al pensar que se trataba de una nota amarillista.

Ya en su casa en la Ciudad de México, su entonces esposa le avisó de inmediato que don Gastón García Cantú le había estado buscando y que el lunes siguiente habría una reunión.

Con la puntualidad que lo caracteriza, Eduardo Matos hizo acto de presencia en las oficinas centrales del INAH, instaladas en un edificio artístico de la calle de Córdoba, en la Colonia Roma. En la junta estaban presentes funcionarios del Departamento del Distrito Federal, José Luis Lorenzo, Ángel García Cook y el arquitecto Chanfón, del Departamento de Monumentos Coloniales. Entonces, don Gastón inquirió a Matos:

- *¡Qué tal Eduardo!, que bueno que está usted aquí, ¿ya estuvo en Guatemala?*

- *No, estuve en Panamá.*

- *Me refiero a la calle de Guatemala.*

- *¡Ah!, es que la reunión fue en Panamá, pero no, no he estado en la calle de Guatemala. ¿Pasa algo allí?*

- *Es que ha ocurrido el hallazgo de una escultura importantísima. Por eso estamos reunidos. Pase, siéntese, porque ya van a darse los fondos para llevar a cabo todo el proyecto de excavación.*

De acuerdo con Eduardo Matos Moctezuma, en enero cuando volvió a plantear su renuncia del Consejo de Arqueología a don Gastón; el mismo director del INAH le comentó que existía la idea de trabajar el centro de la Ciudad de México, a lo cual respondió positivamente dado su interés por la cultura mexicana.

El 14 de febrero de 1978, el profesor Eduardo Matos fue nombrado coordinador del proyecto que denominaría Templo Mayor, momento desde el cual empezó a trabajar en el mismo, y que si bien es cierto tenía su antecedente inmediato en el del Museo Tenochtitlan, sus objetivos y planteamientos eran diferentes.



El Templo Mayor fue el lugar donde se iba a plasmar aquella necesidad académica que yo sentía y que me llevó a romper con el Consejo de Arqueología [...] Pude plasmar plenamente mis ideas de cómo debe ser un proyecto de investigación interdisciplinario en un medio urbano como era el del Proyecto del Templo Mayor. ³¹

Coyolxauhqui, la síntesis de un sueño colectivo

Desde que acudió a conocerla en la esquina de Argentina y Guatemala, cuando todavía permanecía allí el equipo de Salvamento Arqueológico, Eduardo Matos Moctezuma de inmediato se percató que el monolito de Coyolxauhqui se perfilaba *como una de las grandes manifestaciones escultóricas del arte mexicana que sobrevivieron a la hecatombe de la invasión hispana [...] es la síntesis de un sueño colectivo, la concretización de atávicas intuiciones en la obra de un hombre.* ³²

Aunque diferente a la Piedra del Sol o la de Tizoc en su tratamiento, Coyolxauhqui —dijo— no se aparta de las características de la producción creativa de los mexicanos, en especial de la llamada Escuela de Texcoco. El hecho de que el bloque de andesita sobre el que fue esculpido procediera de la zona norte del Valle de México, concretamente de las proximidades del Cerro Tenayo, marcaba ya una diferencia con las piezas encontradas hasta esa fecha (1978) en el área de Templo Mayor, todas ellas importadas, tributadas por pueblos vasallos.

El monolito de Coyolxauhqui era tan mexicana como el complejo arquitectónico mismo en el que yacía, sin embargo y hasta el día de hoy — como ya advertía el investigador emérito del INAH a escasos meses de su descubrimiento— se desconoce si fue labrada *in situ*, al pie del templo de Huitzilopochtli, o si fue trasladada ya terminada, desde un taller en el que imagina Matos, jóvenes aprendices laboraron bajo la dirección de un maestro.

En una de las primeras interpretaciones iconográficas hechas sobre cada una de las partes de la gran escultura: cabeza, tronco y extremidades; tanto Eduardo Matos como el artista mexicano Felipe Ehrenberg invitan al lector a transportarse en el tiempo y visualizar el papel *amatl* donde el artífice apenas bosquejaba la figura que quedaría constreñida dentro del círculo, para ello no había elementos preestablecidos como en la manufactura de la Piedra del Sol, la concepción de la diosa era totalmente libre.

La diosa descuartizada, cuidadosamente ataviada en traje ceremonial para el sacrificio final, es el retrato de una mujer ya madura interpretado con una compasión conmovedora. El realismo al que recurre el escultor es más que un acierto formal: es un recurso utilizado justamente para humanizar a la diosa, para patentizar, con una contundencia arrolladora, la terrible suerte que le espera a quien ose disputar el poder de los representantes de Huitzilopochtli [...]

³¹ David Carrasco y Leonardo López Luján, *Los rompimientos del Centauro. Conversaciones con Eduardo Matos Moctezuma*, Porrúa, México, 1ª edición, 2007, pp. 76 y 79.

³² Eduardo Matos Moctezuma y Felipe Ehrenberg. *Coyolxauhqui*. SEP, 1ª edición, México, 1979, p. 40



Sólo tras iniciar el ascenso por los angostos peldaños del templo del dios solar, el súbdito mexicana o el tributario visitante, podía empezar a apreciar la figura y sentirla, paso a paso, en todo su feroz esplendor de muerte.

Sólo desde la cima del templo funcionaba plenamente la gran talla pétrea, sobriamente policromada. Sólo desde ahí sufriría el espectador el impacto del mito. ³³

Acerca del equilibrio que guarda la imagen, Matos y Ehrenberg, explican que el sentido de rotación de la misma está marcado por la posición de los brazos y las piernas; *son como aspas en movimiento que guardan una proporción entre sí para sostener con éxito la relación entre el tronco y esa cabeza brutalmente forzada hacia atrás.*

Cada miembro, cada elemento labrado, adquiere una presencia autónoma. Ninguno sobresale más que otro. El escultor, anónimo más no por eso menos presente, se cuidó bien de establecer un equilibrio entre el todo y las partes.

La escultura de Coyolxauhqui descubierta por los obreros de Luz y Fuerza del Centro, al igual que las otras cinco representaciones que se conocen de la deidad, son testimonios de un mito surgido muy probablemente de un hecho histórico, un fundamento real de lucha entre los hombres.

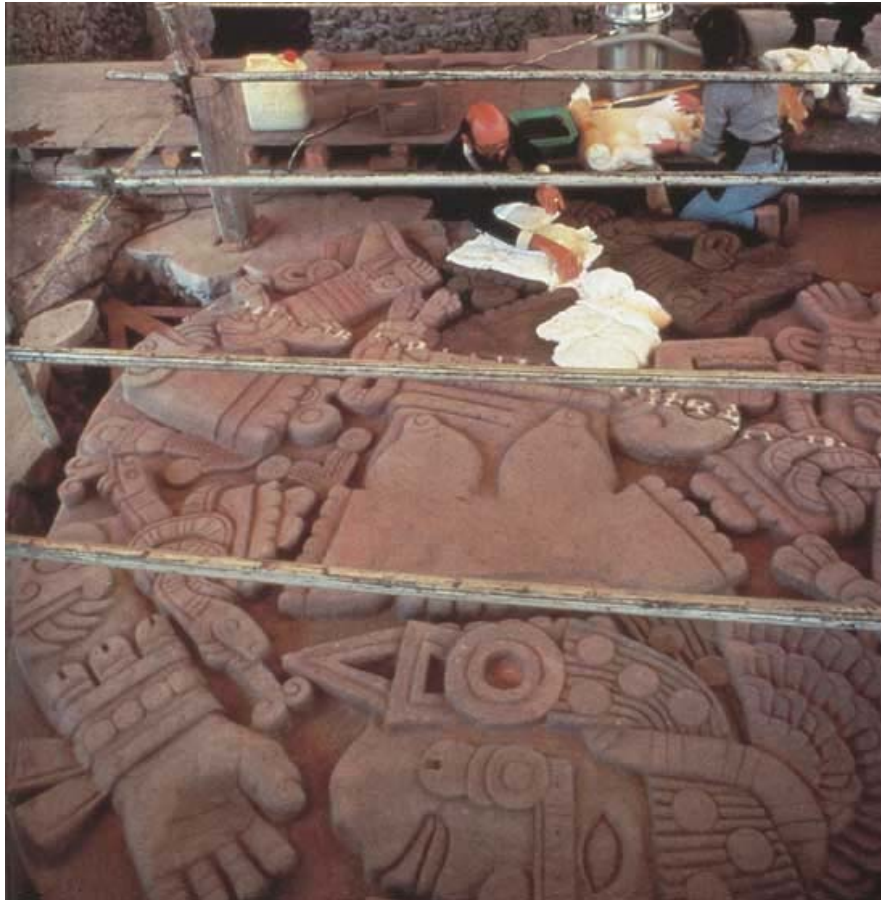
Atendiendo a algunas fuentes históricas, Eduardo Matos, miembro también de El Colegio Nacional, refiere cómo Huitzilopochtli instó a su pueblo a salir de Aztlán bajo su dirección, y tiempo después, en Coatepec, al surgir diferencias en torno a la supervivencia del grupo, se enfrentarían dos bandos encabezados por Huitzilopochtli y los Huitznahuaque, respectivamente. Los primeros serían los vencedores.

No obstante eso, al parecer los Huitznahua —al ser poseedores de algún tipo de conocimiento— mantuvieron su importancia dentro de la sociedad tenochca, como lo indica que un barrio de la ciudad detentara su nombre.

La misma lucha entre el grupo de Huitzilopochtli y los Huitznahua era recordada en la fiesta del primero en el Panquetzalitzli, con una representación en la que se enfrentaban los guerreros del barrio de Huitznahuac y aquellos que serían sacrificados, que representaban a Huitzilopochtli y se ataviaban representando algunos de sus atributos. He aquí una vez más presente el ritual y cómo las víctimas se convierten en la deidad. Es otra vez el ciclo constante y la muerte como elemento vital. ³⁴

³³ *Ibid.* 40-41.

³⁴ Eduardo Matos Moctezuma y Felipe Ehrenberg. *op.cit.*, p. 12-13.



Eduardo Matos durante los trabajos de conservación de la Coyolxauhqui, ca. 1978. Foto: Salvador Guilliem Arroyo. Proyecto Templo Mayor/INAH.

El Proyecto Templo Mayor

*El pueblo del Sol [...] va a emprender su misión,
que no es otra sino colaborar
por medio del sacrificio humano
en la fundación cósmica,
que representa la ayuda que debe
proporcionar el hombre al Sol,
para que pueda luchar contra la Luna y las estrellas,
y vencerlas todos los días.*

Alfonso Caso, *El pueblo del Sol*

Cualquier trabajo técnico en arqueología que no tenga su correspondiente base teórica es como el enfermo sin médico, al igual que una teoría sin aplicación concreta es como el médico sin enfermo, y desgraciadamente ambos casos se dan frecuentemente en nuestra arqueología. De ahí la necesidad de crear precedentes en que ambos aspectos se conjuguen dentro de una investigación



concreta ³⁵, así define Eduardo Matos su postura respecto al trabajo arqueológico.

Además de lo anterior, Matos Moctezuma considera que el Proyecto Templo Mayor (PTM) también logró plantear la no reconstrucción de los monumentos prehispánicos, alejándose así de una corriente que por mucho tiempo consideró factible reconstruir los edificios antiguos, una tarea que bajo la opinión del “profesor” confundía el quehacer de una disciplina científica con el trabajo meramente artesanal de “levantar muros”.

El Proyecto Templo Mayor inició excavaciones el 20 de marzo de 1978. En un primer momento se consultaron las fuentes históricas y toda la documentación generada al respecto para asentar algunas ideas generales que después serían contrastadas con el dato arqueológico, según el avance de las excavaciones.

Lo primero que señalaba esta información eran los dioses a los que estaba dedicado el edificio: Tláloc y Huitzilopochtli. Estas presencias se relacionaban con las necesidades fundamentales del azteca: vida y muerte, agua y guerra, producción agrícola y conquista militar. *En otras palabras, no podíamos conformarnos con saber lo que ya era conocido, que estos dioses se encontraban en la parte superior del templo, sino que teníamos que penetrar en la esencia del templo, y ello nos llevó a acudir a la historia de las religiones, a la mitología, para aproximarnos mejor a aquel contexto que, a medida que la excavación avanzaba, nos iba deparando más sorpresas y nuevos datos.*

Por otra parte, la excavación supuso una oportunidad inédita de ir más allá de la arqueología de rescate, delimitándose tres frentes de excavación para lo cual se contaba con espacios como un estacionamiento de autos, la calle misma de Guatemala y un terreno baldío junto al Museo Etnográfico del INAH. Toda esa área se “cuadriculó” (delimitación por medio de mallas) en unidades de dos metros por lado, con el fin de tener control sobre los materiales descubiertos.

Toda la información generada a partir de la exploración sistemática — en la que participaron distintos especialistas— se tradujo en libros, folletos, artículos y guías, de tal suerte que el Proyecto Templo Mayor se impuso como uno de los proyectos de investigación arqueológica con mayor número de publicaciones en México y en el mundo. Los hacedores de esta documentación son tanto expertos del PTM como investigadores del mundo azteca, quienes encontraron nuevos temas de estudio ante la diversidad de elementos que fueron apareciendo.

El Proyecto Templo Mayor se planteó tres fases:

1. Recopilación de la información existente acerca del universo de estudio: el Templo Mayor.
2. La parte técnica del proyecto: la excavación, que duró 5 años.
3. La interpretación y publicación de los materiales obtenidos a lo largo de la excavación, proceso que aún continúa.

³⁵ Eduardo Matos Moctezuma (coord.). *El Templo Mayor: Excavaciones y estudios*. INAH, 1982, p. 7.



Justamente la apertura de líneas de análisis, conforme los diversos contextos arqueológicos, representa la tercera fase del proyecto que al consistir en la interpretación y publicación de los materiales, es inagotable, pues siempre se abren nuevas interrogantes. Las exposiciones permanentes y temporales del Museo Templo Mayor, son ante todo la socialización de conocimientos que se generan en el centro de estudios ubicado en el propio museo.

La base teórica del Proyecto Templo Mayor —como anotó Matos Moctezuma en entrevista— partió de los planteamientos del Materialismo Histórico. *En este caso se podía mostrar la relación Estructura-Superestructura. Uno de mis planteamientos es que el Templo Mayor, la superestructura, expone en última instancia la economía mexicana, ¿por qué?, ¿qué dioses están allí?, Tláloc y Huitzilopochtli, representantes de la producción agrícola y la guerra como medio económico de imposición, respectivamente.*

Yo manejaba dos categorías: Fenómeno, que es lo que estás viendo (arquitectura, particularidades del edificio, en fin, todo lo aparente); y la Esencia, lo que hay debajo, los contenidos y símbolos del templo mismo. En este aspecto superestructural, de los dioses, del Templo Mayor mismo, de los mitos, lo que subyace son las necesidades.

Sobre este enfoque marxista aplicado a la concepción del Proyecto Templo Mayor, el profesor Eduardo Matos no soslaya la formación intelectual que caracterizó a esa época (años 60 y 70), y obviamente a su persona. Sin embargo, dijo, *a pesar del paso de los años volvería a hacer este planteamiento, aunque más enriquecido.*

La legitimación de un proyecto

Como ya se ha mencionado, el área final sobre la que trabajó el Proyecto Templo Mayor fue de 12 mil 900 metros cuadrados, sin embargo, la decisión de José López Portillo de explorar la zona despertó la incertidumbre entre la ciudadanía de la capital y, aún más, entre los especialistas. Basta hojear las notas periodísticas publicadas a partir de su visita a la excavación en torno a Coyolxauhqui, aquel 28 de febrero de 1978, para darse una idea de la polémica desatada a partir de un rumor que difundía la expropiación de 40 mil metros cuadrados.

Secciones de excavación del Proyecto Templo Mayor:

1. Fachada principal del edificio y fachada sur, a cargo de Eduardo Matos.
2. Parte posterior del Templo, bajo la coordinación de Eduardo Contreras y Pilar Luna.
3. Parte norte del recinto, responsabilidad de Hortencia de Vega.

El proceso excavatorio comprendió cinco temporadas de trabajo, entre 1978 y 1982, lográndose rescatar siete etapas constructivas y cinco ampliaciones parciales del principal templo de los mexicas, además de los elementos escultóricos propios del edificio.

Tomado de: Eduardo Matos Moctezuma. *Las piedras negadas. De la Coatlicue al Templo Mayor*, Conaculta, Serie: Lecturas Mexicanas, 1998, 1ª edición, pp. 138-139.



Y no sólo las construcciones de ese sector (dos manzanas entre las calles de Argentina, Correo Mayor, San Ildefonso, Seminario y El Carmen) debieran ser demolidas, sino la misma Catedral debe desaparecer o ser trasladada a otro sitio pues aprisiona con toda seguridad tesoros de valor insospechado para los mexicanos [...] Los arqueólogos José Francisco Hinojosa, Guillermo Ahuja, Juan Hernández López, Gerardo Céspedes Cárdenas y Claudia Jonguitud, declararon lo anterior a la vista de la ‘piedra’ de 20 toneladas de peso que representa a la diosa de la Luna, Coyolxauhqui [...] Estos profesionistas, uno con más entusiasmo que otros, señalaron que los edificios de la parte noroeste del lugar en donde se encontró la ‘piedra’ carecen de interés arquitectónico y que su valor histórico, aunque lo tienen, es de mucho menor importancia que el de los que están abajo.³⁶

Eduardo Matos, por su parte, me lo describió así: ¡40 manzanas del Centro Histórico para sacar al Templo Mayor! —me dijo don Gastón—, ¡pero de donde salió esa noticia! Parece que fue una mala interpretación que se hizo de alguna declaración del arqueólogo Eduardo Contreras y hasta lo mencionan así en los periódicos. Entonces había que desmentir aquello, había que remontar la cosa y don Gastón me da la instrucción: Eduardo, ¡usted se responsabiliza de la información a la prensa!

Con la noticia se encrespaban las sociedades de arquitectos ¡Cómo se va a derruir el Centro para privilegiar lo prehispánico! Entonces, señores, ¿no conocían ustedes el trabajo de Manuel Sánchez Santoveña (la tesis profesional del arquitecto, “La Ciudad de México y el Patrimonio Histórico” publicada por la UNAM en 1965, se convirtió en una gran obra de consulta y apoyo) donde menciona que varias de esas edificaciones se encuentran en mal estado, o han sufrido múltiples intervenciones y es mínima su parte histórica?

Alguien que estaba muy molesto era Jorge Manrique, quien publicó un desplegado en los periódicos por parte del Instituto de investigaciones Estéticas de la UNAM [Anexo 6], la cual respondió don Gastón [Anexo 7]. En ese momento el director de Monumentos Coloniales era el arquitecto Efraín Castro Morales, él con su equipo, tuvo el trabajo de ver cuál era el valor de cada monumento y resultó que eran edificaciones prácticamente del siglo XX, la gran mayoría. Ya después Jorge Alberto mismo decía que lo que se alteraba era el paisaje urbano, pero esa ya era otra discusión. Al parecer, el propio Manrique le envió una carta a don Gastón pidiendo parar el asunto, porque él quería seguir formando parte de la Junta Consultiva Externa de Monumentos Históricos del INAH.

Esta era la confrontación a la que Fernando Benítez se había referido como “la lucha nunca extinta, a partir de Revillagigedo, entre los defensores de la herencia virreinal y los defensores de la cultura antigua”.

Para ese tiempo la ampliación del Proyecto Templo Mayor había requerido la adquisición (por parte del DDF) de cuatro edificios en la calle de Argentina, varios de Guatemala y de Justo Sierra. Rafael Porrúa, propietario de la Librería Robredo, había tenido que mudarse a Reforma y Havre con su millón de volúmenes, don Rafael comentó que sus colegas le sugerían

³⁶ Eucario Pérez, “Resurgirá Tenochtitlan”, *Novedades*, Primera sección, 2 de marzo de 1978, p.1.



cambiarse a otro local en el Centro, a lo cual se negó rotundamente pues decía que en cualquier momento iban a encontrar otro vestigio prehispánico y vuelta a mudarse. Al igual que el librero debieron marcharse los empleados de una farmacia homeopática, los de un hotel, los de un puesto de tacos...

Pero la consternación colectiva se despertó a partir de abril con la declaración del derrumbe de edificios en un área de 40 mil metros cuadrados, cuya autoría realmente se debió a doña Ángela Alessio Robles, directora de Planeación del Departamento del Distrito Federal. Para comprender la crispación que esta manifestación suscitó, valga decir que esto implicaba dejar en ruinas a emblemáticas construcciones como el antiguo Palacio del Arzobispado, la Preparatoria 2 (Palacio de la Autonomía), el Ex – Templo de Santa Teresa, el de la primera imprenta en América, etcétera.

Desafortunadamente, la Secretaría de Educación Pública emitió un comunicado en el que hacía eco de las declaraciones de Ángela Alessio —quien pocos meses después de la polémica dejó su cargo en el DDF—, para ello se utilizó una afirmación del arqueólogo Eduardo Contreras respecto a que la Junta Consultiva de Monumentos Coloniales validaba la afectación de los predios ubicados entre las calles de Justo Sierra y Guatemala, de norte a sur, y de Guatemala hasta cerca de la calle de El Carmen, de este a oeste.

Mientras historiadores, arquitectos, urbanistas y arqueólogos seguían debatiendo, la sociedad parecía más interesada en conocer aquello que iba revelándose con las excavaciones. Sólo personal autorizado había tenido acceso al lugar desde el retiro del equipo de Salvamento Arqueológico, algunos curiosos manifestaban su enojo con el INAH: “¿Cómo quieren que el mexicano se culturice con estas cosas?”. Esta restricción acabó el sábado 5 agosto, cuando se permitió la entrada de la gente al campamento, deseosos de admirar otra vez a Coyolxauhqui, así como los más recientes hallazgos, ese día (en grupos de 25 personas) acudieron más de dos mil 500 personas. Monjas, *boy scouts*, obreros, turistas, burócratas, amas de casa y familias completas entraron para admirar a la diosa en todo su esplendor, ahora enmarcada por serpientes pétreas de fauces abiertas. Los sábados subsecuentes, este peregrinaje se repetiría ininterrumpidamente de 10 a 12 horas.

Aunque Eduardo Matos debió pasar varios meses dando declaraciones a prensa, radio y televisión, sobre los verdaderos objetivos del Proyecto Templo Mayor y el espacio real que sería demolido, la iniciativa arqueológica contaba con todo el respaldo presidencial. A fines de ese mes de agosto de 1978, José López Portillo volvió a visitar el área de excavación, sus laboratorios de restauración y de cámara de humedad. Le mostraron la ofrenda número 14 hallada el sábado 19 de ese mes y nuevamente descubrieron para él a Coyolxauhqui (en proceso de conservación): “Maravilloso”, “maravilloso”, murmuró ante el silencio de su comitiva. Después inauguró en el Museo de las Culturas, ubicado en la calle de Moneda, una exposición con piezas descubiertas en la exploración.



Sólo dos años, o menos, fueron suficientes no sólo para “remontar” el asunto, sino validarlo por completo. El periodista Rafael Cardona dejó muy claro el punto en su columna *Ciudad y gobierno del Unomásno* que, cabe decir, fue el diario que en un principio dio más eco a los detractores del Proyecto Templo Mayor. A dos años del hallazgo, Cardona escribió que *en un principio se pensó que el Proyecto Templo Mayor no era sino un capricho necesario para la ciudad, pero revisando los hechos se advierte fácilmente que esta no es sino la culminación de 90 años de búsqueda persistente y entusiasta de nuestras propias raíces [...] Era necesario que los arqueólogos tuvieran un franco apoyo gubernamental para emprender finalmente la última parte de esto que es un trozo de la herencia cultural de la ciudad de México [...] ¿Que para ello fue necesario derrumbar varios edificios sin ningún valor arquitectónico?. Es verdad. Pero es sensato sacrificar lo menos por lo más. Y en este caso tal fue la actitud y con base en eso fueron tomadas las decisiones.*

La labor de excavación, consolidación y restauración del Templo Mayor fue realizada por 149 trabajadores, 82 técnicos y 25 investigadores, todos ellos mexicanos.

La obra estuvo a cargo del INAH; las de consolidación y urbanización por la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, y el Departamento del Distrito Federal. Una parte del costo por la Fundación Amparo Rugarcía de Espinosa.

Inversión Estatal: 805,400,000.00
Inversión Privada: 234,000,000.00
Erogación del INAH: 15,500,000.00

Tomado de: Placa conmemorativa diecinueve

Sin embargo, al paso de tres décadas, las menciones sobre lo que derivó el Proyecto Templo Mayor siguen presentes. Tan sólo en el pasado IX Encuentro de Revitalización de Centros Históricos (18 de octubre de 2010), el reconocido arquitecto Francisco Serrano volvió a traer a la memoria sus efectos, esto previo a la presentación de su proyecto arquitectónico de la Casa de Tlaltecuhltli.

En ese momento (1978) se disloca, cambia la traza de la Ciudad de México. En algún momento hubo quienes no estuvimos de acuerdo, me incluyo, porque me parecía que se podía haber conservado la traza de la ciudad y recuperar el enorme testimonio del Templo Mayor.

A pregunta ex profeso después de su conferencia, el arquitecto me reiteró: *Para mí debieron dejar las fachadas y ya. Entonces no se perdía el contexto y se hacía todo lo demás. Hay ejemplos en donde dejan lo nuevo y sin embargo sacan lo viejo, por medio de excavaciones subterráneas, por ejemplo. Hay muchas formas, pero ‘a toro pasado’... Las fachadas podían haber sido malísimas, pero lo que hacían era dar testimonio de la Colonia, ahora ya no hay. Así era en los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, y ya no es. Es lo que creo que se pudo no haber perdido. A lo mejor estoy equivocado.*



Cartón de Alberto Beltrán publicado en *El Día*, el 5 de marzo de 1978.

El equipo

Es innegable la admiración de Eduardo Matos Moctezuma hacia la obra de Manuel Gamio, considerado el padre de la arqueología mexicana y quien desde principios del siglo XX contribuyó a situarla como punta de lanza en el extranjero. Entre 1916 y 1920, Gamio fue director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, que pese al exilio de Porfirio Díaz y los embates de la Revolución, congregó a becarios de Estados Unidos, Francia, Prusia y, claro, México.

Historiador, arqueólogo, maestro de artes y doctor de Filosofía y Letras, Gamio exploró también las zonas de Copilco y de Cuicuilco en la Ciudad de México, y descubrió los vestigios del Templo Mayor de Tenochtitlan.

Gamio realizó por primera vez una excavación estratigráfica en el pueblo de San Miguel Amantla, en Azcapotzalco. Además, su coordinación del proyecto *La población del Valle de Teotihuacan*, a fines de la primera década del siglo XX, abrió las dimensiones de la antropología, entendiéndola como una gran disciplina que reúne a la arqueología, la etnología, la lingüística, la antropología física...

Se trató de un trabajo integral que contempló el pasado prehispánico, la presencia colonial y la actual. Manuel Gamio decía que todo iba dirigido al mejoramiento de los teotihuacanos de ese momento, es decir, establece que la antropología tiene un compromiso con el pueblo, explica Eduardo Matos, quien influido por la obra de su predecesor incorporó al Proyecto Templo Mayor a un equipo inter y multidisciplinario: arqueólogos, restauradores, biólogos, químicos, historiadores y otros especialistas.

Fue un caso único en la arqueología mesoamericana, ya que hubo ofrendas que por el cuidado con que se trabajaron, por su complejidad y demás, nos llevó hasta ocho meses de excavación. Yo había visto a los colegas de rescate cómo excavaban algunas de las ofrendas alrededor de la Coyolxauhqui, y era desastroso. Se perdía la información, el dato. Había uno de ellos, un arqueólogo ya grande, cuyo nombre no quiero decir, que inclusive decía que era la "escamocha". O sea, era sacar, sacar así... una cosa espantosa. Nosotros



tuvimos el cuidado de llevar un rigor excesivo. Este rigor ha permitido ahora, al paso de los años, que otros investigadores que hacen estudios sobre las ofrendas, sobre el templo, cuenten con una precisión bastante grande.

Durante cinco años de excavación en el lugar pude plasmar mis ideas sobre lo que era una excavación arqueológica. En esto me ayudaron mis colaboradores. Recuerdo con gran cariño a Paco Hinojosa, Juan Alberto Román, Isabel Gutiérrez, Pilar Luna, Eduardo Contreras, Diana Wagner, Salvador Guilliem, quien comenzó como fotógrafo y terminó de arqueólogo, Carlos González, Bertina Olmedo, Elsa Hernández y un jovencito de 16 años que era quien mejor me entregaba los informes semanales: Leonardo López Luján. Con el paso de tiempo se incorporaron nuevas generaciones de arqueólogos como Adrián Velázquez, Diego Jiménez Badillo, Ximena Chávez, Álvaro Barrera, resulta difícil mencionarlos a todos. De las restauradoras las tuve y muy buenas en su quehacer: Bárbara Hasbach, María Luisa Franco, Vida Mercado, Yolanda Santaella, Nishimura... y desde luego, biólogos como Óscar Polaco y más tarde a Aurora Montúfar. Contábamos también con el apoyo de los laboratorios de prehistoria y sus especialistas.³⁷

A más de 30 años

En la charla sostenida con David Carrasco y Leonardo López Luján en *Los rompimientos del Centauro*, Matos Moctezuma, miembro de El Colegio Nacional y autor de aproximadamente 500 publicaciones, intenta abreviar los muchos hallazgos que se dieron durante la primer temporada de campo (1978-1982) del Proyecto Templo Mayor, importantes descubrimientos por su contexto y la información que de éste se desprende.

En el caso de la ofrendas se localizaron más de un centenar (110 con exactitud) en distintos puntos del edificio, el contenido de todas ellas ascendió a cerca de siete mil piezas arqueológicas, [...] *había un objeto colocado en un lugar porque tenía que ir justo ahí de acuerdo al simbolismo, a todo un micromundo que esta ofrenda es.*

Otro hallazgo fue también el de las características arquitectónicas y cronológicas del Templo Mayor (siete etapas constructivas y cinco ampliaciones parciales, que van de 1390 a 1520). Hasta ese momento, antes de empezar nuestra excavación, no sabíamos cuáles eran las diferentes superposiciones del edificio. Solamente en las fuentes escritas teníamos cierta información sobre esto, pero arqueológicamente, no. Tuvimos una suerte muy grande de poder encontrar en las etapas más antiguas, lo que hemos llamado la etapa II (1390), el templo casi íntegro. Es decir, encontramos inclusive los restos de los adoratorios de la parte superior con todos sus elementos, las pinturas murales, algunos restos de escultura asociada como era el chac mool del lado de Tláloc, la piedra de sacrificios del lado de Huitzilopochtli. En fin, una información muy rica que nos decía cómo era el templo en su parte superior. Y luego, en etapas más recientes pudimos también encontrar la parte inferior del templo. Es decir, la gran plataforma y también sus características; las grandes cabezas de

³⁷ David Carrasco y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 79



serpiente, el altar de las ranas, Coyolxauhqui, las habitaciones de los dos extremos de la plataforma que sostiene el templo. En fin, que fueron hallazgos realmente interesantes en relación con la arquitectura y escultura del Templo Mayor.

Por otro lado, hubo hallazgos como el del recinto de los Guerreros Águila, que nos daba una información muy rica de lo que era un recinto de este tipo, con las grandes esculturas de los guerreros y de esqueletos. También, claro, podríamos decir que en general todo el contexto encontrado fue de una riqueza absoluta. Ahora, dentro de estos hallazgos, claro, podemos hablar desde otras perspectivas. Por ejemplo, la perspectiva estética. Si me preguntas ¿estéticamente qué objetos consideras que se dieron aquí? Te podría decir que una pieza excepcional desde esa perspectiva es Coyolxauhqui. Es una de las grandes esculturas aztecas. Hay una gran trilogía de las grandes esculturas, que serían la Coatlicue, la Coyolxauhqui y la Piedra del Sol. Esta última es un gran resumen de todo el pensamiento y la cosmovisión, al igual que la Coatlicue, del mundo azteca. También hay otras piezas como El Caracol que escultóricamente es una maravilla.

A lo largo de más de tres décadas, los integrantes del Proyecto Templo Mayor del INAH se han dado a la tarea de exhumar buena parte del recinto sagrado de la antigua Tenochtitlan. Han sido explorados más de 13 mil metros cuadrados del Centro Histórico de la Ciudad de México, sacándose a la luz los vestigios de la gran pirámide dedicada a Tláloc y Huitzilopochtli, tres edificios menores, innumerables esculturas y 151 ofrendas.

Los principales resultados de las investigaciones pueden apreciarse a lo largo de la visita de la zona arqueológica y del Museo del Templo Mayor, en más de 500 publicaciones y en dos páginas web. Siete son las temporadas de excavaciones, las tres iniciales dirigidas por Matos Moctezuma, y las cuatro últimas por el arqueólogo Leonardo López Luján, actual director del PTM.

La séptima temporada está aún en curso, comenzó en marzo de 2007 y se prevé su conclusión para finales de 2010. La mayor parte de las actividades tienen ahora como escenario el Antiguo Mayorazgo de Nava Chávez (conocido como el predio Las Ajaracas), ubicado en la intersección de las calles de Argentina y Guatemala.

En dicho lugar, sucesivos equipos del Programa de Arqueología Urbana (integrado por Eduardo Matos en 1991) y del Proyecto Templo Mayor, han descubierto 27 ofrendas que fueron depositadas por los mexicas al pie de la pirámide principal y en torno al monolito de Tlaltecuhli, la diosa de la Tierra, que fue descubierto el 2 de octubre de 2006.

Muchos acontecimientos han ocurrido a lo largo de más de 30 años. Uno de los más significativos sucedió en el campo del conocimiento acerca de los mexicas. Tanto las ofrendas encontradas como su asociación al Templo Mayor y otros edificios aledaños han permitido conocer sus particularidades, así como los rituales que en él se celebraban. Se ha podido interpretar el simbolismo del templo y sus características. También la relación entre lo dicho por las fuentes escritas y lo que arroja el dato arqueológico. De las excavaciones en el Templo



*Mayor se han derivado diversas investigaciones, como la de los restos biológicos humanos y animales (conchas, caracoles, peces, etc.); el análisis de ADN en restos óseos humanos; las técnicas de manufactura de instrumentos diversos, así como otras que nos hablan de la relación entre el poder mexica y sus dominios, con lo que se vino a ampliar el panorama hasta entonces conocido.*³⁸

Vale anotar que todos esos conocimientos no sólo han sido compartidos entre los propios expertos mediante encuentros académicos, sino que la sociedad en general ha tenido acceso a ellos a través de conferencias y exposiciones regulares en el Museo del Templo Mayor, entre ellas la más reciente muestra: *Moctezuma II: tiempo y destino de un gobernante*.



Maqueta del Templo Mayor en el museo del mismo nombre, en ella se observan las distintas etapas constructivas del edificio. Foto: Mauricio Marat.

³⁸ Eduardo Matos Moctezuma, “El Proyecto Templo Mayor a más de 30 años”, *Arqueología Mexicana*, núm. 102, vol. XVII, INAH - Editorial Raíces, México, marzo-abril, 2010, p. 34.



Conclusión

Entre posiciones conservacionistas y modernistas —éstas últimas sustentadas en la importancia de los hallazgos del Templo Mayor—, en 1978 el rostro del Centro iniciaría una transformación irreversible. De alguna manera, Coyolxauhqui condicionó que dos años más tarde este espacio recibiera el título de histórico por decreto presidencial, momento a partir del cual comenzó a ser objeto de programas especiales para su rehabilitación, atendiendo a cuestiones de índole jurídica, de planificación e intervención de construcciones, calles y plazas.

Sin embargo, la atención gubernamental hacia esta emblemática zona no dejó ni ha dejado de corresponder a una apropiación selectiva de las cualidades de la centralidad, es decir, la revaloración del espacio incluye sólo aquellas áreas que reúnen “condiciones adecuadas” para el desarrollo del turismo, el sector inmobiliario y comercial, de manera que la zona arqueológica del Templo Mayor y su museo, son parte de este circuito que delimita el corazón económico y político no sólo de la Ciudad de México sino del país, al estar representados allí los distintos poderes del Estado.

Aunque este proceso ha sido palpable en los últimos 30 años, en realidad puede remitirse siglos atrás, pues como se sabe ya consumada la conquista en 1523, la ciudad española fue construida sobre las ruinas de Tenochtitlan, adquiriendo un carácter que favoreció el establecimiento de una segregación residencial que separó a las dos Repúblicas: la de los indios y la de los españoles, una situación que por increíble que parezca se extiende hasta el día de hoy.

En la Ciudad de México, como expresa la antropóloga social, Cristina Oehmichen, “no hay espacio que no exprese las jerarquías y las distinciones sociales de acuerdo con los valores de la sociedad dominante”. En el caso concreto del Centro Histórico, la investigadora de la UNAM ejemplifica lo anterior con la situación de vulnerabilidad en que viven actualmente los residentes indígenas de La Merced.

En el Centro Histórico existen numerosas vecindades intestadas, abandonadas o de rentas congeladas que continúan albergando a la población indígena de más bajos recursos [...] Estas personas también suelen ser hostigadas y desalojadas cuando realizan sus actividades comerciales.

No obstante, la amenaza más importante para los indígenas que radican en el Centro Histórico de la Ciudad de México es el alto índice delictivo que se registra. Problemas asociados al consumo de alcohol y drogas, y a la prostitución hacen del Centro una zona de transición donde se densifica el delito.³⁹

³⁹ Cristina Oehmichen, “Espacio urbano y segregación étnica en la Ciudad de México” [en línea], pp. 191-192, *Papeles de Población*, abril-junio de 2001, no. 28, Universidad Autónoma del Estado de México. dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx>



En el Centro Histórico convergen procesos y problemas urbanos que subrayan las formas de segregación y de exclusión social, la desigualdad y conflictividad derivada del nuevo orden económico.

Como bien apuntaba Carlos Monsiváis en un ensayo publicado en *Letras Libres* (“El vigor de la agonía: La ciudad de México en los albores del siglo XXI”, agosto 2002), en el Centro, “nada ha sido suficientemente viejo ni convincentemente nuevo”.

Así, mientras las recuperaciones, rescates y defensas del patrimonio se enfrentan o se anexan a la especulación comercial, sigue siendo el espacio donde convergen vendedores ambulantes, indígenas, desempleados, burócratas, manifestantes, e incluso arqueólogos, quienes involuntariamente dieron un pretexto magnífico: Coyolxauhqui, para iniciar paradójicamente con la recuperación de los vestigios del Templo Mayor, la renovación sectorizada del núcleo capitalino.

El del Templo Mayor es uno de los sitios y recintos museísticos más visitados del país, rebasando incluso en variadas ocasiones las cifras de afluencia a los museos nacionales de Antropología, y de Historia “Castillo de Chapultepec”, un interés suscitado en gran medida por las “novedades” arqueológicas que reporta su proyecto de investigación por medio de las exposiciones temporales.

Aunque el objetivo de la zona arqueológica del Templo Mayor y de su museo es dar a conocer a sus visitantes —sobre todo nacionales y mayormente grupos escolares— una de las sociedades: la mexicana, que les precedió en el tiempo, no dejan de responder a intereses turísticos-económicos al formar parte de un área dotada de establecimientos comerciales y oferta cultural, de manera particular los alrededores del Zócalo capitalino.



REFLEXIONES FINALES

Hasta el día de hoy, a más treinta años de distancia y pese al hallazgo el 2 de octubre de 2006 de otra pieza arqueológica excepcional, Tlattecuhtli, que podría ser la lápida funeraria del tlatoani Ahuizotl o de varios gobernantes aztecas; el monolito de Coyolxauhqui no ha dejado ni dejará de ejercer una enorme fascinación para quienes visitan la zona arqueológica del Templo Mayor y particularmente su museo. Numerosos padres de familia llegan con sus hijos pequeños de la mano y suelen preguntar ¿dónde está la diosa guerrera?

Pareciera que el tiempo se repite, el 25 de noviembre de 1982, el presidente José López Portillo, acompañado del mandatario electo, Miguel de la Madrid Hurtado y miembros del gabinete entrante, inauguró el sitio del Templo Mayor. En el acto, don Gastón García Cantú, director general del INAH, manifestó que el Proyecto Templo Mayor *es un acto único del poder histórico de López Portillo* ⁴⁰, luego de lo cual reconoció el trabajo de diversas instituciones y dependencias como el Departamento del Distrito Federal, la SEP, la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, y la UNAM, así como de los trabajadores, arqueólogos y restauradores del instituto a su cargo.

Con voz trémula —como citan algunos diarios de la época—, García Cantú señalaba que sólo existen fracturas en nuestra historia para quienes el ser mexicano es pesadumbre por lo indígena o lamentación ante la decadencia imperial española. No se trata de tradiciones antagónicas, agregaba el titular del INAH, *sino la de la inteligencia que reconoce en la soberanía su condición humana y en la nación la realidad política para ser libres [...] pero si recobramos lo prehispánico, dijo, es para entenderlo y esto excluye su idealización.* ⁴¹

Cinco años más tarde, el 2 de octubre de 1987, abriría sus puertas el Museo del Templo Mayor, obra arquitectónica que estuvo a cargo de Pedro Ramírez Vázquez (como lo había sido el Museo Nacional de Antropología) y Jorge Ramírez Campuzano, bajo la investigación museográfica de Eduardo Matos Moctezuma. Allí había sido trasladada Coyolxauhqui. Como recuerda la restauradora María Luisa Franco, quien estuvo a cargo de sus cuidados, el levantamiento de la piedra de su sitio original tomó en cuenta todas las precauciones: implicó todo un trabajo de protección, empaque, movimiento de la piedra y su estructura con cables, por medio de una “pluma” (dispositivo para carga) que trasladó el monumento a un camión especial para después hacer el trayecto hasta el museo. Ya ahí, fue levantada entre dos “plumas” para introducirla por una abertura que se había dejado ex profeso en una de las paredes del museo.

⁴⁰ Juan Domingo Argüelles, “Acto único del poder de López Portillo, el Proyecto del Templo Mayor”, *El Día*, sección Cultura, viernes 26 de noviembre de 1982, p.10.

⁴¹ s/autor, “JLP inauguró, acompañado de MMH, obras el Proyecto Templo Mayor”, *Cine Mundial*, viernes 26 de noviembre de 1982.



Mientras se mantuvo *in situ*, la diosa recibió admiración y pleitesía, lo mismo de políticos, intelectuales y artistas, entre quienes se puede citar a los reyes de España, la primer ministra británica Margaret Thatcher, el presidente estadounidense Jimmy Carter, Gabriel García Márquez, Octavio Paz y Toni Morrison (los tres galardonados con el Nobel de Literatura), María Félix, Jane Fonda..., que cientos de personas anónimas quienes tuvieron detalles que dejaban entrever la idea inconsciente del mexicano de lo que Eduardo Matos ha denominado como “edén perdido”... *Durante aquellas visitas ocurrió algo insólito. Un sábado vimos que un joven se inclinaba hacia la Coyolxauhqui, y colocaba algo. Inmediatamente ordené que se revisara con el fin de evitar algún perjuicio. Este joven había puesto una rosa sobre la diosa.* ⁴²

En entrevista con Matos Moctezuma, el profesor me señalaba que el papel del arqueólogo no es reforzar nacionalidades. Esto se debe a que *desde nuestros estudios primarios, a todos en general, se nos ha imbuido una imagen del mundo prehispánico que yo llamo la imagen del ‘edén perdido’. Es decir, siempre que se nos habla de ese mundo prehispánico, es un mundo que se ha ido convirtiendo en algo idílico: Eran grandes en todo, eran grandes arquitectos, grandes médicos... En efecto, muchas de estas sociedades prehispánicas crearon ciudades y toda una expresión. No obstante, esta idea de hacer ver que ese mundo prehispánico era casi sin mancha, es equivocada, el mundo prehispánico era —como ocurre en muchas sociedades— de controversias, de guerras, de sometimiento de un pueblo por el otro, pero esa parte como que no la creemos.*

En general, hay una admiración del mundo prehispánico y un cierto repudio a lo español porque se les ve como los conquistadores. Entonces, cuando ocurre una investigación que da un resultado, donde quiera que ocurra, pero con mayor presencia en los aztecas, entonces esto crea un interés mayor en la gente.

El mundo prehispánico se presenta como un edén perdido. Todo esto viene desde la consumación de la Independencia, cuando nuestros héroes, para oponerse a España, hablan de que el México prehispánico era una nación (inclusive lo llega a decir así alguno de ellos) en la cual todo era perfecto, hasta que llegaron los españoles a destruirla. Es lo que perseguían, buscar el cordón umbilical del México independiente con el México prehispánico que había sido destruido por España. Quieren dar una imagen muy límpida de aquello. A tal grado llegó la importancia dada al México prehispánico por parte del movimiento insurgente, que en la bandera quedó plasmado el símbolo de los aztecas. A ese grado.

Por ejemplo, no es gratuito que la Sala Mexica sea la sección central del Museo Nacional de Antropología. Aquí cabría destacar que en su primer mes de apertura, el Museo del Templo Mayor rebasó en afluencia al recinto de Reforma y Gandhi, en el Bosque de Chapultepec.

⁴² David Carrasco y Leonardo López Luján, *op.cit.*, p. 89.



La continuidad en los hallazgos e investigaciones, al ser el Museo del Templo Mayor sede del proyecto del mismo nombre, implica muchas veces el disparo en el número de sus visitantes (es el tercer museo del INAH en haber recibido un promedio de 12 millones de personas al año), no sería de extrañar que en cuanto abra la Casa de Tlaltecuhltli —todavía en proyección—, la céntrica zona arqueológica rompa nuevamente un récord.

Existe pues una mitificación del patrimonio prehispánico. La antropóloga Ana Rosas Mantecón, investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, realizó en 1990 un estudio sobre los públicos del Museo del Templo Mayor que valida esta hipótesis. Efectivamente, como lo manifestó en su momento Gastón García Cantú y, desde hace unos años y hasta hoy, lo refiere Eduardo Matos, la arqueología como ciencia difunde el conocimiento comprobable sobre el pasado, en este caso mesoamericano, sin emitir valoraciones al respecto. Pero ¿qué subyace en la monumentalidad de los museos destinados a alojar los vestigios de esa historia?, ¿en los discursos presidenciales?

Pese a la desmitificación propuesta por los antropólogos, brindando datos fehacientes de la cosmogonía y la economía de las civilizaciones prehispánicas, la mexicana en particular; la grandilocuente puesta en escena de este saber refuerza otra concepción.

En el Museo del Templo Mayor, las cédulas con perspectiva crítica eran inefectivas frente a la museografía monumental (dos terceras partes de los entrevistados mostró una imagen idealizada de los mexicas); ésta le permite al Estado buscar su legitimación a través de la teatralización de su unidad con el pasado prehispánico. El peso de dicha concepción en el museo se ve reforzado, además, por su localización justo al lado del Palacio Nacional, la Catedral y el Zócalo, pilares fundamentales para la identidad nacional [...]

*La construcción del patrimonio cobra sentido cuando se considera que el Estado precede a la nación. Fue desde las esferas dominantes que se propusieron —y se continúan proponiendo— a la comunidad nacional que se pretende agrupar, diversas identidades, diversas posibles memorias que la cohesionen.*⁴³

⁴³ Ana Rosas Mantecón, “La mitificación del patrimonio prehispánico” [en línea], pp. 3, *Actualidades arqueológicas*, Grupo Arqueófilos, marzo-junio de 2005, dirección URL: <http://morgan.iaa.unam.mx/usr/actualidades/opitimi.html>.



Coyolxauhqui, símbolo nacional

*Si no fuera por el Templo Mayor,
México del siglo XXI no sería México,
¿cómo pudimos vivir antes de todos estos prodigios?,
¿cómo sin Coyolxauhqui y los guerreros águila,
cómo sin la monumental Tlaltecuhli?*

María Teresa Uriarte

Resulta lógico pensar que la puesta en valor de la zona arqueológica del Templo Mayor fue un plus para dar origen al Centro Histórico por medio de un decreto presidencial que en 1980 lo incorporó a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. A partir de 1987 se haya inscrito además en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Jacobo Zabłudovsky señala bien que el Centro no requiere de adjetivos innecesarios que lo reduzcan a una sola de sus cualidades, la de histórico, justo pero limitado, “porque el Centro es una ciudad dentro de la Ciudad de México”. En ese corazón palpitante que es el Centro, una de las arterias la constituye las ruinas del Templo Mayor y su museo que alberga los tesoros descubiertos en 32 años, el más grande —pues fue el que precipitó el hallazgo de todos ellos— es sin duda Coyolxauhqui. Un símbolo nacional.

Para asegurar el derecho a la nacionalidad, las poblaciones sostienen una unidad de identidad étnica, y como rasgo fundamental para legitimarla se requiere que exista desde un tiempo ancestral, por lo que la arqueología y la historia han sido colocadas en un lugar especial para señalar las muchas necesidades que hay para investigar ⁴⁴, apunta la investigadora Marcia Castro-Leal.

Coyolxauhqui es una pieza clave de la arqueología contemporánea que dio pie a concebir proyectos científicos de largo alcance, multidisciplinarios, al interior del propio Instituto Nacional de Antropología e Historia, institución que comenzó a recibir mayores recursos financieros a partir de su hallazgo e incrementó su planta de trabajadores, incluida la de investigadores.

Castro-Leal abunda que *debe tomarse en cuenta que la arqueología y el uso del registro arqueológico, cuando son utilizados como política adoptada por un gobierno, con el propósito de crear identidades nacionales o sustentar la nación, pueden tener, en ocasiones, como resultado que la extensión geográfica de una cultura arqueológica sobrepase límites políticos de un Estado [...] Cada nación, en el momento de su surgimiento, tiene que crear, como una de sus bases fundamentales, su identidad, y ello implica principalmente el descubrimiento, reconocimiento o creación de un pasado que pueda constituir una singularidad y el inicio de un proceso cuyo resultado haya sido la creación política del Estado-nación.* ⁴⁵

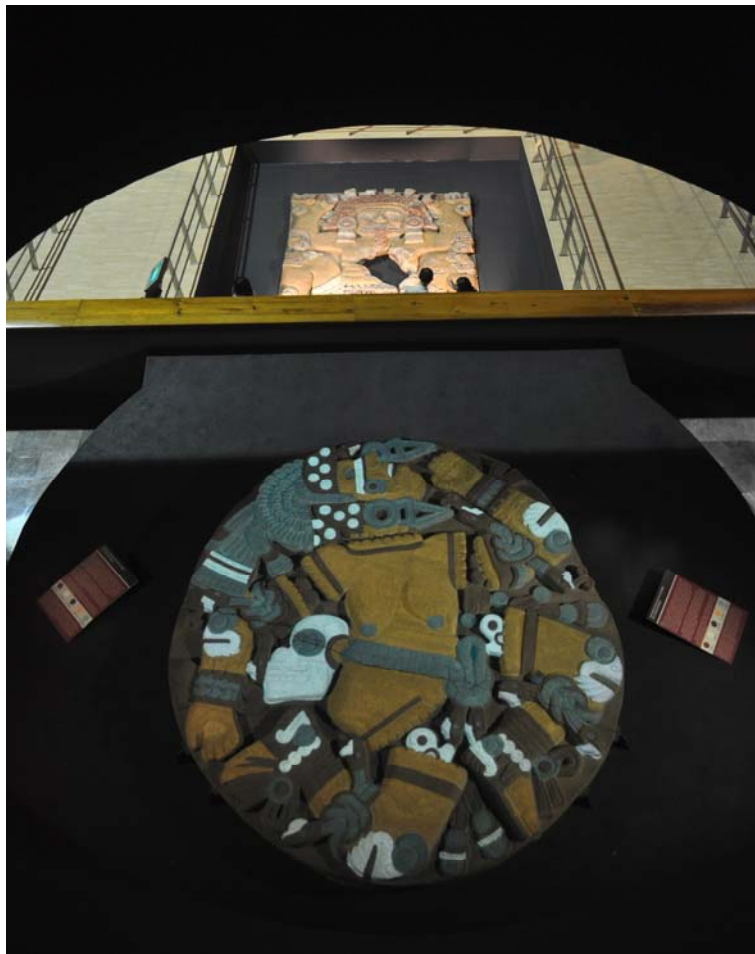
⁴⁴ Leonardo López Luján, David Carrasco y Lourdes Cué (coords.), *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, México, Conaculta-INAH, 2006, p. 627.

⁴⁵ *Ibid.* p. 628.



En lo que respecta al conocimiento sobre Coyolxauhqui, en coincidencia con los 30 años de su descubrimiento los especialistas del Proyecto Templo Mayor, Fernando Carrizosa y Lourdes Cué, identificaron los colores que poseyó el monolito mediante una investigación que permitió detectar minuciosamente sus elementos, pigmentos, motivos y daños estructurales.

Aparecieron así en la escultura los cinco colores que siempre se han encontrado en el Templo Mayor: rojo, ocre, azul, blanco y negro. Gracias a un registro paciente y microscópico, ahora podemos apreciar a la diosa con su policromía original toda vez que sobre la pieza original se realiza una recreación cromática, esto por medio de un programa de computación que permite dirigir áreas de color en secuencia hacia los diferentes elementos que la integran, así como aproximar los tonos de los pigmentos originales.



Recreación cromática de Coyolxauhqui, la proyección es reflejada por un espejo de manera que no incide directamente sobre la pieza. Al fondo, Tlatecuhtli, única escultura mexicana de estas dimensiones que conserva sus colores originales. Foto: Héctor Montaña.



De regreso a la incidencia del mundo prehispánico en el imaginario colectivo, es insoslayable que la mexica o azteca es la cultura que da rostro a los mexicanos en buena parte del mundo y en el propio territorio nacional, de tal forma que el simbolismo se vuelve omnipresente. En este 2010 en que se conmemora el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, una representación del Templo Mayor, así como el Penacho de Moctezuma, fueron algunos de los símbolos elegidos para adornar las fachadas de los edificios que rodean el Zócalo de la Ciudad de México.

Asimismo, los penachos fueron el distintivo de los aficionados mexicanos que acudieron al Mundial de Fútbol 2010 en Sudáfrica. Por otra parte, el 13 de agosto —también de este año— se proyectó luz solar sobre la Piedra del Sol para traer por vez primera a la memoria, en el Museo Nacional de Antropología, el 489 aniversario de la caída de Tenochtitlan que marcó “el fin de más de tres mil años de tradición mesoamericana y el inicio de un nuevo tiempo”, según lo dijo la directora del recinto, Diana Magaloni.

En ese tenor, llegó también a suelo patrio la muestra *Moctezuma II: Tiempo y destino de un gobernante*, precedida de un amplio éxito en el Viejo Continente. Al inaugurar la exposición en el Museo del Templo Mayor, el presidente Felipe Calderón no dejó de mencionar los monumentos icónicos del arte mexica, comparándolos con el colorido monolito de Tlaltecuhltli, representación de una deidad terrestre:

Tlaltecuhltli es la escultura más grande que se haya descubierto de la cultura azteca [sic]; es desde luego más grande que la Piedra del Sol y de Coyolxauhqui. Reaparecieron ya los tres elementos con las representaciones: el sol, la luna y la tierra [...] Estoy convencido de que el hallazgo del monolito es el mayor descubrimiento en expresiones culturales de este tipo. El hecho de que Tlaltecuhltli sea más grande que el Calendario Azteca y la Coyolxauhqui, y esté cercana en el tiempo al esplendor de los aztecas, habla de la grandeza de este descubrimiento y por qué esta muestra es verdaderamente excepcional.

A través de los siglos, pasados gobiernos liberales, imperialistas, dictatoriales, “revolucionarios” (entiéndase en parte los sexenios priistas) y “democráticos”, los iconos arqueológicos continúan siendo utilizados como aglutinantes identitarios. Desde antes de la insurgencia de 1810, la Piedra del Sol fue expuesta en la Catedral Metropolitana como expresión del desarrollo alcanzado por las civilizaciones prehispánicas; no obstante, la Coatlicue hallada meses antes que ésta en la Plaza Mayor, el 13 de agosto de 1790, aniversario de la caída de Tenochtitlan, padeció otra suerte. El aspecto monstruoso de la deidad telúrica la confinó al patio de la Real y Pontificia Universidad, donde gente del pueblo llegaba a ofrendarle distintos objetos, motivo por el cual se decidió enterrarla nuevamente en ese espacio.

Llama la atención que el presidente Calderón olvidara en su discurso que la Coatlicue también representa a la Tierra, al referirse a la tríada: Sol (Piedra del Sol), Luna (Coyolxauhqui) y Tierra (Tlaltecuhltli). La intención, después de todo, es ponderar el monumento prehispánico “más importante” descubierto en su administración, como hace 32 años lo fue Coyolxauhqui para el sexenio de López Portillo y aún para el de Miguel de la Madrid.



El pasado prehispánico implica orgullo para el mexicano. El historiador español Miguel Rivera Dorado en su ensayo titulado *Un camello en el ojo de la aguja*, hace una aguda crítica de los proyectos políticos que, usando a la arqueología como herramienta, enfatizan los rasgos nacionalistas de los países iberoamericanos, especialmente el de una “mexicanidad convencional”, la cual ejemplifica con “una de las excavaciones arqueológicas más importantes, polémicas y políticas de las que se pueda tener noticia”, claro está, la del Templo Mayor.

Sólo en México, refiere el investigador, pueden existir *una gran cantidad de proyectos arqueológicos [...] acogidos al patrocinio directo del presidente de la república, que asiste a las ‘inauguraciones’ de los conjuntos restaurados o abiertos a los visitantes, y financiados generosamente por las arcas del Estado. Ningún otro país posee un Instituto Nacional de Antropología e Historia con rango casi ministerial, con un extraordinario poder y abundantes medios materiales. Y sólo en México los éxitos de un arqueólogo pueden reportarle intensos beneficios políticos, alta consideración popular y un ilimitado respaldo oficial. Esa implicación del nacionalismo en arqueología es quizá hoy fuente de sustanciosos beneficios para la disciplina, qué duda cabe [...], pero, también, en ocasiones, parece un dogal que frena, encamina y obstaculiza [...] Las contradicciones que tal actitud fomenta son, a mi modo de ver, elementos de primera magnitud para la calificación sociológica de unos pueblos que todavía se debaten en el filo de la modernidad, en el laberinto de los signos culturales opuestos y complementarios, en la duda de las identidades posibles y mal definidas. Es decir, pueblos que parecen, a veces, camellos empujados hacia el ojo de la aguja.* ⁴⁶

La arqueología mexicana, paulatinamente, llega a formar parte central de la cultura patrimonialista porfiriana ⁴⁷, subordinada al presidente de la República y no puede evitarse que se convierta en lo más anticolonial en los términos de protección, conservación y uso de las antigüedades mexicanas por el Estado.

El proyecto de Leopoldo Batres para Teotihuacan (encomendado por Díaz) sentó precedentes respecto a los proyectos abiertos por ser interés político del entonces presidente de República y produjo el modelo de la arqueología exitosa. Casi siempre este tipo de proyectos son vistos con buenos ojos por los políticos en turno que, paradójicamente, a veces también los patrocina, sobre todo en el siglo XX.

⁴⁶ Miguel Rivera Dorado, “Un camello en el ojo de la aguja”, *Arqcrítica*, núm. 8, Madrid, España, 1994.

⁴⁷ A inicios del siglo XX, el gobierno de Porfirio Díaz aprovechó algunos ejemplos representativos de la grandeza prehispánica para mostrarlos al mundo y enaltecer a México en vísperas del Centenario de la Independencia. Los sitios elegidos fueron la Pirámide del Sol en Teotihuacan (Estado de México), Xochicalco (Morelos), La Quemada (Zacatecas) y Mitla (Oaxaca), todos ellos explorados por Leopoldo Batres.



El descubrimiento de Coyolxauhqui en 1978, bajo el gobierno del último presidente “heredero” de los “ideales revolucionarios”, significó para muchos mexicanos de fines de esa centuria, el reencuentro con su pasado. Ese disco monolítico que originalmente sirvió para recibir el cuerpo de los sacrificados al pie del adoratorio de Huitzilopochtli del Templo Mayor, devino en icono del concepto de nacionalidad mexicana cimentada en un imaginario que pondera lo prehispánico, idea hegemonizada a través de la monumental “puesta en valor” de este patrimonio, la escuela y los medios de comunicación.

Estos iconos literalmente han circulado y seguirán circulando en manos de los mexicanos. La imagen de Coyolxauhqui fue acuñada en las monedas de 50 pesos en 1982, impresa en el billete de 10 mil pesos (1983) y reapareció también en papel moneda en 1992 (ya sin los tres ceros).

El artista duranguense, Guillermo Ceniceros, la incluyó en su obra *Del Códice al Mural* que puede admirarse en la estación Tacubaya de la Línea 1 del Metro, la cual se inauguró en mayo de 1987. Más recientemente, en diciembre de 2010, en la estación Zócalo de ese mismo medio de transporte, 30 integrantes del Grupo Arte Contemporáneo de Iztapalapa montó la exposición: *Visión artística de Coyolxauhqui*, compuesta por 80 obras plásticas inspiradas en la escultura prehispánica de la diosa mexicana.

También muchos confiaron en su suerte cuando Coyolxauhqui apareció en un billete de lotería; es más, la deidad trascendió las fronteras a modo de timbre postal. Algunos la miran diariamente en el espejo al llevarla tatuada o la portan estampada en una bolsa, esto sin contar que agrupaciones feministas, entre ellas El Colectivo de Mujeres en la Música A.C., la han tomado como estandarte debido a su fuerza expresiva.

Pasado es presente

Coyolxauhqui, una diosa que se negó a morir, removió los cimientos de algo fundamental: el concepto de nacionalidad mexicana, al hacer evidente la persistencia del pasado prehispánico y la continuidad de su uso por parte del Estado como recurso de legitimación. Indujo a la “resurrección” de un universo propio, contenido en el emblemático primer cuadro de la Ciudad de México.

Su encuentro fortuito, el cual motivó la creación del Proyecto Templo Mayor —una aventura científica y académica que a la fecha no concluye: mostrar al mundo los vestigios del *axis mundi* del imperio mexicana— formó parte de un proceso social, económico, cultural y político que hasta el día de hoy tiene sus derivaciones, de ahí la pertinencia y la actualidad de este reportaje.



Pasado es presente o como dice María Teresa Uriarte, “si no fuera por el Templo Mayor, México del siglo XXI no sería México”, los vestigios de este recinto prehispánico seguirían sepultados y el habitante capitalino, y en general el mexicano, se concebiría a sí mismo de un modo distinto, considerando que lo tangible de los hallazgos le confiere al nacional la idea de ser heredero de una civilización gloriosa.



Coyolxauhqui, símbolo encarnado. Foto: Carmen Mondragón.

Aunque suene aventurado, hasta el momento ningún hallazgo arqueológico ha alcanzado la cobertura mediática que tuvo el descubrimiento de Coyolxauhqui y, por ende, la creación del Proyecto Templo Mayor, pueden mencionarse casos importantes en el siglo XX como los descubrimientos de la Tumba 7 de Monte Albán o los restos óseos del soberano maya Pakal II, en Palenque, pero sin duda Coyolxauhqui representó en sí un maremagno de intereses más allá de los meramente científicos, considero que estos aspectos siempre han quedado relegados o no han pasado de lo anecdótico, en las narraciones sobre este hecho.



En México, el pasado arqueológico está estrechamente ligado a la construcción de la nación moderna. Ejemplo de ello es que las investigaciones del Proyecto Templo Mayor siguen definiendo el espacio del Centro Histórico capitalino, la construcción de la Casa de Tlaltecuhltli tendrá un diseño contemporáneo que permitirá articular la traza de la Colonia y del México Independiente, en relación con el Templo Mayor.

Esta obra implicará una nueva percepción del espacio delimitado por el Zócalo, la Catedral Metropolitana, Palacio Nacional, la Plaza Manuel Gamio y el sitio arqueológico.

El arquitecto Francisco Serrano, artífice de este proyecto arquitectónico, indicó que el edificio que resguardará los hallazgos más recientes del Proyecto Templo Mayor, contará con tres niveles de exposición y una terraza-mirador. La entrada al mismo será por el nivel de un nuevo acceso a la zona arqueológica, un paso subterráneo de aproximadamente 1,124 m², a partir de la Plaza Manuel Gamio.

El nivel inmediato que corresponde a la calle contará con un gran ventanal y piso de cristal, a través de los cuales tanto el público visitante como cualquier transeúnte, admirará el monumento de Tlaltecuhltli.

Al hablar del diseño de la Casa de Tlaltecuhltli en el IX Encuentro de Revitalización de Centros Históricos (2010), Fernando Serrano definió la estructura como “un gran caparazón que está volado”, pues su proyección es a base de muros de placa de acero, perforada y acabada en color gris, que podrán ser ensamblados en el lugar y que requieren el mínimo de apoyos.

El recinto para Tlaltecuhltli comprenderá una superficie construida de 1,545 m², considerando los distintos niveles de la edificación. Desde su interior, como desde su terraza, se tendrá una vista privilegiada, una nueva percepción de las ruinas prehispánicas y de la parte posterior de la Catedral Metropolitana.

Mientras, el nuevo acceso a la Zona Arqueológica del Templo Mayor ubicará al visitante en escala real con respecto a las ruinas prehispánicas. Se ingresará por una escalinata de 4.50 m. de ancho que conduce a una crujía de 53 por 18.50 m., este espacio contará con grandes ventanales, permitiendo visuales del sitio y —al fondo— del monolito de Tlaltecuhltli.

El proyecto arquitectónico brindará “una dimensión que no se tiene actualmente para entrar al Templo Mayor, estamos hablando de casi 80 metros. Será una presencia radicalmente distinta del sitio, imborrable.”

“Esta esquina de las calles Argentina y Guatemala se volverá un orgullo de nuestro pasado, no sólo por este gran testimonio que es el Templo Mayor, sino también por la nueva pieza: la Tlaltecuhltli”, expresó el experto.



Nada de lo anterior, ni Tlaltecuhltli ni su museo, ni la zona arqueológica del Templo Mayor ni su museo, serían una realidad si Coyolxauhqui no hubiera despertado de su sueño ese día de febrero de 1978. En este siglo XXI los dioses antiguos parecen estar de regreso y el descubrimiento de la diosa lunar fue su antesala, de ahí su pervivencia en la memoria.

Como ha quedado expresado en este reportaje, es un ejemplo claro y contundente de cuando la arqueología se vuelve un asunto de interés nacional, de disputa entre expertos, de decisión presidencial irrevocable, de expectación popular... de los contados casos, sino es que el único hasta el momento, de que un tema cuyo fondo es científico, cultural, toma la forma de un debate que lleva implícito la transformación en la manera en que nos percibimos como mexicanos, debate que toma como palestra los medios de comunicación masiva no por días, ni por meses, sino por años, por lo menos los cinco años que duraron las excavaciones del Templo Mayor.

Algunos investigadores, y en lo particular Eduardo Matos Moctezuma — dado que es la gran obra de su vida— han expuesto el anecdotario del encuentro con Coyolxauhqui y del Proyecto Templo Mayor, de hecho el profesor prepara un libro al respecto. No obstante, en estas narraciones aparece de soslayo y precisamente como dato curioso, los desencuentros académicos y el provecho político que tuvo el tema, algo a lo que los diarios otorgaron planas completas.

En el círculo de los arqueólogos, el Templo Mayor sigue siendo un asunto de puntos encontrados, tanto en lo que respecta a la manera en que se exponen los vestigios hasta el interés que despierta “lo mexicana” entre los círculos de poder. Estos aspectos que trascendieron a los meros datos arrojados por la arqueología, fueron en realidad el *leit motiv* de este trabajo de investigación.

Sin imaginar que derivaría en una tesis esta indagación partió de unas cuantas entrevistas que, en mi calidad de reportera del INAH, realicé al arqueólogo Raúl Arana Álvarez a propósito del recordatorio que año con año hace la institución del descubrimiento de Coyolxauhqui, fecha que se celebra con un ciclo de conferencias que gira en torno a los estudios recientes del Proyecto Templo Mayor.

Las declaraciones de Arana poseían una emotividad que me llevó a imaginar lo que en su momento significó para muchos ver una deidad —y apropiarse de ella— que ni siquiera los españoles habían visto, y en unos cuantos años, ver transformado un espacio que hasta entonces conservaba la traza colonial. Lo más sorprendente para mí era saber que esto había ocurrido sólo 30 años atrás, un lapso no muy lejano.

Los comentarios del arqueólogo —el primer experto del INAH en acudir al sitio donde laboraban los trabajadores de Luz y Fuerza del Centro—sobre la cobertura mediática del hallazgo, me hizo buscar un poco más del tema en periódicos de la época (primeramente aquellos que conserva Arana como parte de su archivo personal), encontrando plasmado en las notas informativas ese estado de agitación colectiva por parte de capitalinos.



De manera parcial, creo que las fotografías y cartones de aquel tiempo incluidas en esta tesis, ejemplifican lo anterior. En efecto, se trata del retrato objetivo o humorístico del encuentro de un pueblo con su pasado en la postrimería del siglo XX, sin embargo, si se hiciera un recuento del uso de la fotografía y en particular de la caricatura en la difusión de la arqueología, podríamos remontarnos varios siglos atrás, al XVII o XVIII, tal vez.

El problema durante mis pesquisas en archivos como el de la Hemeroteca Nacional, fue percatarme que conforme sucedían los días a partir de los primeros días de marzo, a esta incertidumbre y entusiasmo provocado por Coyolxauhqui, se sumaba otro más grande ocasionado por el anuncio del Proyecto Templo Mayor. ¿Hasta dónde un reportaje podía separar ambos?, es más, ¿era posible disociar la figura de la diosa de la anunciada iniciativa científica?

Al “rascar más”, tanto en recortes de diarios, en entrevistas y otros acervos más especializados como el Archivo Técnico de Arqueología, el asunto comenzaba a plantearse como el dilema de ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? Coyolxauhqui finalmente fue el detonador de una empresa anhelada y siempre postergada: la excavación de los restos del Templo Mayor de México-Tenochtitlan.

Una referencia que parece provocar escozor hasta el día de hoy —y si no búsquese la nota de Leticia Sánchez titulada “Coyolxauhqui, una historia de oportunismos” (*Milenio*, Revista, 11 de febrero de 2008, p.52.)— es el Proyecto Museo Tenochtitlan, planteado meses antes del descubrimiento de la gran escultura. Este reportaje no intenta subirse a la cuestión de si hubo una rebatiña entre arqueólogos por sacar a la luz el Templo Mayor, la intención es únicamente dar a conocer dicha propuesta que finalmente quedó en eso, pero que no deja de ser un antecedente. Se trató de una tarea un poco complicada, pues si bien el acta en que el Consejo de Arqueología del INAH aprobó el proyecto se localiza en el Archivo Técnico de Arqueología, éste en sí lo encontré en distintas carpetas de la Biblioteca “Ángel García Cook” de la Dirección de Salvamento Arqueológico. Un rastro que difícilmente hubiera podido seguir sin la ayuda de los encargados de esos acervos y el “olfato”, aún no tan fino, que me han dado algunos años en el instituto.

Otro aspecto relevante de este reportaje es que señala en lo general, a partir de lo escrito en notas y reportajes, la visibilidad que cobra la arqueología cuando el poder en turno —más en ese tiempo en que la figura presidencial era por demás reverenciada al estar asociada a un partido político que se creía inamovible— pone en ella sus ojos para buscar la conexión de su mandato, la legitimación de su investidura, aludiendo soterradamente a un linaje inmemorial.

He aquí unos cuantos motivos que pienso validan la trascendencia de la arqueología y los tesoros que de ésta se derivan, en la conformación de una identidad nacional; testimonios de un “tiempo sin tiempo” que a veces extraordinariamente pasan a la primera plana de los periódicos y a ser la nota del día de los informativos televisivos y radiofónicos, vehículos a los que más temprano que tarde se recurre para escribir la historia.



Anexo 1

Reseña del hallazgo y exploración de la Coyolxauhqui

28 de febrero, 9:35 hrs

Visita del C. Presidente de la República para conocer a la Coyolxauhqui y poder observarla de cerca. Lo acompañan, entre otras personalidades: el Lic. Rodolfo González Guevara, presidente de la Comisión Permanente del H. Congreso de la Unión, el Lic. Agustín Téllez Cruces, presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el Lic. Joaquín Gamboa Pascoe, presidente de la Gran Comisión de la H. Cámara de Senadores, el Lic. Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación, Fernando Solana, secretario de Educación Pública, el Prof. Carlos Hank González, jefe del DDF, y el Prof. Gastón García Cantú, Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

28 de febrero a 6 de marzo

Se continúan las exploraciones en torno al monolito por miembros del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH, y se inicia la limpieza y consolidación inmediata de la Coyolxauhqui por el personal especializado del Departamento de Restauración, también del INAH. Se limpia un piso de estuco en torno a la pieza y se observa que éste fue preparado para recibirla. También se puede ver que hacia el lado Sur y a escasos 47 cm del extremo del monolito cruza el relleno de la zanja de un drenaje que fue colocado en 1932.

7 de marzo

Con objeto de conocer acerca de la condición del monolito y su relación con el Templo Mayor, así como de precisar su contexto y poder observar posibles asociaciones, se decide levantar en algunas partes fragmentos del piso de estuco, debidamente controlados por los compañeros de Restauración, para realizar algunos pozos de sondeo. El primero que se practica fue localizado en la parte Centro Poniente del monolito, y al momento de levantar el piso de estuco, de 0.12 cm de espesor, se descubre la parte superior de una cista.

7 a 12 de marzo

Se explora la ofrenda contenida en la Cista 1 o del Poniente, la cual mide 0.94 x 1.20 m, y al mismo tiempo se excava en la parte Centro Sur del monolito, aprovechando el área de relleno correspondiente al drenaje mencionado.

Se localiza una segunda cista de menores dimensiones que la anterior, Cista 2 (el viernes 10 de marzo), situada hacia el SSE de la Coyolxauhqui. Al momento de construir el drenaje esta cista fue descubierta por los obreros y la ofrenda que tenía fue saqueada, reacomodando únicamente algunos restos de huesos humanos, correspondientes a un niño, de acuerdo con las observaciones de los antropólogos físicos del Departamento de Salvamento Arqueológico. Se encontraron en el relleno 3 pequeños cascabeles y 3 cuentas de piedra.

13 de marzo

Al observar la presencia de un "parche" sobre el piso de estuco, situado hacia el N del monolito, se decide realizar también ahí un sondeo el cual da como resultado el hallazgo de una tercera cista, de forma cilíndrica y a manera de horno, ya que en su interior fue colocada la ofrenda después de haber sido cremada.

14 de marzo

Se explora por la noche la ofrenda contenida en la Cista 3, el "horno", y se concluye su excavación en la madrugada de marzo 15.

15 de marzo

Con la finalidad de colocar unos cimientos que sirvan de base para soportar a Coyolxauhqui, se decide efectuar unos túneles, dando comienzo por la parte central norte donde se hace uno que conduce hasta muy cerca del centro del monolito. Se excava hasta un segundo piso de estuco existente a 0.80 m bajo el piso que soportó a Coyolxauhqui y del cual también se localizaron sus escalones hacia la parte Oriente de nuestra área de exploraciones.

Se continúan las investigaciones explorando tanto del lado Sur, sobre el relleno del drenaje, como del extremo Poniente, donde se localizan restos de la escalera que cubrió a Coyolxauhqui en una construcción posterior.



20 de marzo

Como el escalón que está situado a la orilla Oriente del monolito está roto justo en la parte central, a escasos 0.05 m de la Coyolxauhqui, se efectuó también en ese lugar un sondeo, con el que descubren unos muros que aparentan formar una cuarta cista que se introduce bajo el monolito por la parte Centro Oriente. Se explora su relleno.

21 de marzo

A escasos 15 minutos de concluir este día (23:45 hrs) se localiza una segunda representación de Coyolxauhqui, esta vez lograda con lajas de tezontle y estuco, sobre un piso de estuco que sirvió como base. Este nuevo piso queda por debajo (casi 0.45 m) del 2o piso que se localiza bajo el que soporta a la Coyolxauhqui.

22 a 26 de marzo

Se limpia y consolida este nuevo descubrimiento, llamado Coyolxauhqui II, y se trata de delimitar su extensión, ya que los muros a base de lajas al Norte y Sur de la supuesta Cista 4 están apoyados justo sobre este nuevo elemento.

Se realiza un tercer túnel, en esta ocasión SSO, con la idea de unirlos con los otros dos en el centro, siguiendo únicamente el 2o piso de estuco localizado a 0.80 m por debajo de la parte inferior de Coyolxauhqui.

Se decide no explorar más por razones de seguridad tanto del monolito como del personal a nuestro cargo, y se estudia la posibilidad de colocar una base de metal con soportes para que reciba a Coyolxauhqui y de esta manera, además de dar firmeza a la pieza y evitar posibles deslizamientos y/o fracturas, nos permita explorar totalmente la Coyolxauhqui II. Se solicita igualmente silicones para consolidar el monolito inicial.

27 de marzo

Al explorar hacia el Oriente la supuesta Cista 4, empiezan a aparecer algunos elementos de otra ofrenda que correspondió a una quinta cista. Se decide ampliarse siguiendo los muros laterales que se introducían también en esta dirección.

Poco antes de concluir el día se localiza una nueva pieza monolítica, a manera de lápida con representación de bajorrelieve sobre una piedra de color verde. Se adema en parte el concreto existente en la parte superior de esta ampliación.

Se decide realizar una somera exposición donde se exhiban algunas de las piezas encontradas en las ofrendas a Coyolxauhqui, además de algunas fotografías que hagan más objetiva la historia del descubrimiento y el proceso seguido en su exploración, y se inicia su montaje.

28 de marzo

Se continúa con la limpieza del nuevo descubrimiento y se invita al profesor Gastón García Cantú para que lo observe directamente, lo cual hace esa misma noche.

29 de marzo

Como existe el peligro de algún desplome de graves consecuencias, se decide ademar de un modo más sólido el área a explorar, apoyándonos para la realización de esta empresa, en personal especializado del Departamento del DF.

30 de marzo

Se concluye con el ademe del túnel colocado al Oriente de la Coyolxauhqui y se reinicia la labor de exploración de la Piedra Verde. Por la noche se recibe la visita del Prof. Carlos Hank González, el Lic. Víctor Flores Olea y el Prof. Gastón García Cantú, así como de otros funcionarios del DDF.

31 de marzo

Se abre al público amigo: colegas y escasos invitados, la breve exposición que con motivo del hallazgo de la Coyolxauhqui se montó en el local de la biblioteca del Departamento de Salvamento Arqueológico.

1º y 7 de abril

Se explora la ofrenda localizada en torno a Coyolxauhqui III, donde se obtienen cientos de cuentas y objetos de piedra.

Se efectúa la consolidación provisional de la Piedra Verde manteniéndola en un grado constante de humedad y preparándola para ser extraída y transportada a otro sitio para su tratamiento de limpieza y consolidación permanente. Se diseñan varias formas del trabajo técnico para su transporte y se construye una cámara especial, con humedad y temperatura controladas, para que la reciba y sea donde se vaya secando y consolidando.



Se hace extensiva al público en general la invitación para visitar la exposición provisional montada en la sede del Departamento de Salvamento Arqueológico.

8 de abril, 17:30 hrs

Se efectúa la maniobra del levantamiento y traslado de la Piedra Verde, y se coloca en la cámara mencionada, evitando por el momento que sea visitada, salvo por el técnico encargado de su tratamiento.

15 de abril, 13:15 hrs

Se hace entrega del área de exploraciones al Prof. Eduardo Matos Moctezuma, coordinador de los trabajos de Arqueología del proyecto Templo Mayor, y nos retiramos para continuar con las investigaciones de gabinete-laboratorio del material obtenido en dichas exploraciones.

* Tomado de "[Rescate Arqueológico del Monolito Coyolxauhqui: Reporte Preliminar](#)", por Raúl Arana, A. García Cook y Rafael Domínguez. México, Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH, 1978.



Anexo 2

Ante la posibilidad de elaborar un Programa de Investigación Arqueológica que sirva de base a un Proyecto mas amplio, la "Ampliación del Museo Tenochtitlan", creemos necesario efectuar una serie de sondeos iniciales con objeto de poder planificar con mayores elementos de juicio, dicho Programa de Investigación, por tanto creemos conveniente presentar un:

PROGRAMA ARQUEOLOGICO DE ACTIVIDADES INICIALES.

I).- Patrocinador:

II).- Dirección, Coordinación y Supervisión General:

- a) Jefe de la Oficina de Salvamento Arqueológico.
- X b) Encargado de Rescate en la Ciudad de México y Area Metropolitana.
- c) Coordinador del Programa Arqueológico de Rescate Arqueológico del Metro.

III).- Localización: En 2 estacionamientos localizados en la calle de Guatemala; uno al Este del área arqueológica explorada y el otro hacia la parte central del lado norte de la calle, estacionamiento de Hacienda (ver fig. anexa).

IV).- Duración: 2 meses aproximadamente

V).- Finalidad: El fin básico que se persigue es tratar de obtener la delimitación real del Templo principal de Tenochtitlan, el de Huitzilopochtli y Tlaloc, tomando como base el plano realizado por el Arq. Ignacio Marquina (1964)* así como el tratar de observar supuestas

Marquina, Ignacio, 1964. Arquitectura Prehispánica. Memorias, 1, I.N.A.H. S.E.P. México.

T04980



- 2 -

estructuras, y el deseo de poder programar el trabajo mayor de exploración, consolidación y presentación al público.

- VI).- Metodología y Técnicas aplicadas al Problema: Para lograr los fines perseguidos se ve la necesidad de realizar una serie de "calas" (4) de sondeo y pozos (2) estratigráficos que nos lleven hasta topar con los muros de los cuerpos de la plataforma piramidal, para tratar de limitar la estructura, observar su arquitectura y - saber si existen superposiciones y subestructuras.

Para llevar a cabo estas exploraciones y con el fin de contar desde el principio con un sistema técnico que - sirva de base para los futuros trabajos vemos la necesidad de establecer primeramente la delimitación topográfica del área (los 2 estacionamientos).

Una vez contando con este levantamiento topográfico se establecerá la cuadrícula base para lo cual es conveniente localizar el punto cero de referencia general en la esquina sureste de la construcción, al oeste del estacionamiento de Hacienda y de ese modo excavar por el momento únicamente los cuadrantes NE y SE.

- VII).- Estrategia en la investigación: Por lo que respecta a la investigación se está diseñando un sistema de trabajo, en base a una cuadrícula general que se empezará a aplicar desde los pozos y calas iniciales, con la - idea de mantener desde el principio un riguroso control de la excavación y los materiales obtenidos; Para esta fase solamente se ha pensado en la posibilidad de 2 -



- 3 -

pozos estratigráficos y 4 calas que se trabajarán en forma alterna, iniciándolas como pozos y ampliándolas conforme la investigación lo vaya requiriendo. Por lo que respecta a los materiales obtenidos, estos se estarán lavando y marcando simultáneamente a los trabajos de excavación, con la idea de poder elaborar un catálogo de clasificación que sirva de base a los trabajos posteriores.

En relación a las estructuras y elementos constructivos obtenidos, deberán irse consolidando y protegiendo simultáneamente y se irán elaborando los planos - que complementen la idea del basamento prehispánico. Ya que los trabajos que se van a realizar serán en áreas ocupadas actualmente por estacionamientos para vehículos particulares y otros para dependencias oficiales, tenemos la necesidad de protecciones tanto para el personal como para las áreas del proceso de trabajo, estas deberán ser de la mayor seguridad posible*. Por lo que respecta a los materiales obtenidos es necesario el establecimiento de un pequeño local o caseta que nos permita controlar y guardar el equipo y materiales necesarios en la excavación.

VIII).- Personal: Dada la experiencia adquirida durante la construcción de la primera etapa del metro, los años 1968-1970, por el Coordinador del Metro actual y por

* Aunque se está programando la vigilancia en la excavación es importante, según los resultados de los trabajos prever la posibilidad de auxilio oficial y delimitar las áreas de excavación para evitar posibles destrucciones.



- 4 -

el Encargado del rescate en el D. F. y Area Metropolitana, el trabajo inicial de salvamento del Templo Mayor ha quedado a su cuidado atendiendo a la especialización por ellos lograda en tales casos, y la Dirección General de los trabajos quedará a cargo del Jefe de la Oficina de Salvamento Arqueológico del I.N.A.H. El personal para la realización de las excavaciones - estará integrado por 4 asistentes de Arqueólogo, que serán responsables de la excavación de pozos, calas y control de materiales. De este personal, 1 será comisionado por la Oficina de Salvamento y los 3 restantes serán tomados a contrato durante el tiempo programado, los asistentes serán auxiliados por un trabajador especializado, que hará las funciones de cabo encargado del personal manual y el equipo de excavación y materiales.

El personal manual formado por un grupo de 10 personas (peones) que estarán ayudando en la excavación así como en la limpieza y registro del material. Se contará además con el auxilio de 2 Vigilantes durante todo el tiempo que dure la excavación y que percibirán al igual que los peones el salario mínimo establecido.

Finalmente se contará con el auxilio de un Chofer y un vehículo oficial adscritos a la Oficina de Salvamento Arqueológico.



IX).- Presupuesto:

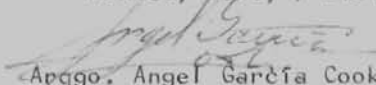
Viáticos y Salarios:

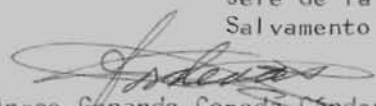
3 Ayudantes-Arqueólogos a razón de 7,040.00 por mes c/u. (por 2 meses)	42,240.00
1 Ayudante Arqueólogo, sólo viáticos a razón de \$3,000.00 mensuales	6,000.00
1 Topógrafo*	
1 Ayudante de campo a razón de \$5,043.00 mensuales, por 2 meses	10,086.00
10 Obreros (peones) a razón de \$3,192.00 mensuales c/u. por 2 meses	63,840.00
2 Veladores [*] a razón de \$3,192.00 mens. c/u. por 2 meses	12,768.00
- Por Fotografía y procesado de las mismas:	5,680.00
- Para papelería y dibujo	4,720.00
- Por mantenimiento del equipo de vehículos y de restauración	12,452.00
	<hr/>
Suma:	\$157,786.00
10% gastos imprevistos:	15,778.60
	<hr/>
	\$173,564.60


*Se confía conseguir que alguna dependencia preste los servicios de esta persona.

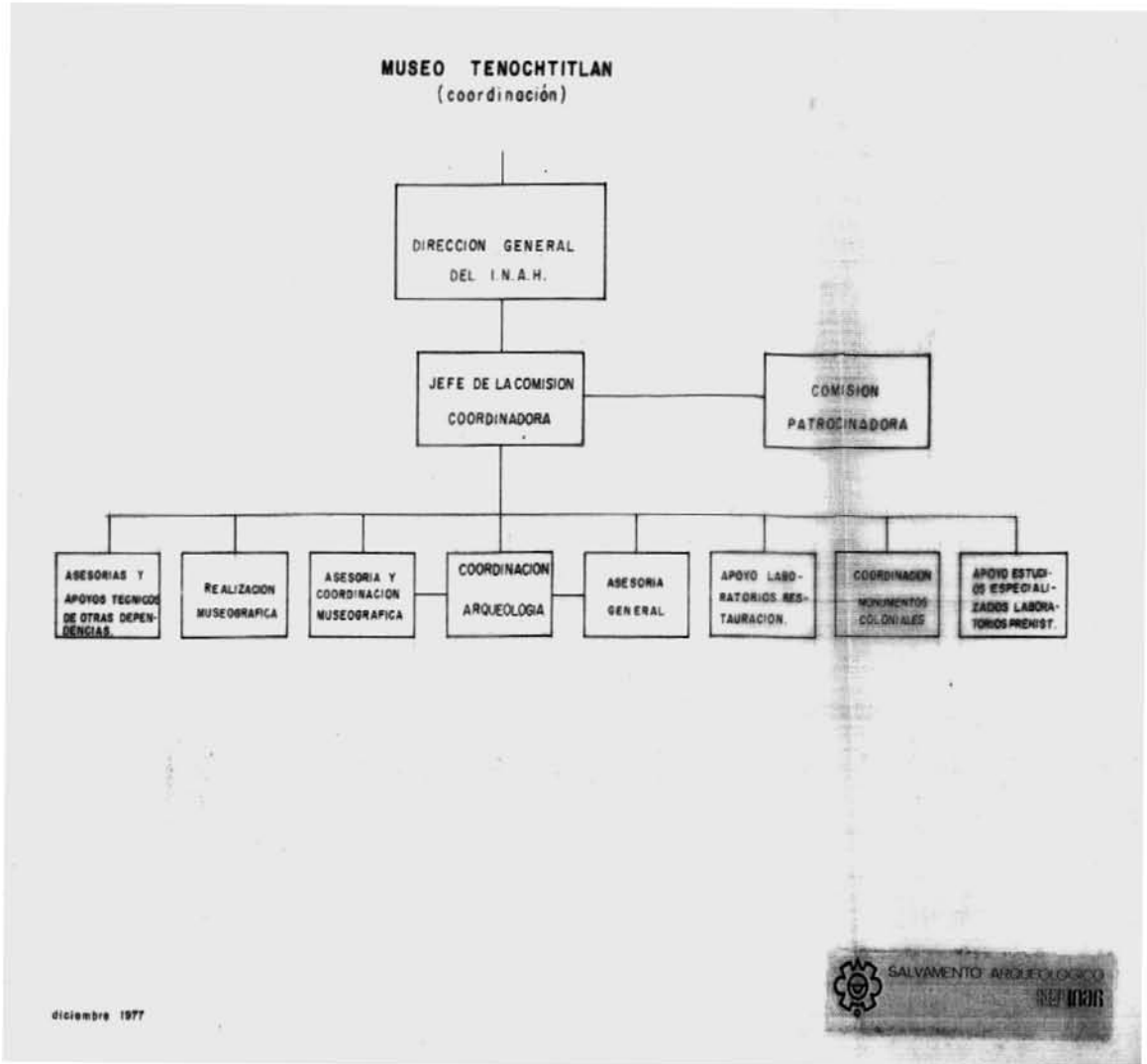
*Por el momento se plantea la necesidad de dos veladores, quizá a medida que avancen los trabajos haya necesidad de contratar más.

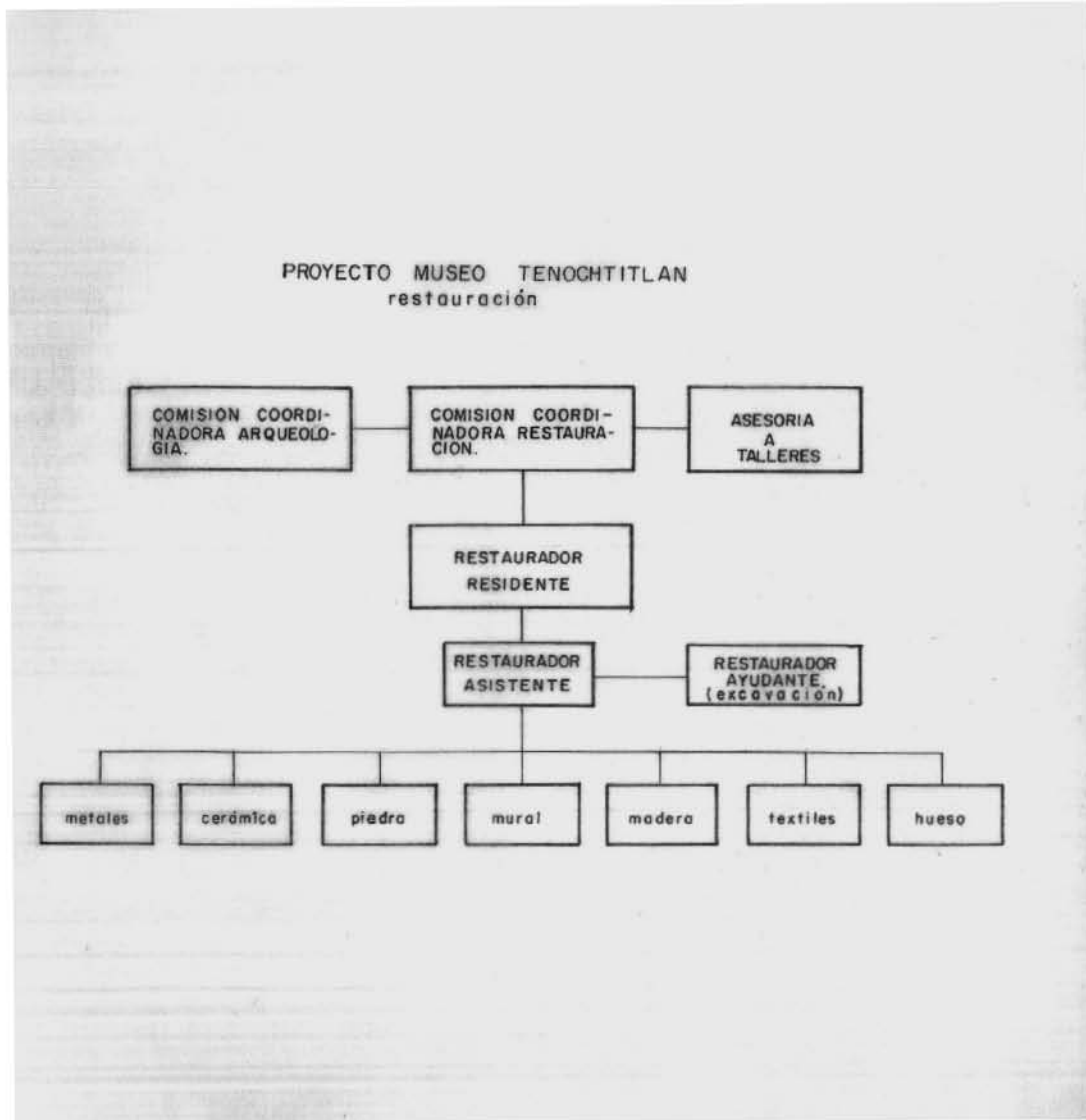
México, D.F., 7 Diciembre de 1977.

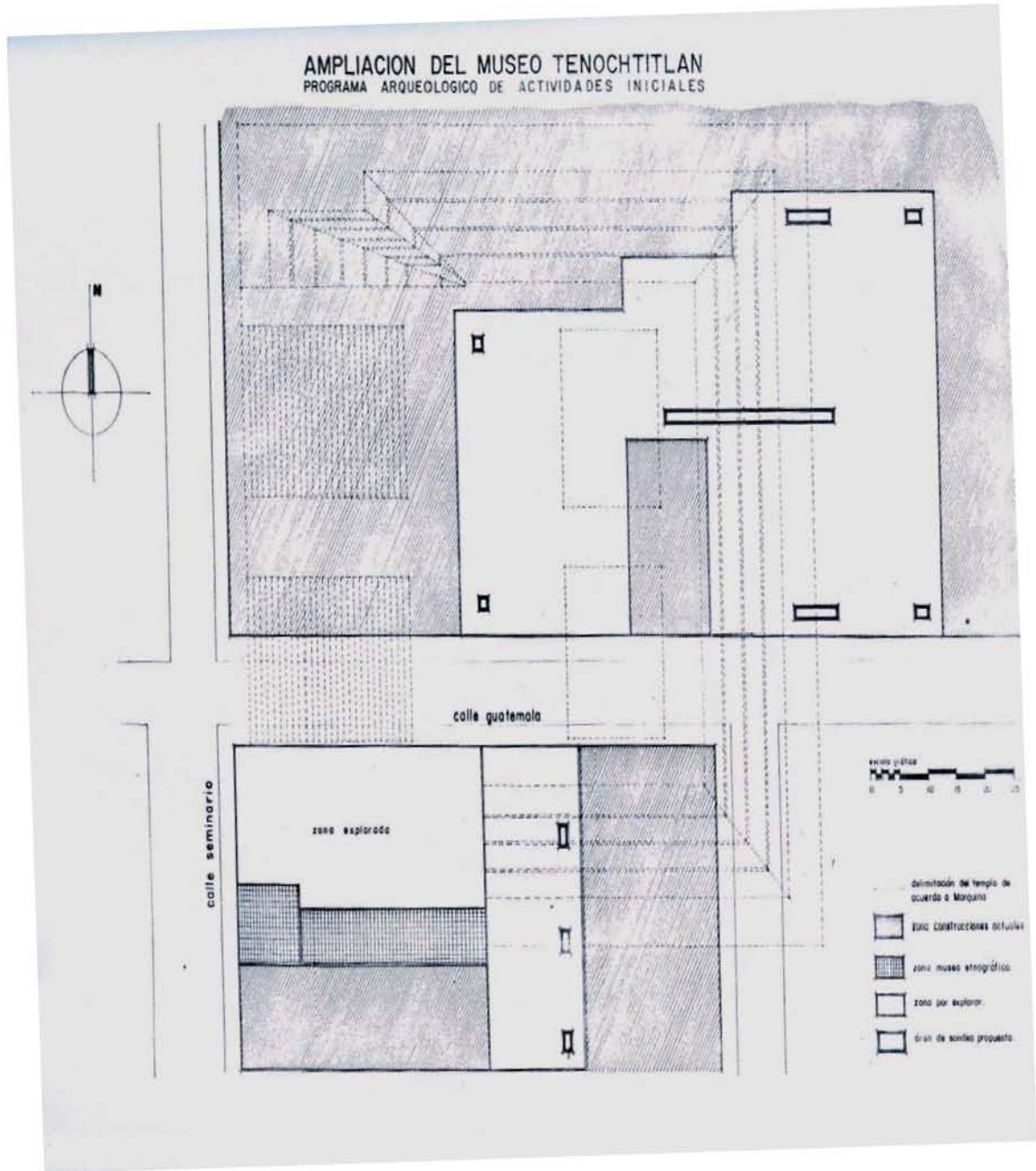

Arqgo. Angel García Cook
Jefe de la Oficina de
Salvamento Arqueológico.

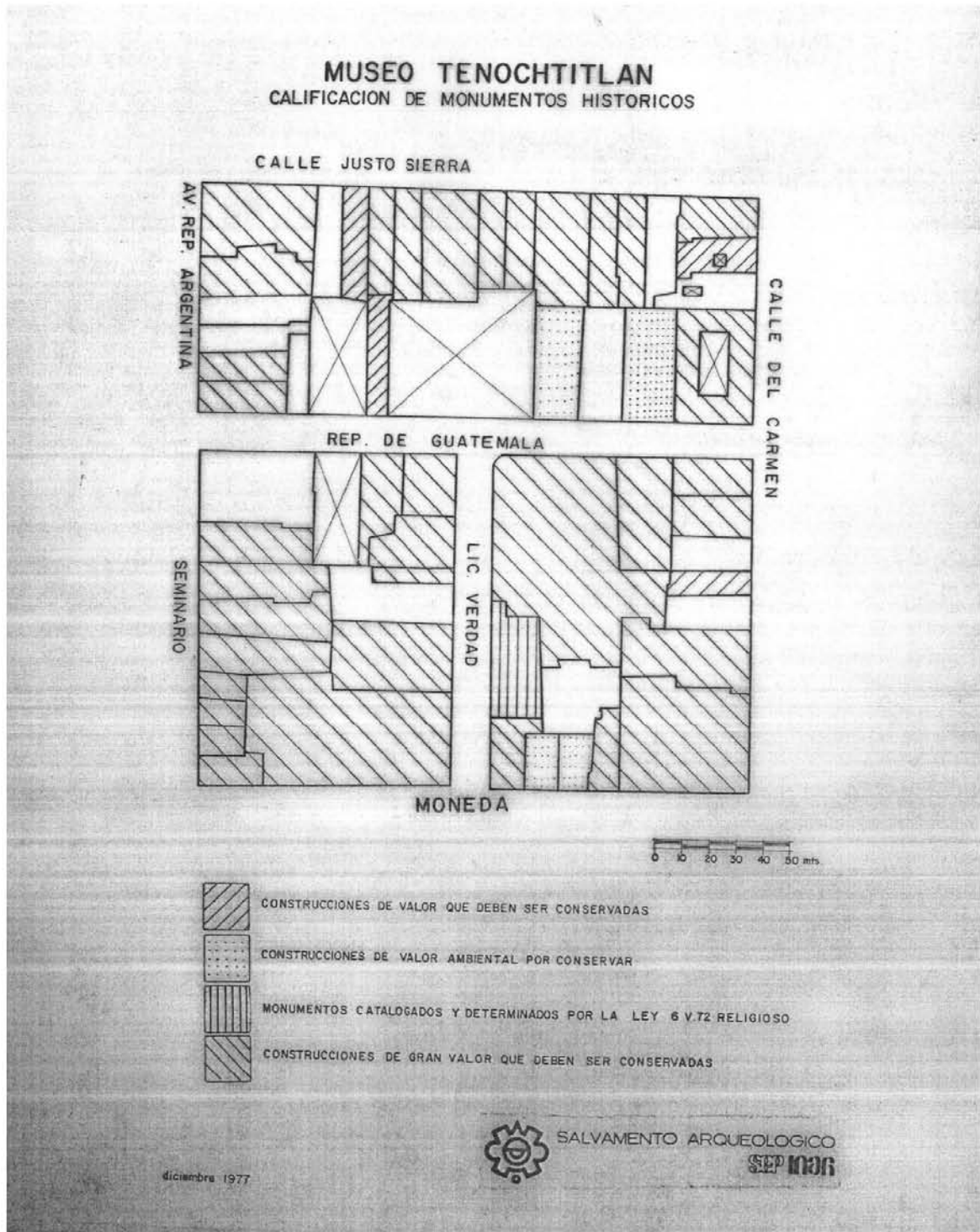

Arqgo. Gerardo Cepeda Cárdenas
Enc. del Rescate en la Ciudad
de México.


Arqgo. Raúl M. Arana A.
Coordinador del Programa
del Rescate en la Ciudad de México.









* Tomado de Gerardo Céspedes Cárdenas, *Proyecto de "Ampliación del Museo Tenochtitlan" del Templo Mayor*, col. Centro, 1980. Informe en la Biblioteca "Ángel García Cook" de la Dirección de Salvamento Arqueológico.



Anexo 3



Dependencia CONSEJO DE ARQUEOLOGIA.

Oficio No.

Expediente C/101.1(C.A.)/2

ACTA DE LA 2a. REUNION DEL CONSEJO DE ARQUEOLOGIA.

FECHA: 5 de Enero de 1978.

ASISTENTES: Profr. Eduardo Matos Moctezuma.
Dr. Alberto Ruz L.
Arq. Augusto Molina M.
Profr. José L. Lorenzo.
Profr. Angel García Cook.
Arqgo. Jorge Angulo V.
Arqgo. Gonzálo López Cervantes.
Raúl Martín Arana Alvarez (invitado)

- a) Caso del Tepeyac.- Se presenta el caso de la construcción de la Universidad del Colegio Tepeyac en terrenos de Teotihuacán, y se acuerda que el Jurídico actúe y proceda conforme a la ley.
- b) Exploraciones y museo de Tenochtitlan.- El Profr. Angel García Cook, presenta el presupuesto y los trabajos a desarrollar en el primer cuadro para excavar el templo mayor. Se sugiere que aparezca como responsable el Arqgo. Francisco González Rul. Se acepta el proyecto.
- c) Presentación de proyectos.-
 - 1) Yaxchilán.- Entregó el informe de la IV temporada y quedó aprobado el proyecto para la V temporada.
 - 2) Sociedades Olmecas.- Quedó aprobado y se harán algunas observaciones a nivel personal.
 - 3) Coatlán (Universidad de Michigan).- Se solicita se entregue el curriculum del personal que integra el proyecto, así como una carta de ampliación del Profr. Angulo en que señale que éste proyecto está bajo su dirección.
- d) Se acuerda enviar un oficio a CONACYT con las Disposiciones Reglamentarias, en virtud de que han aprobado proyectos de arqueología sin avisar al INAH.



Dependencia

Oficio No.

Expediente

- 2 -

e) Se acuerda que todo oficio que se envíe por acuerdo del Consejo, se deberá dar copia a los miembros del mismo.

f) Asuntos Generales.-

- a) Se presenta la colaboración del Arqgo. Jeffrey - Wilkerson en el gaseoducto, a reserva del acuerdo con PEMEX.
- b) Se informa de que hay barcos de PEMEX que descargan en Brownsville materiales arqueológicos, lo cual se notificará al Jurídico.
- c) Se informa, a petición del Director General de lo siguiente:
 - 1) Ma. del Rocio González de la Mata ha sido nombrada delegada en Cancún, Q Roo.
 - 2) Patricio Dávila ha sido nombrado delegado de - Chetumal. Ambos están bajo la supervisión del Arqgo. Norberto González, Director del Centro Regional del Sureste.

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO.

ARQGO. EDUARDO MATOS MOCTEZUMA.

DR. ALBERTO RUIZ L.

PROFR. JOSE E. LORENZO.

ARQGO. JORGE ANGULO V.

ARQ. AUGUSTO MOLINA M.

PROFR. ANGEL GARCIA COOK.

ARQGO. GONZALO LOPEZ C.

* El acta se localiza en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología



Anexo 4

MUSEO TENOCHTITLAN
ARQUEOLOGIA
PROGRAMA DE TRABAJO

PERSONAL	CAN.	1978												1979							
		ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	
COORDINACION ARQUEOLOGICA	1	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
ASIST. ARQUEOLOGO EXCAVACION	2	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
ASIST. ARQUEOLOGO EXCAVACION	3		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
AYUD. ARQUEOLOGO EXCAVACION	2	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
AYUD. ARQUEOLOGO EXCAVACION	3		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
AUXILIAR ESPECIALIZADO	2	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
AUXILIAR ESPECIALIZADO	3		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
ALBAÑILES	7		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
PEONES ALBAÑIL	10		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
PEONES EXCAVACION	20	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
MAESTRO ALBAÑIL	1		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
PEONES ALBAÑIL	4		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
ENCARGADO PERSONAL DE CAMPO	1		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
CARPINTERO	1		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
PEONES EXCAVACION	30		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
TOPOGRAFO	1	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
FOTOGRAFO	1	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
DIBUJANTE	2	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
CHOFER	1	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
ASIST. ARQUEOLOGO LABORATORIO	1	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
AYUD. ARQUEOLOGO LABORATORIO	1	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
AYUD. ARQUEOLOGO LABORATORIO	1		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
AUX. TEC. CATALOGO LABORATORIO	2	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
AUX. TEC. CATALOGO LABORATORIO	2		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
AUXILIARES LABORATORIO	4		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x							
ADMINISTRADOR	1	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
SECRETARIA	1	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
AUXILIAR SECRETARIA	1		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
ENCARGADO BODEGA	1	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
VELADORES Y GUARDIANES	4	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
ASST. INVESTIGACION HISTORICA	2	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
ANTROPOLOGO FISICO ASISTENTE	1		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
AYUD. ANTROPOLOGO FISICO	1		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
RESTAURADOR ASISTENTE	1		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
AYUDANTES RESTAURACION	2		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x



SALVAMENTO ARQUEOLOGICO
SEP INAH

enero 1978

* Tomado de Gerardo Cépeda Cárdenas, *Proyecto de "Ampliación del Museo Tenochtitlan" del Templo Mayor*, col. Centro, 1980. Informe en la Biblioteca "Ángel García Cook" de la Dirección de Salvamento Arqueológico.



Anexo 5

OFICINA DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO

I. N. A. H.

ANTEPROYECTO DE GUION MUSEOGRÁFICO PARA LA AMPLIACIÓN DEL MUSEO DEL RECINTO DEL TEMPLO MAYOR DE MÉXICO-TENOCHTITLÁN.

Introducción

Cédula general para explicar el objeto de la instalación museográfica en el sitio que ocupó antiguamente la principal pirámide del conjunto de edificios religiosos del llamado recinto del templo Mayor de México-Tenochtitlan.

Situación Geográfica

- a).- Mapa con la extensión territorial del Imperio Mexicano.
- b).- La cuenca de México en el momento anterior a la conquista española en 1521.
- c).- El territorio metropolitano y la isla de México Maqueta o plano con concepto urbanístico de las poblaciones del área, calzadas, acueductos, santuarios, etc.
- d).- La isla de México (división política y administrativa) Reinos, campan, calpullis, tlaxilacallis, etc.
- e).- Los recintos de los templos mayores y algunos menores.

Unidad Museográfica sobre la Zona Central de México-Tenochtitlan.

- a).- Esta unidad comprenderá solamente la parte central de la ciudad de México-Tenochtitlan en un área de



- 2 -

aproximadamente un kilómetro por lado, teniendo como límites las actuales calles de Uruguay (Sur), Correo Mayor y Carmen (Oriente), San Ildefonso (norte) y Palma (Poniente).

Corresponde en la antigua ciudad al Recinto del Templo Mayor, Plaza de Danzas, Plaza del Volador, Palacio Imperial, Calzada de Iztapalapa, Calzada de Tepeyacac, Calzada de Tlacopan, Palacio de Atzayacatl, Casa de Fieras, etc.

b).- Maqueta del Recinto del Templo Mayor

Unidad Histórica

- a).- El mítico Aztlán
- b).- La Peregrinación
- c).- La llegada a Chapultepec
- d).- Divisiones internas
- e).- Cautiverio en Culhuacan (Mexicaltzingo)
- f).- Fundación histórica de México-Tenochtitlan en 1325
- g).- El cisma de Tlatelolco en 1338
- h).- Dependencias de Atzacapotzalco
- i).- Lista de Soberanos Mexicanos (Tenochcas y Tlatelolcas)
- j).- La Guerra de Independencia y sus consecuencias sociales.
- k).- La Triple Alianza
- l).- Lista de Soberanos Mexicanos y sus conquistas
- m).- La Guerra con Tlatelolco
- n).- Los últimos soberanos Mexicanos y sus conquistas.



- 3 -

El Imperio Mexica y sus características

- a).- Clases Sociales (pillis, pochtecas, macehuales)
- b).- Comercio (pochtecayotl, mercados, barrios, rutas, mercaderías)
- c).- Guerra (Ordenes militares, Conquistas Comerciales, Guerra Florida, etc.)
- d).- Religión. Dioses principales y secundarios (reconstrucción de algún santuario, con figuras hechas de semillas y con su ornamento, en tamaño natural). Calendarios rituales y solares, el concepto del Fuego Nuevo, Sacerdocio y Sacerdotes, Danzas y Fiestas Rituales. Sacrificios reales y simbólicos, etc.
- e).- Ciclo de Vida (nacimiento, bautizo, educación familiar, escolar, matrimonio, muertes y paraísos, etc. funerales.

La Conquista Española

- a).- Antecedentes históricos en Europa y el Cercano Oriente.
- b).- Viajes de descubrimiento de españoles y portugueses
- c).- Colonización de las Antillas
- d).- Primeros navegantes en las costas de México.
- e).- La expedición de Cortes
- f).- Ruta de Cortes
- g).- Conquista y destrucción de la Ciudad de México-Tenochtitlan.
- h).- Diferentes etapas de la conquista del país.



- 4 -

Colonización

- a).- La Traza Española
- b).- El cacicazgo de Tlatelolco
- c).- Las Primeras Autoridades
- d).- Las primeras escuelas
- e).- Las primeras iglesias, los primeros misioneros y las órdenes religiosas
- f).- Las rutas de colonización a partir de la Ciudad de México.

Evolución de la Ciudad de México

- a).- Audiencias y Virreinato
- b).- Provincias y Reinos
- c).- Evolución de la sociedad Novohispana
- d).- Evolución de la ciudad (planos del Siglo XVI, XVII, XVIII, XIX y XX.

* Tomado de Gerardo Cépeda Cárdenas, *Proyecto de "Ampliación del Museo Tenochtitlan" del Templo Mayor*, col. Centro, 1980. Informe en la Biblioteca "Ángel García Cook" de la Dirección de Salvamento Arqueológico.



Anexo 6



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS

EL PROYECTO TEMPLO MAYOR

Posición del Instituto de Investigaciones estéticas UNAM

El Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, después de diversas consultas internas entre sus miembros, siente la obligación de hacer pública su posición por lo que toca a las obras del Templo Mayor:

1. El afortunado hallazgo del magnífico relieve de Coyolxauhqui no justifica la proliferación de proyectos, hasta ahora no oficiales, ni explícitos, que hablan de la demolición de 40,000 m² en el corazón de la antigua ciudad de México.
2. La posibilidad de descubrimientos interesantes e importantes del pasado azteca se da en una gran zona del corazón histórico de la ciudad, pero de ahí no se sigue que sea legítimo destruir los valores monumentales (en los edificios individuales y en el conjunto urbano) del pasado mexicano colonial y decimonónico. Los documentos internacionales suscritos por México, que tratan de estas materias —en especial la carta de Venecia— se oponen a la anulación de una etapa histórico-monumental en favor de otra anterior.
3. La destrucción del conjunto urbano del corazón de la ciudad sería una verdadera catástrofe irreparable para la urbe histórica más importante del continente.
4. En la zona sobre la cual versan los proyectos, existen monumentos de la mayor importancia histórica y estética, tanto coloniales como posteriores; la Junta Consultiva de Monumentos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (11 de abril de 1978) afirmó categóricamente, que esos no podrían en ningún caso ser afectados.
5. El Instituto de Investigaciones Estéticas se opuso, por medio de su representante a la Junta Consultora de Monumentos, a que ésta aceptara —como aceptó posteriormente— la destrucción de la casa ubicada en la esquina de Guatemala y Argentina (Casa Robredo); su oposición se basó principalmente en que se creaba una alteración deleznable del espacio urbano, al dejar un hueco con perspectivas desde la plaza y la catedral: un trasfondo de partes traseras de casas, imposible de ser integrado.
6. Contra la decisión de la Junta Consultora de Monumentos se semiderruyó la casa de Guatemala 52, del siglo XVII, y la explicación fue la de que se había cometido un descuido (en una exploración arqueológica!). Se han emitido (8 de julio) boletines de prensa en los que se asegura, faltando a la verdad, que la Junta de Monumentos ha autorizado demoliciones. Otras nunca claras declaraciones de funcionarios de diversos órdenes insisten en el proyecto de arrasar tres manzanas. Se hace aparecer en los órganos de difusión a diversas personalidades: técnicamente incapaces en la cuestión, para opinar favorablemente sobre tales indefinidos proyectos. Todo ello crea un clima de confusión y desorienta a la opinión. Podría hasta pensarse en una especie de "confabulación" extraña, tendente a reblandecer la opinión pública para hacerle aceptar los mayores despropósitos en ese asunto.
7. El Instituto de Investigaciones Estéticas cree indispensable que a estas alturas y dada la situación creada, todas las autoridades a quienes concierne el problema manifiesten claramente su posición. Que no se siga trabajando ni hablando en forma irresponsable; se precisen las ideas rectoras y se señalen las soluciones posibles. Cree también necesaria una consulta amplia a las instituciones y personalidades de la cultura en el país: lo que está en juego es la integridad de la ciudad históricamente más importante de América.

Jorge Alberto Manrique,
Director del Instituto de Investigaciones Estéticas

*Tomado de *El Día*, viernes 21 de julio de 1978

**Anexo 7**10 **EDICIÓN** MARTES 25 DE JULIO DE 1978**INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGIA E HISTORIA****Respuesta al Instituto de Investigaciones
Estéticas de la U. N. A. M.**

En respuesta a la publicación del Director del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Jorge Alberto Manrique, el Instituto Nacional de Antropología e Historia aclara lo siguiente:

1) Es falso que existan proyectos para las excavaciones arqueológicas y afectación en una superficie de 40 mil metros² de edificios coloniales. Existe un único proyecto dado a conocer, en lo arqueológico, por su Director Eduardo Matos Moctezuma, y otro, fundado en los dictámenes ampliamente discutidos y legalmente aprobados por la Junta Consultiva Externa, de la Dirección de Monumentos Históricos, de la que es Director Efraín Castro Morales.

Habría sido erróneo elaborar un proyecto arquitectónico, desconociendo el alcance de los descubrimientos arqueológicos.

2) No se ha destruido ningún monumento histórico, afirmarlo desde mucho de la seriedad del Director de Investigaciones Estéticas, ya que él es miembro oficial de la Junta Consultiva Externa de Monumentos Históricos del I.N.A.H. Y no sólo por lo que a su participación respecta, sino por constar a todos los que visitan las excavaciones de la calle de Guatemala.

3) Nadie ha pensado en destruir lo que, en una conmovedora metáfora, dice que es "el conjunto urbano del corazón de la Ciudad". Afirma Manrique que el Instituto de Investigaciones Estéticas se opuso por medio de su representante en la Junta Consultiva Externa de Monumentos (en la sesión del 11 de mayo del presente año), a la demolición de la casa número 1 de la calle de Argentina, Antigua Librería Robredo. Esto es verdad y así consta en el acta, pero Manrique omitió el debate que tuvo lugar en dicha sesión: el riesgo que para la vida de los peatones significaba el mantener un edificio que carecía de valor arquitectónico, y, además, era imposible apuntalarlo y restaurarlo. El edificio era un símbolo cultural y para coadyuvar a la continuidad de la labor de don Rafael Porrúa, el I.N.A.H., intervino para favorecerla. Las discusiones al respecto abundaron en hechos concretos ante los cuales Manrique no tuvo objeciones, porque no pueden serlo los espavientos de que se "vería horrible" el sitio demolido. Manrique habló despectivamente de los monumentos prehispánicos y afirmó que lo más que se descubriría serían los restos de un perro. En ese sitio se ha iniciado el descubrimiento del Templo de Tláloc y de varias notables esculturas.

Afirma Manrique que se semiderruyó la casa número 52 de la calle de Guatemala (equivocación sospechosa, ya que no puede atribuirse a falta de memoria e ignorancia), porque se trató de la casa número 48 de la cual se retiró aproximadamente 1.25 mts., en promedio, de la parte superior del segundo nivel que corresponde a la primera crujía de una construcción de los últimos años del siglo XIX o principios del XX. Es oportuno informar que, por acuerdo de la Junta Consultiva Externa de Monumentos, en su sesión del 22 de junio, se determinó —y así se hará— consolidar y conservar los restos de esta casa (dentro del ámbito del Templo Mayor), que data de la primera mitad del siglo XVIII y no del XVII como audazmente lo afirma Manrique.

Faltando a la verdad asevera que la Junta Consultiva Externa no ha autorizado demoliciones, lo cual resulta por demás extraño, ya que, en la sesión del día 11 de mayo, con asistencia de Jorge Alberto Manrique, enérgico Director del Instituto de Investigaciones Estéticas, aprobó, sin ninguna objeción, que fuese demolida la casa número 42 de las calles de Guatemala, y, en la sesión del día 22, el representante de ese Instituto, arquitecto Manuel González Galván, aceptó la demolición de tres inmuebles de la calle de Argentina, que datan, respectivamente, de la segunda, cuarta y quinta década de este siglo.

Esta aclaración no tiene el propósito de exhibir la falta de memoria del Director de Investigaciones Estéticas, sino el de señalar el dolo expresado en su publicación alterando hechos, omitiendo su responsabilidad y haciéndose portavoz de juicios apriorísticos que confunden la opinión de los lectores.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia ha procedido estrictamente con apego a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y en ningún caso se autorizará demolición alguna que afecte un monumento cuya conservación esté bajo su custodia.

Como Director General del I.N.A.H., no puedo admitir que una institución universitaria calumnie una labor encauzada al servicio cultural de nuestro país a través del cumplimiento de la ley.

EL DIRECTOR GENERAL DEL I.N.A.H.
GASTÓN GARCÍA CANTU

México, D.F., a 21 de julio de 1978



FUENTES

Bibliografía

Aguilera, Carmen, *Ensayos sobre iconografía*. Vol. I. México, INAH. Colecc. Obra Diversa, 2010.

Avilés, Carmen, et. al. *Antología para la materia de géneros periodísticos II*, México, FCPy S, UNAM, 2005

Benítez, Fernando. *Historia de la Ciudad de México*. Tomo I, México, Salvat, 1984, 1ª edición, 143 pp.

Bond, Fraser. *Introducción al periodismo*, Limusa, México, 1987

Campbell, Federico. *Periodismo escrito*, México, Ariel Comunicación, 1995, 1ª reimpresión, 191 pp.

Carrasco, David y Leonardo López Luján. *Los rompimientos del Centauro. Conversaciones con Eduardo Matos Moctezuma*, México, Porrúa, 2007, 1ª edición, 173 pp.

Cienfuegos Jiménez, Roberto. *El Templo Mayor, huellas de una presencia* [tesis], FCPyS, UNAM.

Del Río, Julio. *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*, México, FCPyS, UNAM, 1993.

Fagoaga, Concha. *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*, Mitre, Barcelona, 1982.

Fernández Cotera, Daniel. *Patrimonio cultural y conciencia histórica* [tesis], FCPyS, UNAM.

García Cook, Ángel y Raúl Martín Arana Álvarez. *Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui. Informe preliminar*. SEP-INAH, México, 1982, 2ª edición, 94 pp.

Gómez Chávez, Sergio. “Proyectos coyunturales en Teotihuacan. Trasfondo político contra interés científico”, ponencia presentada en el 53º Congreso Internacional de Americanistas, México, Universidad Iberoamericana, Salón B - 131, 22 de julio, 2009.

González Rubio Iribarren, Javier. *Forjadores del INAH. 1939-2009*, México, Conaculta- INAH, 1ª edición, 2010, 236 pp.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado – Templo Mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, México, INAH / UNAM – IIA, 2009, 1ª edición, 626 pp.



López Luján, Leonardo, David Carrasco y Lourdes Cué (coord.). *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, Conaculta – INAH, 2006.

López Wario, Luis Alberto (editor), *Arqueólogos a través del espejo*, INAH, Colecc. Divulgación, 1ª ed., 2010, pp. 271.

Marín, Carlos. *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2ª reimpresión, 2004.

Matos Moctezuma, Eduardo (coord.). *El Templo Mayor: Excavaciones y estudios*. INAH, 1982.

Matos Moctezuma, Eduardo. *Las piedras negadas. De la Coatlicue al Templo Mayor*. Conaculta. Serie: Lecturas Mexicanas, México, 1998, 1ª edición, 146 pp.

Matos Moctezuma, Eduardo. *Arqueología del México Antiguo*. INAH-Conaculta, Jaca Book. México, 2010, 1ª edición, 384 pp.

Matos Moctezuma, Eduardo y Felipe Ehrenberg. *Coyolxauhqui*, México, SEP, 1979, 1ª edición, 87 pp.

Matos Moctezuma, Eduardo y Leonardo López Luján. *Escultura monumental mexicana*, Fundación Conmemoraciones 2010, 1ª edición, 2009, 467 pp.

Rojas Soriano, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdés, 34ª edición, 437 pp.

Serrano, Francisco. “Casa Tlaltecuhтли”, ponencia presentada en el IX Encuentro de Revitalización de Centros Históricos, México, Auditorio de la Fundación Banamex, lunes 18 de octubre, 2010.

Trabajos arqueológicos en el Centro de la Ciudad de México, México, SEP – INAH, 1979.

Velásquez, Luis. *Técnica del reportaje*, México, Universidad Veracruzana, 1992.

Hemerografía

Carmen Aguilera, “Significado de los rasgos y los atavíos de Coyolxauhqui”, *Boletín del INAH* no. 24, México, SEP-INAH, 1978, pp.80-92.

Juan Carlos Aguilar García, “Ver a Coyolxauhqui fue impactante: me transporté quinientos años atrás”, *Crónica*, México, sección Cultura, 2 de febrero de 2008, pp. 1, 33.



Miguel Anguiano, “Quedaron abiertas al público las obras históricas del Templo Mayor”, *El Sol de México*, México, 26 de noviembre de 1982, sección A, p. 19.

Juan Domingo Argüelles, “Acto único del poder de López Portillo, el Proyecto del Templo Mayor”, *El Día*, sección Cultura, viernes 26 de noviembre de 1982, p.10.

Guadalupe Appendini, “Están acabando con el México de tradición, dice Manrique”, *Excélsior*, México, 24 de julio de 1978, sección B. pp. 1-8.

Rafael Cardona y Carlos Duayhe, “La capital, en busca de sus ruinas”, *Unomásuno*, México, 10 de abril de 1978. pp. 1ª plana, 25.

Rafael Cardona, “Plan del INAH: el centro, área cultural”, *Unomásuno*, México, 29 de agosto de 1978. pp. 1ª plana, 27.

Rafael Cardona, “Ciudad y gobierno” [columna], *Unomásuno*, México, 19 de septiembre de 1979, p. 26.

Rafael Cardona, “Ciudad y gobierno” [columna], *Unomásuno*, México, 10 de julio de 1980, p. 25.

Rafael Cardona, “Ciudad y gobierno” [columna], *Unomásuno*, México, 4 de enero de 1980.

Ricardo Cerón, “Honos a la diosa Coyolxauhqui”, *El Universal*, sección Cultura, México, 31 de enero de 2008, p. 15.

Mireya Cuellar, “Corrupción, frivolidad y despilfarro, ejes del sexenio lopezportillista”, *La Jornada*, sección Política, México, miércoles 18 de febrero de 2004.

Raquel Díaz de León, “Yo identifiqué a Coyolxauhqui, la noche de su hallazgo: Solís Olguín”, *Excélsior*, sección B, México, miércoles 22 de noviembre de 1978, p. 4.

Carlos Duayhe, “Exploración arqueológica en 40, 000 m² del centro del DF”, *Unomásuno*, México, 9 de abril de 1978, pp. 1ª plana, 26.

Carlos Duayhe, “Excavarán en 40, 000 m². del centro: SEP”, *Unomásuno*, México, 8 de julio de 1978, p. 25.

Carlos Duayhe, “Información acerca del Templo Mayor a la prensa, solamente si es avalada por la Junta Consultiva”, *Unomásuno*, México, 8 de agosto de 1978, p. 25.

Sadot Fabila Alva, “JLP ordena seguir explorando”, *El Día*, México, 1 de marzo de 1978, p. 3.

Elvira García, “Matos Moctezuma y el Templo Mayor. ‘No es un proyecto para el turismo’”, *Proceso*, núm. 78, 1º de mayo de 1978, sección Cultura, pp.51-53.



Julieta Godínez de Anguiano, “Profundo interés del presidente de México en rescatar la riqueza arqueológica nacional”, *La gazzeta de Los Ángeles*, núm. 2, Los Ángeles, California, 1º al 15 de mayo de 1978, p. 17.

María Teresa Gómez Mont, “El Proyecto Templo Mayor”, *Novedades*, México, 19 de julio de 1978.

Jorge Hernández Campos, “El templo mayor”, *Contracultura desde arriba, Unomásuno*, México, martes 18 de abril de 1978, p. 3.

Clementina Herreros, “Todos al Templo Mayor”, *La Prensa*, México, 18 de noviembre de 1982, pp. 2 y 38.

Yanireth Israde, “Remueve la diosa corazón de México”, *Reforma*, sección Cultura, 21 de febrero de 2008, p.12.

Arturo Jiménez, “La ubicación de Coyolxauhqui en el Templo Mayor, clave para entenderla”, *La Jornada*, sección “La Jornada de En medio”, 10 de febrero de 2008, p.5.

Tomás Mojarro, “Para leer entre líneas...”, *Unomásuno*, Primera sección, México, 5 de marzo de 1978, p. 23.

Elda Montiel Toral, “Llegaría hasta la calle de Venezuela el recinto mayor”, *El Día*, sección “Metrópoli”, México, 27 febrero de 1978, p.3.

Elda Montiel Toral, “Quedó bardada la zona donde se halló el monolito mexicana”, *El Día*, México, 28 de febrero de 1978, p. 3.

Elda Montiel Toral, “Proyecto para ampliar la zona de excavación”, *El Día*, México, 6 de marzo de 1978, pp. 1ª plana, 3.

Elda Montiel Toral y Lauro López, “Inquietud de comerciantes”, *El Día*, sección “Metrópoli”, México, 9 de abril de 1978, p. 2.

Elda Montiel Toral, “¡Aquí Coyolxauhqui!” (primera de 2 partes), *El Día*, sección “Metrópoli”, México, martes 11 de abril de 1978, p. 5.

Elda Montiel Toral, “¡Aquí Coyolxauhqui!” (segunda de 2 partes), *El Día*, sección “Metrópoli”, México, miércoles 12 de abril de 1978, p. 3.

José de Guadalupe Muñoz, “Se dividen las opiniones en torno al monolito”, *Novedades*, 7 de marzo de 1978.

Francisco Ornelas, “Coyolxauhqui sigue vedada para el pueblo”, *La Prensa*, México, 25 de julio de 1978, pp. 2 y 10.

Cristina Pacheco, “Los poderes de la Luna”, *La Jornada*, Eje Central, domingo 26 de febrero de 2006.



Eucario Pérez, “Resurgirá Tenochtitlan”, *Novedades*, Primera sección, 2 de marzo de 1978, p.1.

Jorge Reyes Estrada, “Apareció accidentalmente una piedra ceremonial mexicana”, *Unomásuno*, México, 25 de febrero de 1978, pp. 1ª sección, 25.

Ana Mónica Rodríguez, “*Moctezuma II*, exposición a la altura de nuestra herencia cultural, dice Calderón”, *La Jornada*, México, 18 de junio de 2010, sección La Jornada de Enmedio, p. A12.

Leticia Sánchez, “Tres décadas con la Coyolxauhqui, una historia de oportunismos”, *Milenio*, sección Cultura, 30 de enero de 2008, p.47.

Leticia Sánchez, “Coyolxauhqui, una historia de oportunismos”, *Milenio*, Revista, 11 de febrero de 2008, p.52.

Juan Solís, “Compensado por los dioses”, *El Universal*, sección Cultura, México, domingo 8 de junio de 2008.

Arturo Sotomayor, “Esta ciudad. El Templo ¿proyecto o pretexto? / I”, *Unomásuno*, México, 17 de julio de 1978, p. 25.

Arturo Sotomayor, “Esta ciudad ignorada. El gran centro ceremonial / II”, *Unomásuno*, México, 24 de julio de 1978, p. 25.

Patricia Zama, “En el Proyecto Templo Mayor, sólo 3 demoliciones: Matos”, *Unomásuno*, México, 9 de julio de 1978, p. 25.

s/autor, “La Antigua Librería Robredo está por caerse”, *Unomásuno*, México, 8 de mayo de 1978, p. 25.

s/autor, “Prohíben demoler un edificio afectado por el proyecto Templo Mayor”, *Unomásuno*, México, 21 de junio de 1978, p. 25.

s/autor, “La decisión, de ser cierta, sería un atentado a la autonomía de los gobernados: Arturo Sotomayor”, *Unomásuno*, México, 8 de julio de 1978, p. 25.

s/autor, “Por fin Coyolxauhqui pudo mostrarse ante el pueblo para lucir todos sus encantos”, *El Universal*, México, 6 de agosto de 1978, p. 1ª sección.

s/autor, “Critica Roberto Gallegos el Proyecto ‘Templo Mayor’”, *El Universal*, México, 6 de agosto de 1978, p. 16.

s/autor, “Visitó las excavaciones del Templo Mayor López Portillo”, *Excélsior*, México, 26 de agosto de 1978, p. 16-A.

s/autor, “Quedó abierta la exposición de los hallazgos del Templo Mayor”, *El Día*, México, 26 de agosto de 1978, sección. Metrópoli, p. 2.



s/autor, “JLP inauguró, acompañado de MMH, obras el Proyecto Templo Mayor”, *Cine Mundial*, viernes 26 de noviembre de 1982.

s/autor, “Afirman que Coyolxauhqui fue recipiente de sacrificados”, *Unomásuno*, sección Cultura, 10 de febrero de 2008, p. 22.

Revistas

Actualidades arqueológicas, Grupo Arqueófilos / UNAM - IIA, marzo-junio, 2005.

Arqcrítica, núm. 8, Madrid, España, 1994.

Arqueología mexicana, núm. 30, “Dos siglos de hallazgos”, México, INAH- Editorial Raíces, marzo-abril, 1998.

Arqueología mexicana, núm. 31, “Investigaciones recientes en el Templo Mayor”, vol. V, México, INAH- Editorial Raíces, mayo-junio, 1998.

Arqueología Mexicana, núm. 100, “Arqueología e identidad nacional”, vol. XVII, México, INAH - Editorial Raíces, noviembre-diciembre, 2009.

Arqueología Mexicana, núm. 102, “Coyolxauhqui”, vol. XVII, México, INAH - Editorial Raíces, marzo-abril, 2010, 95 pp.

Artes de México, núm. 7 (coordinado por Eduardo Matos Moctezuma), “Arte del Templo Mayor”, 2ª edición, 2000, 80 pp.

Ciencia y Desarrollo, núm. 24, México, Conacyt, 1979.

México en el tiempo, núm. 2, Ed. Jilguero-INAH, 1994.

Pasajes de la Historia, núm. 10, marzo, 2003.

Sector eléctrico. Órgano al servicio de los trabajadores del Sector Eléctrico Nacional, núm. 11, marzo, 1978.

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 86-87, México, FCPyS, UNAM, 1983.

Documentos electrónicos

Notario, Nelson. *Un ensayo sobre el reportaje* [en línea], *Veneno*, núm. 91, enero de 2005, Dirección URL: <http://veneno.com/2005/v-91/v-91.html>

Liberation, *Administrar la riqueza decía López Portillo. El tesoro es nuestro repite el pelele* [en línea], .p. 4, 6 de marzo de 2008, Dirección URL: <http://liberation-progressif.blogspot.com/2008/03/administrar-la-riqueza-dcea-lpez.html>



Matos Moctezuma, Eduardo. *El poder de trasponer el tiempo* [en línea], 3 pp., Ciudad de México, El Colegio Nacional. Dirección URL: http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/pdf/2004/15%20Eduardo%20Matos_%20El%20poder%20de%20trasponer%20el%20tiempo.pdf

Rosas Mantecón, Ana. “La mitificación del patrimonio prehispánico” [en línea], pp. 3, *Actualidades arqueológicas*, Grupo Arqueófilos, marzo-junio de 2005, dirección URL: <http://morgan.ia.unam.mx/usr/actualidades/opitimi.html>.

Cristina Oehmichen, “Espacio urbano y segregación étnica en la Ciudad de México” [en línea], pp. 181-197, *Papeles de Población*, abril-junio de 2001, no. 28, Universidad Autónoma del Estado de México. dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx>

Documentales

Templo Mayor. 30 años de la Coyolxauhqui, Televisa-INAH. Producción: Benito Sánchez Rojo. Reportero: Marco Antonio Silva. Imágenes: Constantino Arizmendi. Duración: 30 min., 2008.

Informes

Discurso de toma de posesión, José López Portillo, presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el 1º de diciembre de 1976.

Entrevistas

Raúl Martín Arana Álvarez, 17 de febrero de 2008.

Ángel García Cook, 15 de Mayo de 2008.

Eduardo Matos Moctezuma, 9 de mayo de 2008.

Raúl Martín Arana Álvarez y Mario Alberto Espejel Pérez, junio de 2008.